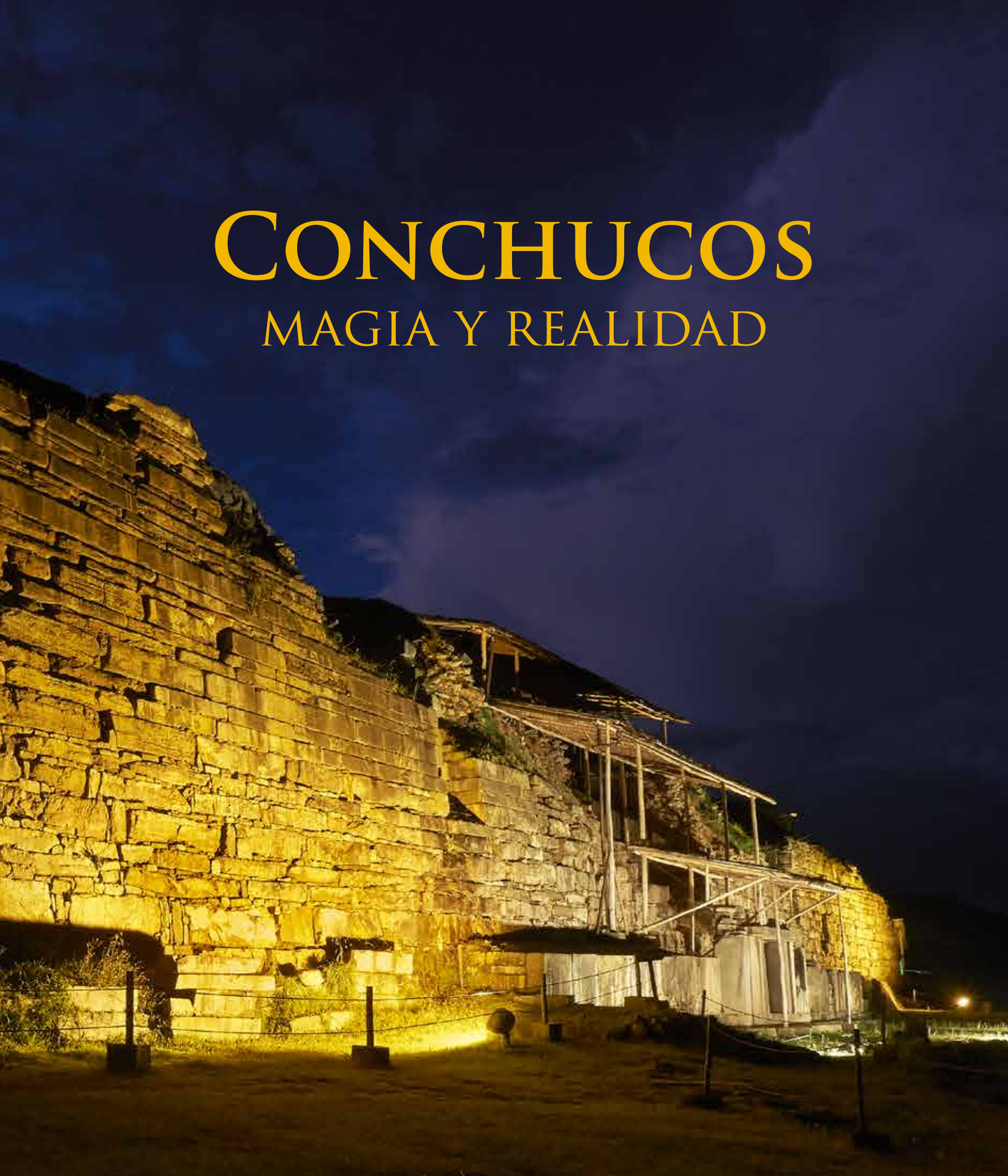
# Conchucos

## magia y realidad



# Conchucos

## Magia y realidad

**Editor**
Rafo León

**Fotografías**
Jorge H. Esquiroz

**Textos**
Cinthya Cuadros
John W. Rick
Luis Millones
Rafo León

ANTAMINA

**EDITOR**
© 2019 Compañía Minera Antamina S.A.
Av. El Derby 055, Torre 1, Oficina 801
Santiago de Surco
www.antamina.com

**EDICIÓN GENERAL** Rafo León
**TEXTOS** John W. Rick | Luis Millones | Rafo León | Cinthya Cuadros
**EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS** Irene Arce
**DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN** Judith Venegas
**EDICIÓN FOTOGRÁFICA** Jorge H. Esquiroz | Judith Venegas
**FOTÓGRAFO** Jorge H. Esquiroz
**RETOQUE FOTOGRÁFICO** Alferatt Vidal
**PRODUCCIÓN EDITORIAL** Héctor Lequerica
**IMPRESIÓN** Librerías Solidarias S.A.C.
Dirección: Av. Túpac Amaru 1793, Comas, Lima-Perú

Primera edición octubre de 2019
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2019-12803
Tiraje 2000 ejemplares
Todos los derechos reservados
Impreso en Perú

**P. 4-5** El territorio del Parque Nacional Huascarán comprende en el lado occidental de la cordillera al Callejón de Huaylas y, en paralelo, al escenario sorprendente y enigmático de los Conchucos, oculto en parte porque sus atractivos se encuentran en el área de protección estricta del área de conservación, lejos de los caminos conocidos. Nevado Huantsán.

**P. 6-7** La naturaleza de los Conchucos oscila entre la estabilidad que permite cultivar ciertos productos y la recurrencia de fenómenos naturales de alto impacto. En 1945, un aluvión bajó por la quebrada de Wacheqsa –en la imagen– y arrasó con Chavín de Huántar, cubriendo el actual monumento arqueológico.

**P. 8-9** El nevado Huantsán se encuentra dentro de los límites del Parque Nacional Huascarán, y es el segundo en altura en la Cordillera Blanca, con 6395 msnm. Tiene como vecinos a los nevados San Juan (5843 m), Tumarinaraju (5670 m), Shaqsha (5703 m), Cashan (5716 m) y el Rurec (5696 m).

**P. 10** Los pobladores del campo conchucano son desde siempre grandes conocedores de las propiedades medicinales de abundantes especies de plantas silvestres, y las usan de manera regular, con efectos muy positivos. La linaza es un suplemento nutritivo y, además, se emplea como un regulador de la actividad estomacal.

# Contenido


12 Presentación

15 Prólogo

21 Imponente cuadro natural
Cinthya Cuadros

53 Los templos de Chavín como fuente de innovación en la vida andina
John W. Rick

71 Chavín y su entorno: tres mil años de vida
Luis Millones

107 Museo Nacional Chavín, en el *Tinkuy* con el pasado
Rafo León

121 Callejón de los Conchucos: los caminos y el presente
Rafo León

203 Agradecimientos

204 bibliografía

# Presentación

Áncash es una de las regiones con mayores y mejores oportunidades de crecimiento económico y desarrollo social del país. Un territorio extraordinario que se da el lujo de contener costa, valle y montaña. Resulta difícil –si no imposible– resumir todo su potencial en pocas palabras. Aquí la historia, la naturaleza y la cultura componen el marco en el que se despliegan actividades ancestrales como la agricultura, la minería, la ganadería y la pesca, junto con otras venidas con la modernidad, como la industria y el turismo.

En Áncash se ubica Antamina, una operación minera de clase mundial que trabaja comprometida con el progreso y el desarrollo de los territorios local y nacional. Como muestra de su respeto y agradecimiento con los Conchucos, la zona en la que opera desde hace casi dos décadas, viene apoyando diversos proyectos para el incremento de la calidad de vida, codo a codo con las poblaciones conchucanas.

La presente publicación, *Conchucos: magia y realidad*, responde al principio de reciprocidad que mantenemos con el espacio que nos recibe: promoción cultural y turística en reconocimiento por la acogida que tiene nuestra operación en estas tierras. En sus páginas recogemos, mediante palabras e imágenes, tesoros invalorables como Chavín de Huántar, el Inca Naani, la laguna Purhuay y el nevado Huantsán; la Wanka Danza y la fiesta de la Mama Huarina. San Marcos y sus magnolias; los telaristas de Carhuayoc y los talladores de Chavín, la preciada gastronomía de Huari, pues Conchucos es eso y mucho más.

En lengua quechua el término *tinkuy* se refiere a un punto de encuentro; es el momento o el lugar en el que dos o más elementos se unen para generar a un tercero. Así es Conchucos, un *tinkuy*, es el espacio en el que se amalgaman presente y tradición, donde el humano se funde con un paisaje único; una tierra fecunda que ofrece riqueza natural y mineral en perfecto complemento.

*Conchucos: magia y realidad* es un esfuerzo editorial que busca ofrecer una mirada integral de este territorio geográfico, social y cultural único e invalorable, en el que confluyen historias, capacidades y voluntades de gente pujante y emprendedora. Deseamos que en cada página del libro el lector encuentre el testimonio que le permita conocer más sobre los Conchucos, así como el incentivo para visitar esta zona y vivir la experiencia que significa conocer de cerca su milenario pasado, su valioso presente y su promisorio futuro.

Antamina los invita a disfrutar de las maravillas de los Conchucos; de su magia y su realidad.

Abraham Chahuan Abedrrabo
CEO y Gerente General
Compañía Minera Antamina S. A.

# Prólogo

Alguien que conoce en profundidad el territorio de los Conchucos transmitió al equipo editorial responsable de esta publicación un concepto que permite acercarse a la complejidad y riqueza cultural de esa poco explorada zona ancashina. Esta persona ha descartado de su lenguaje la expresión *creer en*, que hacía referencia al sistema ideológico de los Andes conchucanos, y, en su lugar, ha adoptado la noción de *ser*.

Las propiedades de las plantas medicinales que abundan en los campos no *se creen*, *son*. La unidad indisoluble entre alimentación y salud no corresponde al remanente de una tradición sino que es un aporte a la sobrevivencia. La continuidad del tejido y del tallado de la piedra desde hace tres mil años hasta el presente no es un hilo cultural que se explique por la creencia. Es algo tan real como las mantas de los telaristas o las réplicas del Lanzón, incluyendo sus significados simbólicos.

La historia que se repite con variantes según la cual el tremendo huaico de 1945 evitó que el Lanzón fuera sacado de su galería para ser trasladado a Lima, como había ocurrido antes con la Estela de Raimondi y el Obelisco Tello, no corresponde estrictamente a la idea de una leyenda repetida con fe. En verdad los hechos ocurrieron*, fueron*, tal cual figuran en dicho relato. Una fuerza colectiva aunada a un fenómeno natural ayudó a que el arcano de Chavín se mantuviera en su lugar ancestral.

Cuando los comuneros de Soledad de Tambo reconocen al hombre adulto cuyo cuerpo se encontró, sacrificado, en un entierro en el *ushnu* inca, y recuerdan que el personaje se llama Timoteo y reseñan sus frecuentes apariciones en el pueblo, no están inventando un relato sino restituyendo trozos que faltaban para darle coherencia a la relación entre el pasado y el presente.

**P. 14** Amanece en Nunupata, localidad en la quebrada Wacheqsa. Nada perturba el cronograma que la naturaleza ha establecido para cada día. Árboles originarios andinos comienzan a mostrar distintos tonos de verde a medida que el sol los impacta con su luz. Las sombras de esos árboles a la vez marcan un contraste que permite apreciar mejor los puntos iluminados. Es el claroscuro, el juego de tonos, colores y sombras que en gran medida definen la fisonomía de los Conchucos, considerado como un "callejón" menos por lo que dicta la geología que por los escondites y misterios que guarda.

**P. 17** Espectacular pico de la Cordillera Blanca visto desde la Punta Olímpica, un paso que conforma un callejón de 100 metros de longitud a 4890 msnm.

**P. 18-19** Las abundantes lagunas que se abren en los Conchucos se perciben como misteriosas en gran medida por las dificultades que demanda acceder a ellas. No es el caso de Querococha, un cuerpo de agua de origen glaciar ubicado en la Cordillera Blanca pero que aparece al paso del viajero, al costado derecho de la carretera en ruta a Chavín, antes de llegar al túnel de Cahuish. Puede decirse que Querococha contiene en sus aguas oscuras un mensaje de saludo y bienvenida al viajero y, a la vez, una alerta ante el aumento del nivel de las aguas de todas las lagunas como producto de una desglaciación en la que el ser humano tiene mucho que ver.

En todos los fenómenos reseñados estaría operando la *magia*, entendida como una interpretación de lo tangible desde categorías a la vez paralelas y complementarias que definen lo que es la realidad. El concepto de *magia* tiene diversas acepciones, describe la prestidigitación y remite a los usos buenos y malos de la transferencia de las propiedades de ciertos objetos a otros.

Sin embargo, la acepción de *magia* en las últimas décadas ha dejado de ser definida con criterios racionalistas propios del siglo XVIII y, gracias a los aportes de nuevos abordajes científicos tanto como literarios ("realismo mágico", por ejemplo), pasa a explicar ciertos niveles de realidad que, siendo parte de esta, se mueven con reglas distintas pero complementarias. Un encuentro entre dos fuerzas opuestas, tal como se unen los ríos Mosna y Wacheqsa para delimitar un espacio en el que debía construirse el templo de Chavín.

Los estudios de John W. Rick en las galerías y acueductos del monumento de Chavín hablan de un proyecto de elite gestado a lo largo de siglos, tendiente a dar un salto del Formativo a la sociedad de clases; un cambio cósmico de paradigma, que se ejecutaba mediante la actuación sobre la conciencia de los peregrinos que acudían al templo, y que se valía de una parafernalia de imágenes aterradoras, luces, sonidos producidos especialmente para fines de convencimiento o de confusión.

La magia estaba presente en las mencionadas estrategias de los oficiantes de Chavín pero no se la debe entender como calificaríamos hoy a los psicosociales políticos destinados a desviar la atención de la masa. Las grandes verdades que estaban en juego en la relación entre sacerdote e iniciado se vehiculizaban a través de la alucinación compartida producida por la ingesta de la *huachuma* que bebían, a la vez, la autoridad religiosa y el hombre simple.

Magia y realidad se conjugan en los Conchucos con la misma fluidez con que ciertas fiestas reeditan pasajes dolorosos de la historia, como los traumas de las distintas ocupaciones expansivas, pero lo hacen mediante la música, la danza, la fantasía del vestuario y el buen humor.

El encuentro o cruce de dos fenómenos opuestos –caminos, ríos– es un universal cosmogónico que explica la generación de un nuevo elemento. En la civilización andina a este cruce se le denomina *tinkuy*. El *tinkuy* entre realidad y magia es el que da cuenta del quehacer social, económico y cultural en los Conchucos. Una secuencia cotidiana e incesante de luces y de sombras, de claroscuros, de dificultades y de fortalezas.

La presente publicación ha registrado, más que creado, aspectos de la historia y del presente en los Conchucos de una manera en la que el término *creer* se ha reemplazado por el de *ser*.

Rafo León

# Imponente cuadro natural

Cinthya Cuadros

En la región Áncash, entre los macizos y líneas de picos nevados de la Cordillera Blanca y el abrupto desfiladero abierto por el río Marañón, se extiende el área de los Conchucos. La naturaleza, en el también llamado Callejón de los Conchucos, sobrecoge; es casi un estado de ánimo, una alternancia de espectáculos y sentimientos. Antonio Raimondi describe emocionado: "Este imponente cuadro de la Naturaleza varía como por encanto según los distintos efectos producidos por el radiante astro del día, y según esté en calma o agitada la atmósfera, pasando en pocos minutos de la más bella y apacible escena a otra, triste y desoladora".

El viajero de hoy puede encontrar los elementos descritos por el sabio italiano, a los que hay que añadir los efectos de la desglaciación producida por el calentamiento global de la atmósfera, los impactos del fenómeno del Niño y las consecuencias de la descontrolada actividad humana como la tala, la caza y el pastoreo.

En sentido estricto, los Conchucos quizás no conforme un callejón, en la acepción geográfica más académica, que en cambio sí corresponde al territorio de Huaylas, el cual corre paralelo al flanco occidental de la Cordillera Blanca atravesado longitudinalmente por el río Santa. Conchucos posee una morfología caracterizada por la sucesión de varios valles y quebradas que cruzan transversal u oblicuamente el territorio sin formar propiamente un callejón. Sin embargo, el habla coloquial ha creado la expresión Callejón de los Conchucos tanto como la de Callejón de Huaylas, aunque se trate de fenómenos geográficos distintos. Lo destacable es que la idea de *callejón* parece describir la esencia misteriosa del paisaje, la misma que llama a *adentrarse y descubrir.*

**P. 20** La quebrada de Carhuascancha ofrece varias opciones para viajeros caminantes. Toda la zona está surcada por caminos de arrieros, los que aún ahora se desplazan con sus vacas de unos lugares a otros. Los *trekking* deportivos suelen partir de la ciudad de Huántar o Huari, dato que figura como altamente recomendable en las guías internacionales de turismo de montaña.

**P. 23** En la segunda mitad del siglo XIX el sabio Antonio Raimondi recorre Áncash y refiriéndose a la estación seca, describe el contraste que se da cuando la luz del sol golpea la cresta de las montañas que hoy observamos desde Conchucos, en el momento en que las nubes comienzan a levantarse. Laguna Llanganuco.

**P. 24-25** En las cordilleras ancashinas la naturaleza juega con sus reglas y las del ser humano. Así, lagunas como la Jatun Corral ven aumentar considerablemente su nivel de agua como consecuencia de la desglaciación, un fenómeno que se hace notar desde mediados de la década de 1960 y en el que ciertamente también hay responsabilidad humana.

**P. 26** Las cuencas que definen la hidrografía de Conchucos generan ecosistemas diversos que componen sectores fundamentales para los planes de ordenamiento territorial, por los recursos naturales asociados que contienen y que son empleados por los pobladores locales para alimentación, medicina, leña, forraje, construcción y turismo de aventura.

**P. 27** La irregularidad territorial de los Conchucos produce abundancia de cascadas. En la imagen, una caída de agua que corta una ladera cubierta por el bosque de alisos, en la que crecen musgos, epífitas y otros ejemplares de flora fanerogámica (plantas con flores) y criptogámica (plantas sin flores).

El área en mención, los Conchucos, se encuentra enmarcada, al norte, por la región La Libertad; al sur, por la provincia ancashina de Bolognesi; al oeste por el Callejón de Huaylas y al este, por las provincias de Huamalíes, Huacaybamba y Marañón, que forman parte de la región Huánuco. Los Conchucos comprende de norte a sur a las provincias ancashinas de Pallasca, Corongo, Sihuas, Pomabamba, Mariscal Luzuriaga, Carlos F. Fitzcarrald, Asunción, Antonio Raimondi y Huari. En su recorrido se encuentran ciudades como Huari, Chacas (Asunción), Llamellín (Antonio Raimondi), San Luis (Carlos F. Fitzcarrald), Pomabamba, Piscobamba (Mariscal Luzuriaga) y Sihuas.

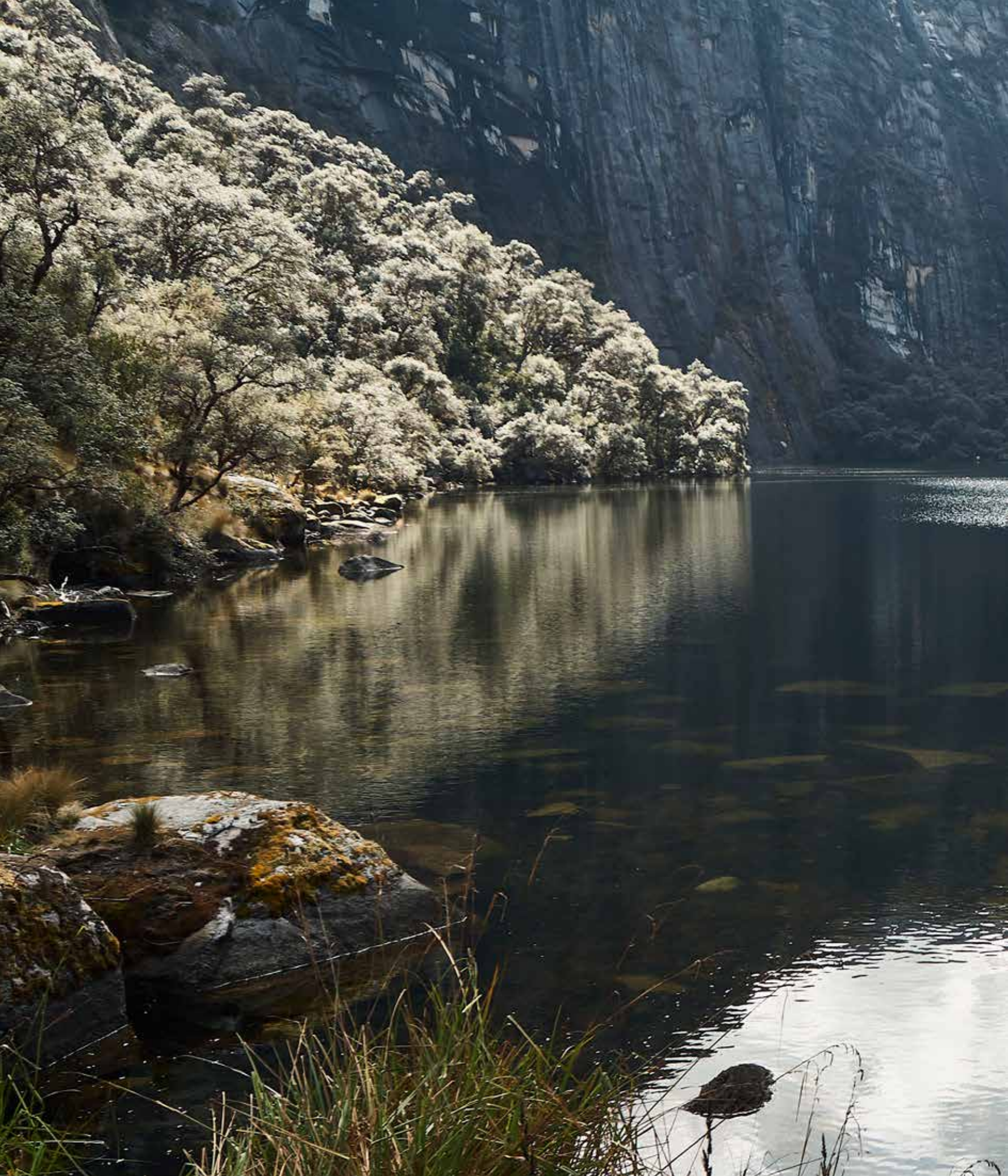
El aislamiento de estos pequeños centros periurbanos debido a la geografía accidentada se superó parcialmente en 1942, cuando se terminó de construir el túnel de Cahuish, el cual perforó la Cordillera Blanca, a 4500 metros de altura. En la actualidad estos pueblos se comunican por la carretera Cátac-Sihuas. Las ciudades conchucanas que hoy muestran mayor movimiento económico son Pomabamba y Huari, donde se ubica el conjunto arqueológico de Chavín, entre la confluencia de los ríos Mosna y Wacheqsa.

Los ríos que cruzan la tierra de los Conchucos fluyen en su mayoría hasta desembocar en el Marañón, el cual sigue su trayecto hacia el océano Atlántico; una menor cantidad de afluentes va al río Santa, que vierte sus aguas al Pacífico. La hidrografía de la zona está representada por las cuencas de los ríos Rúpac, Yanamayo y Pukcha, las cuales también son parte de la cuenca del río Marañón. Estos afluentes del Marañón mantienen un caudal base en época de estiaje, que se incrementa con intensidad durante la estación de lluvias.

## Naturaleza protegida

Los glaciares tropicales de las alturas de Áncash, Huánuco y Lima son recursos importantes para el planeta porque tienen que ver con la vida actual y el porvenir de la humanidad. Constituyen reservas sólidas de agua dulce, brindan sus aguas a los poblados circundantes, almacenan recursos mineros metálicos y no metálicos. Por su gran sensibilidad, son indicadores de la evolución del clima –atrapan de forma permanente información atmosférica en las moléculas de agua–, constituyen barreras para la circulación de los vientos y, en su desplazamiento altitudinal, modifican las condiciones de temperatura, humedad, precipitación, insolación, evaporación y nubosidad.

Desde mediados de la década de 1960, los glaciares presentan un retroceso acelerado, a un ritmo marcado por el calentamiento global y el fenómeno climático conocido como El Niño, que en la actualidad se produce entre periodos cada vez menos espaciados. Hoy se estima que aquellos nevados ubicados por debajo de los 5500 msnm desaparecerán en 20 o 30 años.



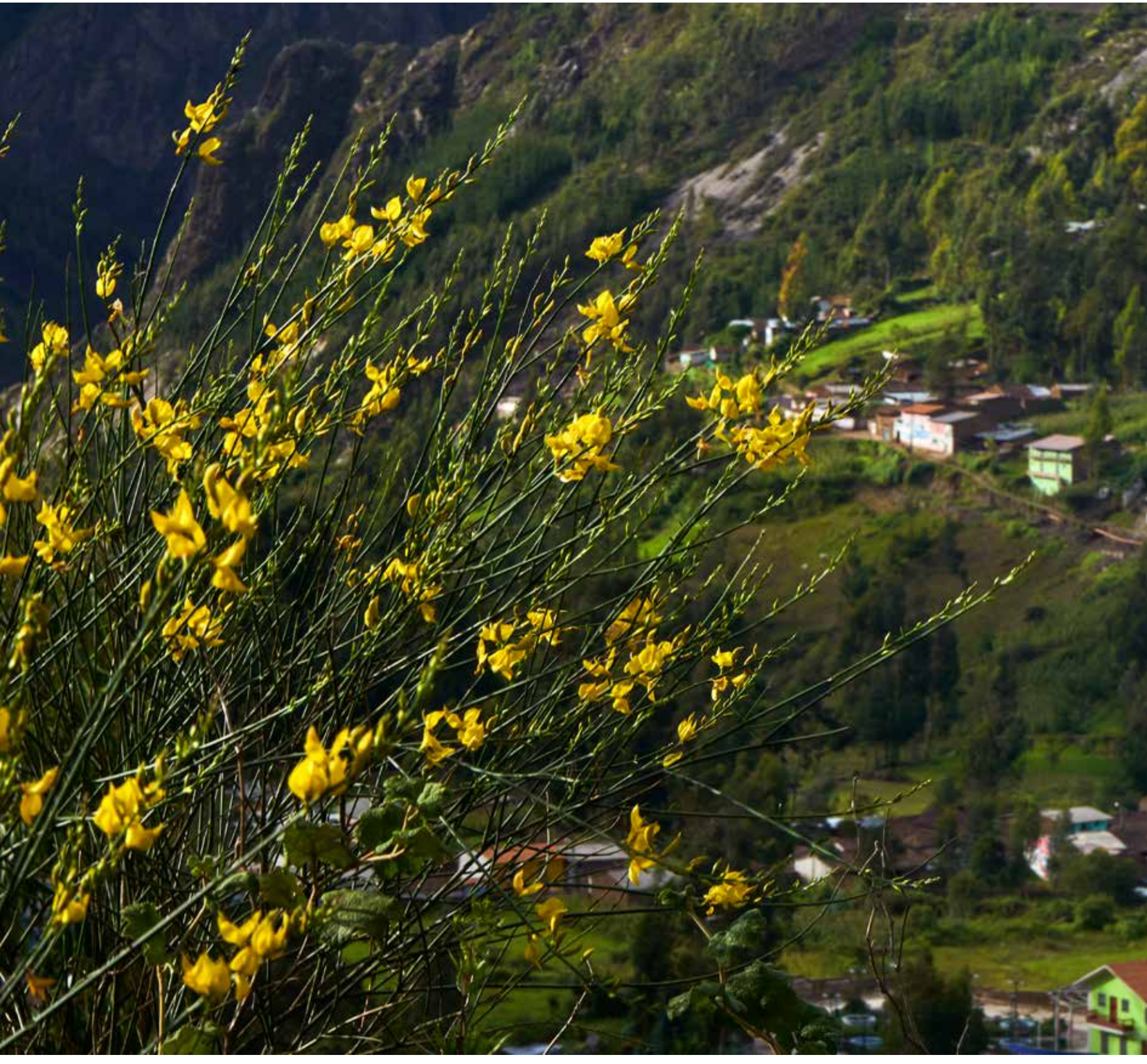
**P. 29** La retama (*Spartium junceum*) es una planta de origen indoeuropeo con abundante presencia en los Andes. Generalmente se aprecia en grupos de arbustos en las laderas de los caminos, iluminados por su amarillo intenso. Entre 1990-2000 la retama desapareció de los Andes pero hoy se la encuentra nuevamente.

**P. 28** En laderas rocosas y en las quebradas habita un arbusto del género *Gynoxys*, algunas veces formando parte del matorral y otras acompañando el bosque de queñuales. Florece durante los últimos meses del año. El género *Gynoxys* es originario de Sudamérica, pertenece a la familia *Asteraceae* y comprende 173 especies descritas.

Como una estrategia de conservación enfrentada a la desglaciación, se crea en 1975 el Parque Nacional Huascarán, el cual es parte del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas del Perú. El parque de 340,000 hectáreas, con su delimitación restringida, busca proteger casi la totalidad de "la cordillera tropical más alta y extensa del mundo".

La Cordillera Blanca es uno de los principales reservorios de agua dulce de la tierra, ya que enmarca 663 glaciares, 296 lagunas y 44 ríos importantes, de los cuales 17 van a la cuenca del Marañón. Reconociendo el valor del parque, en 1977 la Unesco lo registra como núcleo de la Reserva de Biósfera del Huascarán, y en 1985 lo declara Patrimonio Natural de la Humanidad, uno de los doce tesoros del Perú que han sido merecedores de la categorización otorgada por Unesco para fortalecer su protección y conservación.

Si bien no forma parte de los Conchucos, la Zona Reservada Cordillera Huayhuash encuadra el escenario montañoso de esta área. Huayhuash fue declarada Área Natural Protegida en diciembre del 2002 y cuenta con casi 68,000 hectáreas desplegadas entre las provincias de Bolognesi (región Áncash), Cajatambo (región Lima) y Lauricocha (región Huánuco). Aunque está a solo 120 kilómetros del océano Pacífico, la cresta de Huayhuash forma parte de la división de aguas del continente: las aguas de la escarpa oriental discurren hacia el río Marañón, principal tributario del Amazonas. La categorización transitoria del territorio de Huayhuash se debe a la necesidad de conservar los ecosistemas de alta montaña, la belleza paisajística y la biodiversidad.



**P. 30** Queñual (*Polylepis incana*) adornado con flores de *Loranthaceae* en los alrededores de la laguna Carhuascocha. Estos árboles pequeños se mantienen todo el año de color verde y pueden vivir hasta en los 5000 msnm. Reporta beneficios invalorables en la generación de agua y el enriquecimiento de suelos.

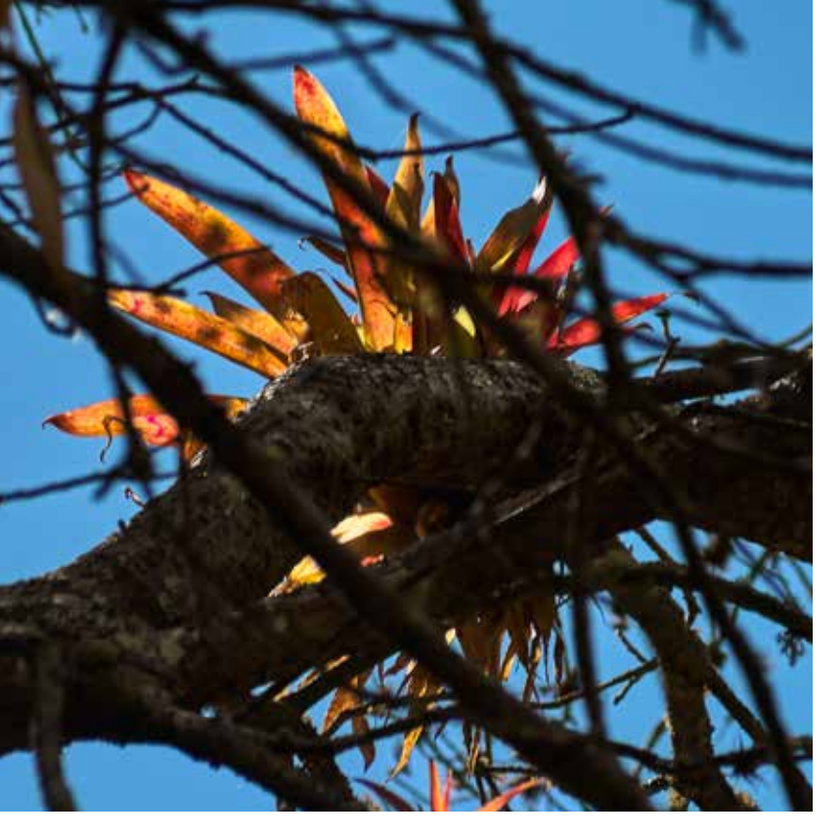
Huayhuash alberga seis montañas de más de 6000 metros de altura. Su nevado más importante es el Yerupajá (6634 msnm), la segunda montaña más alta del Perú y el punto más elevado de la enorme cuenca amazónica. Destacan en Huayhuash también las crestas de Siulá Chico (6265 msnm) y Jirishanca (6094 msnm). En los últimos cien años han aparecido en el área nuevas lagunas debido al retroceso de los hielos.

**P. 31** Cactus del género *Matucana*. Florece en setiembre y la flor solo se abre durante el día. Tiene un uso potencial como planta ornamental. El paisaje cultural de la zona es formidable, pues a los elementos naturales se suma el sitio arqueológico de Marcajirca, cuya antigüedad está aún siendo estudiada.

## Las lagunas

El ciclo del agua comienza en las cimas nevadas y una parte esencial está representada por las lagunas. Los rayos del sol esculpen las figuras de las cumbres y dan origen a ojos de agua de diversas tonalidades que reflejan el paisaje. El rebose de los lechos de estos cuerpos de agua da vida a riachuelos que descienden por las quebradas y trazan rumbos por las laderas rocosas, surcando bosques y valles hasta confluir en otras corrientes. Así, se convierten en ríos de caudales considerables que descargan sus aguas al mar, donde expuestas al calor, se transformarán en nubosidades que iniciarán su viaje a la cordillera para continuar el ciclo.

La secuencia de lagunas puede comenzar en Huántar (Huari) y orientarse hacia la quebrada Carhuascancha, extensa formación desde la cual se aprecian las imponentes crestas de los nevados Huantsán (6395 msnm), San Juan (5843 msnm), Tumarinaraju (5670 msnm), Milpocraju (5550 msnm), Maparaju (5326 msnm) y Cayesh (5721 msnm), el cual tiene al pie a la laguna Yuraccocha. Esta quebrada ostenta cataratas, bosques con una rica biodiversidad, donde los campesinos siembran y pastan a sus animales, y muchas lagunas de origen glaciar en la cima de los nevados.



**P. 33** Ejemplar vegetativo perteneciente al género *Lupinus* que habita en laderas rocosas y forma parte del pajonal de puna por sobre los 4000 msnm. Es de gran utilidad para el control de erosión en laderas. La región Áncash es tan variada que admite plantas de puna en la misma delimitación política que contiene un océano Pacífico rico en especies, en Huarmey y Casma.

**P. 32** En las proximidades de la cascada de Marcajirca se aprecian plantas epífitas como las bromelias. Se puede observar una gama de insectos asociados (*artropofauna*) viviendo entre ellas. Las plantas epífitas "alquilan" ramas de otras especies pero solo como hospedaje, a diferencia de las parásitas, que se nutren de sus anfitriones.

Ascendiendo a la mitad de la quebrada se encuentra la laguna de Jatun Potrero (4260 msnm), rodeada de vegetación, cuyas aguas de tonalidad verde oscuro indican la presencia de vida subacuática.

Al pie del Huantsán se emplaza la laguna Ichic Potrero (4100 msnm), de menor volumen y diámetro que Jatun Potrero; esta recibe la visita de diversas aves cordilleranas y es el elemento natural que más destaca en el paisaje. Cerca de la laguna se aprecia una catarata de aproximadamente 200 metros de alto, que cae sobre un precipicio desde la Jatun Potrero. En este punto, en los bosques de queñua, se ha avistado en más de una oportunidad al oso andino, también conocido como oso de anteojos, la única variedad de *Ursus* en los Andes.

En Carhuascancha la laguna Llegllish (4115 msnm), de menor tamaño comparada a las otras, tiene un singular verde oscuro. Al otro extremo de la quebrada, en lo alto, están las lagunas Cochapatac y Jacacocha. También, la laguna Sartén (4345 msnm), la más impresionante al final de la quebrada, es un cuerpo de agua que desconcierta por el juego que hace con la luz: un movimiento constante que varía la tonalidad del azul característico de sus orillas. En esta laguna abundan las truchas y los patos cordilleranos o antifaz (*Anas specularioides*), los cuales se alimentan de plantas silvestres y algas.

A escasa distancia se despliegan dos lagunas más: Tumagarañón (4500 msnm) y Tumarina (4515 msnm), cada una de un color distinto debido a la variedad específica de vida acuática que contienen y los diferentes nutrientes de sus suelos. Otras fuentes de agua son Jatun Millpo, Ichic Millpo y la "verdadera Llanganuco". Este último nombre ha sido acuñado por los pobladores locales para diferenciar a

**P. 34** Los líquenes tienen el aspecto de un solo género cuando en realidad son producto de la simbiosis entre un hongo y un alga. En la imagen, liquen *Usnea barbata* colonizando tallos de *Hesperomeles cuneata* de la familia *Rosaceae*, en las alturas de Marcajirca, donde abundan diversas especies de flora de bosque tropical.

esta laguna de su célebre homónima, también conocida como Chinancocha, que constituye uno de los principales atractivos del parque Huascarán.

Hacia el norte del recorrido de Carhuascancha, está la quebrada Rurec, donde destaca el nevado Cayesh, al pie del cual se encuentra la laguna Yuraccocha con bosques de *Polylepis* en sus alrededores.

Si se inicia un recorrido por Chacas aparecerán las lagunas Tayancocha y Ventanilla. La primera está poblada por truchas de unos 40 centímetros de largo en promedio, al igual que en otras lagunas locales, gracias a proyectos de repoblamiento con esta especie, iniciados años atrás. Ventanilla destaca por su imponencia y el azul intenso de sus aguas. Se dice que, ante la presencia de hombres insolentes, estas lagunas se ponen chúcaras y forman olas amenazadoras, sobre todo si es de tarde. A 4200 msnm se abre una laguna, siempre azul, llamada Yanallullimpa. Cruzando el abra que separa Chacas de Huari, aparecen Sacracocha y Purhuay, esta con más de 3 kilómetros de largo y muy concurrida por familias vecinas en sus ratos de esparcimiento. El nombre Purhuay señala la presencia de porongos de oro en sus aguas: la leyenda cuenta que cuando salía la luna llena, flotaban en sus aguas los “purus de gori”.

Al pie del nevado Camchas, encontramos a la laguna Garguanga, dentro de la quebrada del mismo nombre, en la zona oriental de Chacas. La fama de esta laguna nace del turquesa espectacular de sus aguas. Al pie del nevado Hualcán se emplaza otra laguna, Librón, con aguas verdes oscuras en sus más intensos matices y rodeada de vegetación de porte bajo.

Cerca de Pomabamba, antes llamada Pumapampa –que significa "llanura del puma" en quechua–, ciudad famosa por su entorno de cedros, se encuentran afloramientos termales y el conjunto arqueológico de Yayno, pero pocos saben que, a 3 horas de carretera, en la quebrada Tayapampa, se ubican las lagunas Safuna, Alta y Baja, visitadas por bandadas de gaviotas andinas (*Larus serranus*) y el pato cordillerano (*Anas specularioides*). Los pobladores de las inmediaciones pastan a sus alpacas allí y no es infrecuente encontrar caballos salvajes en sus pampas, sueltos y libres. Ambas lagunas están represadas para evitar que un posible desborde perjudique a la hidroeléctrica del cañón del Pato, construida al norte del Callejón de Huaylas. Las lagunas Pucacocha y Gaico han sufrido el impacto negativo de diversas actividades por parte de comunidades locales y, sin embargo, aún conservan su belleza y son el hábitat preferido de varias especies de aves.

**P. 35** El recorrido por los espacios naturales de los Conchucos ofrece a los estudiosos de la flora, y a los aficionados, oportunidades únicas de encontrar variedad y diversidad de especies. En la imagen, el hongo *Basidiomycota* de la familia *Polyperaceae*, depredador de madera, encontrado sobre corteza de *Polylepis* sp., en el camino de San Bartolomé a Chacas.

**P. 36** El Perú es cuna de más de 3000 orquídeas, epífitas y terrestres de las 30,000 identificadas en el planeta; ello debido a la diversidad de microclimas en el territorio. En la imagen, *Masdevallia amabilis* (conocida en la zona como "huagancu"), pequeña orquídea endémica del Perú. Se le encuentra en las alturas de Marcajirca.

**P. 37** Arbusto de la familia *Loranthaceae*. Es una especie de planta parásita que prefiere a los queñuales como hospederos: florece durante todo el año y es visitada con frecuencia por los picaflores. En el Perú existen catorce especies endémicas de esta familia que crecen entre los 1400 hasta los 4200 metros de altitud.

## Ecosistemas: flora y fauna

De acuerdo con el sistema Holdridge y el Mapa Ecológico del Perú, el área de los Conchucos comprende varias zonas de vida diferenciadas y clasificadas por sus características climáticas, meteorológicas, fisiográficas, edáficas y, especialmente, por su vegetación y fauna propias.

En los Conchucos encontramos paisajes como la estepa espinosa-montano bajo tropical (2900-3100 msnm), que abarca las partes bajas de las laderas montañosas. El clima aquí es de tipo semiárido y templado, con precipitaciones medias de 300 mm/año y una temperatura media de 14 °C. El régimen de lluvias posibilita la combinación de agricultura de riego y de secano. Esta formación alberga piedemontes y montañas muy accidentadas y semiáridas.

Otra zona de vida es la estepa montano-tropical, ubicada sobre la formación de la estepa espinosa, extendiéndose en su límite altitudinal hasta los 3800 msnm. Presenta un clima frío y húmedo con precipitación media de 450 mm/año, y su temperatura gira alrededor de los 11 °C. Comúnmente las partes media y alta de este ecosistema están expuestas a heladas intensas que dificultan la agricultura. La vegetación natural es parecida a la de la estepa espinosa y se destaca en ella la forestación con eucaliptos.

El bosque húmedo montano-tropical ocupa desde las partes medias a las altas de las laderas montañosas (2900-3800 msnm). Sus límites inferiores de temperatura van de 6 °C a 12 °C, registrando una precipitación pluvial de 700 mm/año. El mayor volumen se concentra desde noviembre a abril, cuando predomina la agricultura de secano. Topográficamente se encuentran diferenciados dos sectores: uno de laderas y valles interandinos agrícolas y, el otro, de montañas húmedas con relieve muy accidentado y de fertilidad baja. Un porcentaje importante de los habitantes se concentra en los valles interandinos, campesinos que cultivan papa, oca, olluco, trigo, cebada, avena y centeno. El bosque húmedo se encuentra en aquellas partes de Mariscal Luzuriaga, Asunción y Huari que componen las áreas protegidas del Parque Nacional Huascarán.

El páramo subandino-tropical (3800-4800 msnm) presenta un clima muy húmedo y frío con precipitaciones promedio de 900 mm/año. La temperatura anual en este ecosistema oscila entre los 3 °C y los 6 °C, y durante las noches promedia los cero grados. La principal actividad humana en esta formación es la del pastoreo intensivo de ovinos y auquénidos. La vegetación consta de una mezcla rica de diversos géneros de gramíneas de tipo forrajero (*Stipa, Calamagrostis, Festuca, Agrostis* y *Paspalum*).

**P. 39** Queñual (*Polylepis* sp). Estos árboles retorcidos tienen una corteza que se desprende en láminas y aísla al tronco de las temperaturas ambientales extremas. Se distribuyen en los bosques del Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina y Bolivia. En Conchucos es posible hallar bosques de esta especie de inmenso valor para la conservación del equilibrio ecológico de altura.

**P. 40** Queñuales en la quebrada Carhuascancha acompañados de rocas cubiertas de musgos. Los bosques protegen las cuencas hidrográficas que proporcionan el agua dulce que consume más de la mitad de la población del planeta, y acogen a una variedad innumerable de vida silvestre. La especie está amenazada por la tala indiscriminada.

La zona nival-tropical se extiende sobre las crestas heladas de la Cordillera Blanca y de la Cordillera Huayhuash, donde dominan los glaciares. El clima es frío y muy húmedo, con precipitaciones que oscilan entre 900 y 1100 mm/año. Las temperaturas son menores a 1.5 °C, lo que limita el desarrollo de vida; aquí solo crecen pequeños líquenes sobre los suelos rocosos y ciertas variedades de algas sobre la nieve. La principal importancia de esta área es el atractivo escénico y las reservas de minerales y agua depositadas en glaciares y lagunas.

Los matorrales se ubican en las zonas abrigadas, donde los arbustos crecen densos y altos, siendo los más comunes la "piseria" (*Arnaldoa weberbaueri*), la "chilca" (*Baccharis latifolia*), la "quillé" (*Caesalpinia cassioides*) y la "chamana" (*Dodonaea viscosa*). La mayoría de los matorrales crece en sitios muy bien drenados, como los fondos de los valles y al pie de las laderas, mientras que los matorrales de altura se ubican en sitios rocosos de puna.

El pastizal es el tipo de vegetación más extensa de la zona. Se encuentra desde las partes más bajas hasta el límite de crecimiento de plantas. En las laderas, es frecuente hallar la "sora sora" (*Calamagrostis eminens*), el "chucro pajonal" (*Calamagrostis ovata*), la "penqa-penqa" (*Gentiana sedifolia*), el "challegando" (*Gentianella formosissima*), la "huamanpinta" (*Chuquiraga spinosa*), la tuna (*Opuntia ficus-indica*).

En lugares de suelos inundados como los oconales se hallan plantas cuya vegetación está representada por flores blancas, como el "cóndor cebolla" (*Werneria nubigena*) y la "champa estrella" (*Plantago rigida*). Muy cerca crecen las plantas tipo tuberas, las cuales son dominantes y tienden a formar grandes y extensos colchones.

**P. 41** *Buddleja incana*, conocida también como *quishuar*. Puede sembrarse en los bordes de las parcelas consolidando andenes para proteger los cultivos del efecto del viento y de las heladas. Crece entre los 3000 a 4500 msnm. Para los incas era un árbol sagrado por la calidad de su madera.

**P. 42-43** Es en la vegetación tipo bosque donde se encuentra la mayor diversidad de plantas en los valles de Conchucos. Entre sus especies nativas características abundan el aliso (*Alnus acuminata*), los queñuales (*Polylepis*) y el "ticllash" (*Gynoxis caracensis*). En los valles algo más secos se encuentran los bosques de *quishuar* (*Iresine weberbaueri*).

**P. 45** El ecologista Antonio Brack demostró que el Perú es el cuarto país del mundo en cuanto a superficie de bosques tropicales, luego de Brasil, Indonesia y Congo. Ello determina que los bosques peruanos mantengan 15,000 millones de toneladas de carbono. En la imagen, bosque de queñuales en Carhuascancha.

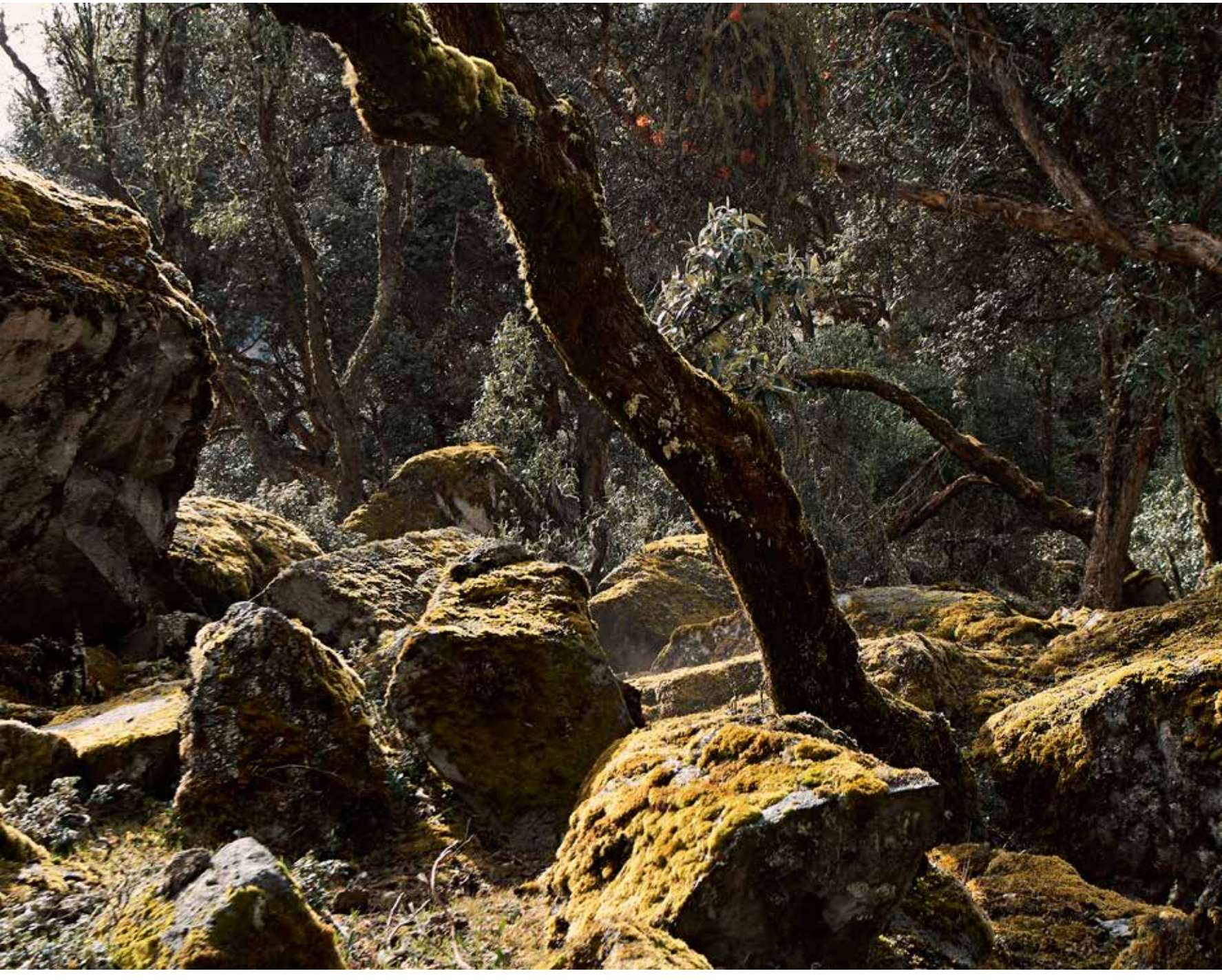
**P. 46-47** En el sector de Nunupata se aprecia la sucesión de terrazas de cultivo de muy antigua data, que, al ubicarse en distintos pisos ecológicos, permiten la producción de vegetales como la papa, las habas y arvejas, la oca, el *tarwi*, la quinua, la cebada, el trigo y, con especial importancia, el maíz.

**P. 48-49** El encuentro de ríos o caminos es un universal cultural que remite a la generación de un tercer elemento producto del cruce. En los Andes, el *tinkuy* es esa conjunción que, en el caso de Chavín de Huántar, se da entre los ríos Mosna y Wacheqsa y explica la elección del lugar como territorio sagrado.

Las numerosas especies de fauna de los Conchucos están asociadas a la vasta diversidad de vegetación que allí campea y muchas de estas no han sido suficientemente estudiadas ni inventariadas. Los datos registrados señalan más de 150 especies de aves, clasificadas en 40 familias. Entre estas, el soberbio cóndor andino (*Vultur gryphus*), el cual habita en poblaciones fragmentadas en las áreas del Parque Nacional Huascarán, donde las formaciones de paredones ofrecen cobertura reproductiva para esta emblemática ave; el apreciado pato de los torrentes (*Merganetta armata leucogenis*), que vive en los cursos de los ríos más turbulentos; la perdiz de puna (*Nothoprocta pentlandii oustaleti*), muy abundante en estos territorios. Esta diversidad de aves representa un recurso de gran potencial turístico para el gran número de *birdwatchers*, o pajarólogos, que recorren el mundo tras los ejemplares más apreciados.

Entre los mamíferos se pueden observar más de diez especies. Las poblaciones más significativas son las del gato andino (*Oreailurus jacobita*), también el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), lamentablemente muy disperso y en peligro. La "taruca" (*Hippocamelus antisensis*), rumiante de grandes cuernos, de mayor tamaño que el venado, y la vicuña (*Lama vicugna*), son parte habitual del paisaje conchucano. Destacan también el venado gris (*Odocoileus virginianus goudotii*), las poblaciones dispersas de puma (*Puma concolor*), la vizcacha (*Lagidium peruanum*) corriendo por las laderas rocosas, y el astuto zorro andino (*Pseudalopex culpaeus*). Entre estas especies, las más amenazadas son el oso de anteojos, cuyos corredores ecológicos han sido depredados, y las poblaciones de "taruca". Aún existen en la zona poblaciones de vicuña originales de los Conchucos, pero actualmente varios sectores se están repoblando con individuos trasladados desde Huancavelica.

Los recursos naturales que conforman los Conchucos son de un valor incalculable en sí mismos y para la especie humana. Sin embargo, las proyecciones no resultan alentadoras. Los bosques conchucanos están entre los hábitats más vulnerables altoandinos por la fuerte presión antropogénica existente. La tala para leña y materiales de construcción, además del sobrepastoreo, son fenómenos humanos que arrasan con la naturaleza. Asimismo, el 65% de las aves en los bosques de los Conchucos tiene la clasificación de endémicas nacionales y un 50% de estas aparece en la Lista Roja de Especies Amenazadas. Según el investigador César Morales Arnao: "En los últimos treinta años el Perú ha perdido entre 12 y 47% de su superficie glaciar. Muchas de sus cumbres, antes nevados perpetuos, ya no lo son más". Al perder recursos ecosistémicos, se pierden vida, seguridad y oportunidades únicas de desarrollo regional.



# Los templos de Chavín como fuente de innovación en la vida andina

John W. Rick

En el 2019 se celebra un siglo desde que la arqueología comenzó a investigar el tan importante sitio de Chavín de Huántar. Una centuria después, los descubrimientos e investigaciones ratifican la vigencia del principio civilizatorio de este lugar, pues demuestran que es posible articular una sociedad a través de las ideas, de las formas, del manejo espacial y de experiencias que conectan lo sobrenatural con lo mundano.

A diferencia de las construcciones frenéticas del siglo XXI, en Chavín, la elevación del sitio y sus ocupaciones se dieron a través de muchos siglos: desde el inicio del periodo Formativo (1300 a.C.) hasta 550 a.C. Si bien la zona ya había estado poblada por milenios antes de la aparición de los chavín, es durante el desarrollo de esta cultura en que se erige este imponente construcción. Sin embargo, solo medio siglo después de ser culminado, hacia 500 a.C., los ocupantes de Chavín, con sus grandes ideas y habilidades, ya habían desaparecido y fueron reemplazados por una tradición cultural distinta, a la que se denomina "Huaraz".

De forma errónea, los chavín han sido retratados por algunos como seres rústicos, salvajes, belicosos, y apenas se les concede el haber estado cerca de la llamada etapa de "civilización". Esta falsa idea puede haber surgido de la ausencia en la zona de metales industriales, así como del desconocimiento de la existencia de líderes de alto rango, del nivel de los omnipotentes señores que dominaron los Andes en épocas posteriores. Pero el impactante sitio de Chavín de Huántar está allí y plantea un interrogante esencial: ¿Qué genialidad distinguió a sus ocupantes, que legaron una creación admirada universalmente?

**P. 50-51** Vista lateral, de sur a norte, del Templo Mayor, Templo Nuevo, o Castillo, como también se conoce a la pieza central del conjunto de Chavín de Huántar. Esta parte del monumento se ubica frente a una plaza rectangular que probablemente recibía a los peregrinos que acudían a rendir culto.

**P. 52** John W. Rick sostiene que la abundancia de canales y acueductos en el monumento de Chavín de Huántar no se explica solo por la necesidad de canalizar y desviar el agua del río sino, también, al igual que las galerías, se entienden como elementos receptores de ofrendas y generadores de sonidos de resonancia sacra.

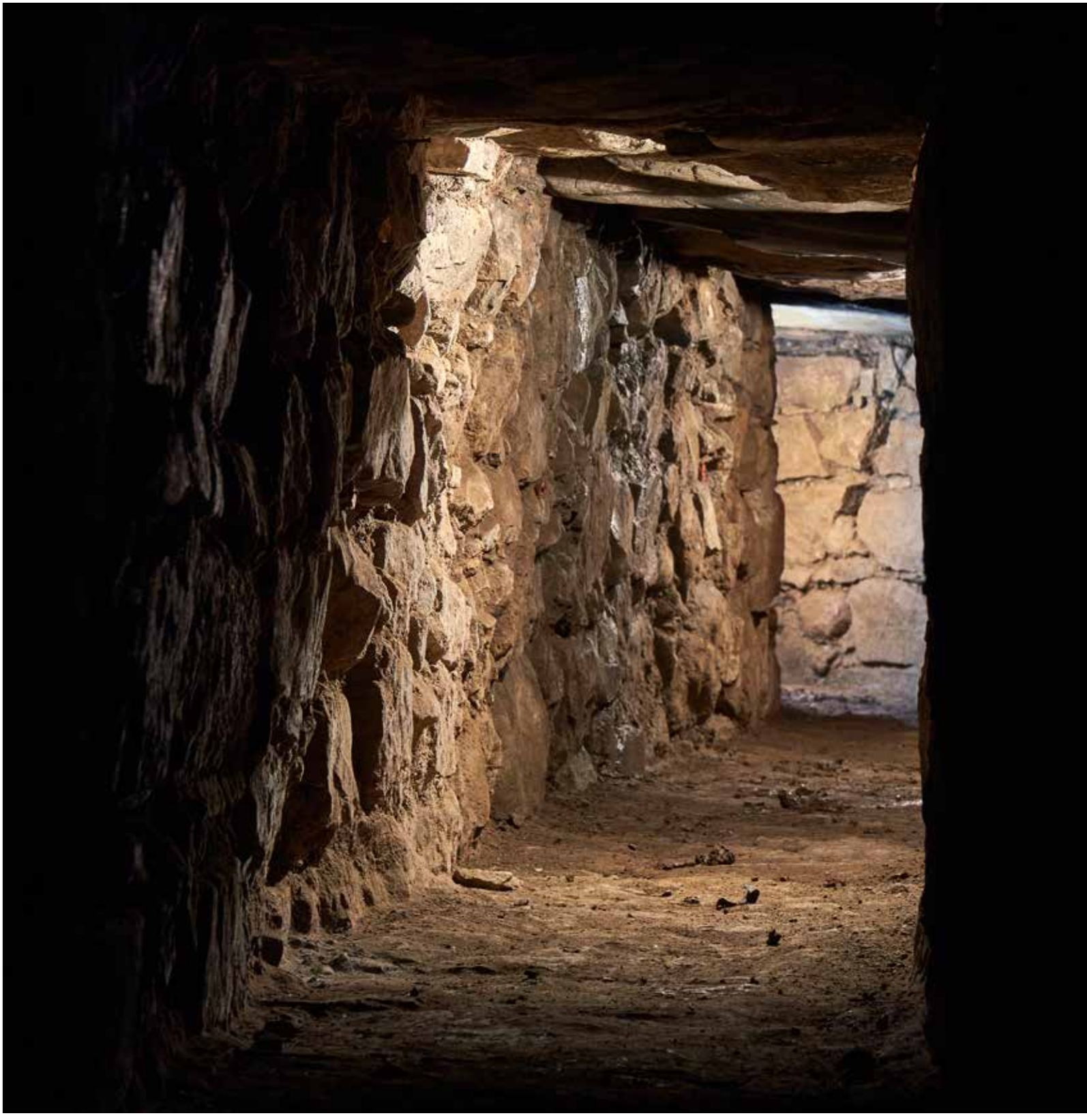
**P. 54** Según Luis Guillermo Lumbreras, a esta plaza circular, que se abre en el viejo eje del complejo arqueológico de Chavín, ingresaban solamente personajes de elite. Su atmósfera, por oposición a la amplitud de la plaza rectangular, transmite más bien intimidad, la que convocaba rituales de mayor sofisticación, en los que hombres y dioses tomaban parte de actos ceremoniales.

**P. 55** Las investigaciones actuales en Chavín han descubierto nuevas galerías subterráneas y laberínticas en el monumento. Además de permitir el flujo del aire, estas construcciones aportaban a la manipulación sensorial de los peregrinos mediante efectos de luz y de sonido producidos *ad hoc*. Desde las galerías se podía proyectar luces en el rostro del Lanzón, acentuando su dramatismo, usando para ello espejos de obsidiana.

**P. 56** Elementos arquitectónicos encontrados en Chavín, como los acueductos subterráneos y los canales, revelan que el manejo de los sentidos a través de estos era parte de un cuerpo de rituales y ceremonias tendientes a edificar un nuevo tipo de sociedad en la que los estatus estuvieran claramente jerarquizados.

**P. 57** El estudio de los acueductos y canales de Chavín está aún en una fase inicial, pero es claro que todo apunta a la definición de una organización social en la que un grupo de personas desempeñaba una posición de poder para manejar a grupos humanos mediante la magia fabricada. La función de estos acueductos estaría en el campo de los estudios actuales de la arqueoacústica.

**P. 58-59** En la imagen, el canal recolector de todos los acueductos del monumento en su desfogue en el río Mosna. La arquitectura ritual del sitio lleva a pensar que durante siglos se forjó la idea de una obra humana capaz de competir con fuerzas naturales tan poderosas como los huaicos y los terremotos.



**P. 60** Cabeza clava conocida como "silbadora", por el gesto de los labios. La fisonomía de los rasgos, la prominencia de los ojos, las volutas en la cabeza, hablan de una situación de tránsito de humano a felino a través del uso de la *huachuma*. Pieza descubierta en 2013 por el Programa de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar, y ubicada en el Museo Nacional Chavín.

Una serie de investigaciones recientes nos permiten revaluar lo que fue Chavín y, para entender este cambio paradigmático, debemos optar por un punto de vista diferente al tradicional. Los chavín fueron socialmente diversos: se dividieron, por un lado, entre simples agricultores dispersos, viviendo en su mayoría una rutina estable y circular, sumergidos en tradiciones milenarias, y, de otro lado, una elite de líderes emergentes, casta de religiosos dedicados a estudiar las posibles maneras de revolucionar la sociedad Formativa. Es necesario ubicarse en la perspectiva dada en los inicios del poder en la sociedad andina, cuando el pensamiento, la producción, la tecnología y las innovaciones estaban al servicio de un conjunto de estructuras, de ritos y de celebraciones político-religiosas diseñado para fortalecer la creación de un nuevo orden humano.

Los descubrimientos de los últimos veinticinco años nos permiten determinar el elevado nivel cultural de Chavín, pero esta nueva ruta para captar su complejidad y sofisticación nos lleva al análisis del diseño, elaboración y organización de espacios íntimos, sobrios, carentes de ornamentación: los ámbitos subterráneos de las galerías y los canales. Tradicionalmente se ha juzgado a las galerías bajo el concepto

de lo "misterioso", mientras que los canales no fueron reconocidos en su significado real sino cincuenta años después de los primeros descubrimientos.

Cuando comenzamos a investigar Chavín en 1995, se conocían veintiséis galerías y la cuarta parte de estas estaban clasificadas como ingresos y escalinatas. El conteo de galerías se había mostrado estable por décadas, lo que nos llevó a pensar que las que quedaban por descubrir no serían muy numerosas. Sin embargo, en los últimos diez años de nuestras investigaciones hemos encontrado siete no conocidas hasta el momento y estamos en condiciones de adelantar la ubicación de al menos cuatro más.

En realidad, lo importante no consiste tanto en formalizar la manera de hallar nuevas galerías –estamos convencidos de que se despliegan con ubicuidad en las entrañas de edificios y debajo de terrazas y atrios– sino más bien en reconocer que estas construcciones se organizan en conjuntos pensados y elaborados con un alto grado de planificación. Sus diversos planos nos conllevaron a imaginar un amplio rango de funciones, aunque tenemos la certeza de que las galerías fueron vaciadas décadas o siglos atrás, reduciendo evidencias de su uso. A pesar de ello, las excavaciones de nuevos espacios cerrados con contenidos originales e inéditos abren auspiciosos campos para desarrollar estudios integrales.

**P. 61** Lápida de piedra esculpida y pulida descubierta en Chavín en 2013. Muestra a un personaje con las pupilas concéntricas, el cabello en forma de serpientes y un báculo en cada mano. Lleva pendientes en forma de *chakana*. La denominación de "lápida" alude a la forma de la losa y no a una posible función funeraria. Museo Nacional Chavín.

**P. 62** Galería interior en el Templo que al final de un largo pasaje, se abre a un ingreso subterráneo de más de 12 metros de largo hasta llegar frente al Lanzón, donde hay un conducto de 40 centímetros por donde ingresan aire y luz desde el exterior, por las mañanas, durante todo el año.

Uno de estos es la arqueoacústica, rama de la arqueología que estudia el efecto de la configuración del espacio en sonidos producidos en interiores. En ese sentido, las galerías que se encuentran en buen estado de conservación pueden ser vistas como un milagro histórico. Los hallazgos de ambientes completos demuestran cómo se producía el sonido, en intensidad y variaciones, pues los muros, pisos y, en muchos casos, techos originales facultan la reproducción de los fenómenos acústicos en circunstancias similares a las originales.

Miriam Kolar, especialista en arqueoacústica, profundizó sus estudios en Chavín desde que en el 2001 se hallaron veinte pututos tallados, las trompetas de la concha marina *Strombus galeatus*, que ofrecen una fuente confiable de tonos a ser trabajados en diversas pruebas. De acuerdo con el comportamiento del sonido estudiado, las galerías fueron diseñadas para producir efectos acústicos, incluyendo una transmisión

**P. 63** Chavín de Huántar fue el punto de confluencia de una serie de ideas trascendentalistas llegadas de zonas muy distantes del territorio andino. La iconografía religiosa representa la figura del felino con incidencia en la ferocidad de sus fauces, que se repetirá con variantes en diversas culturas preincas. Monolito con altorrelieve en la Plaza Redonda del conjunto.

**P. 64** La Estela de Raimondi fue casualmente descubierta por el sabio italiano en su travesía por los Conchucos. El original de esta pieza se encuentra en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en Lima.
En la imagen, la réplica que se aprecia en el Museo Nacional Chavín reproduce rigurosamente sus dimensiones e incisiones.

**P. 65** Cada complejo religioso de la prehistoria peruana está asociado a una planta psicotrópica. En Nasca, la *willka* (*Anadenanthera colubrina*), la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) en la Amazonía y el San Pedro (*Trichocereus pachanoi)*, en Chavín. En la imagen se representa a un chamán portando un cactus *huachuma.*
Esta pieza se encuentra en la plaza circular, antesala del Lanzón.

**P. 67** En la Galería de las Caracolas se hallaron en 2001 veinte pututos; caracoles marinos *Strombus*, propios del mar ecuatoriano. La arqueoacústica está estudiando estas piezas como instrumentos que, dentro del sistema de galerías de Chavín, producían sonidos de gran unción, pero también de confusión, destinados a la alteración sensorial de los iniciados.

**P. 66** El Obelisco Tello es una fuente de información privilegiada sobre la cosmovisión de los chavín. Allí se encuentran de manera realista, o deformada, los elementos que demuestran cómo Chavín funcionaba como un centro de peregrinación muy potente y competitivo. El trazo de un pututo en la piedra de la escultura confirma lo que la arqueoacústica viene estudiando en el Monumento de Chavín.

preferencial de tonos; también para causar desorientación y confusión en ciertas personas. Las galerías como campos de acción ritual probablemente respondían a un complejo plan de uso para generar un medio ambiente diferenciado y texturado en el que se transmitían conocimientos y mensajes esenciales acerca del nuevo orden representado por Chavín.

El estudio de los canales está todavía rezagado, pero es claro que la abundancia de estos es tal que sobrepasa la idea de que se trataban de simples mecanismos para remover el agua de las lluvias. Su presencia sugiere una nutrida actividad ritual alrededor y adentro de estos acueductos de piedra. Hay evidencia del sacrificio de objetos de alto valor, tales como cerámica fina, botellas, tazas y cuencos con formas entramadas para el consumo de brebajes alcohólicos o psicoactivos. Los movimientos del agua a través de los canales no solo fue el flujo natural: hay allí una planificación para crear un ambiente sorprendente y de especial significado para los neófitos en el culto de Chavín.

Los ambientes arquitectónicos de Chavín son múltiples y variados. Si sumamos lo aportado por las nuevas evidencias de dos de los muchos espacios presentes en los "templos" del sitio, quedamos sorprendidos por la complejidad y sofisticación de sistemas tanto constructivos como los orientados a comprender la psicología humana y actuar sobre ella. Los procesos creativos desarrollados a través de los siglos y focalizados en el conjunto Chavín de Huántar denotan talento, creatividad y planificación; son los datos externos de visiones existenciales que apenas podemos adivinar: sombras de la vitalidad andina.

**P. 68-69** En la actualidad se reproducen ciertas escenas ceremoniales que se habrían llevado a cabo antiguamente en el monumento de Chavín de Huántar, como la producción de sonidos con los pututos. Estas representaciones se realizan de noche durante los fines de semana y días feriados, con el monumento encendido y con participación de la población local.

# Chavín y su entorno: tres mil años de vida

Luis Millones

## El paisaje

Matico y *muchuy* asoman entre y alrededor de las enormes piedras, tantas veces removidas, trasladadas, saqueadas e inmutables. El azul o violeta de las flores de *muchuy* contrasta con el amarillo brillante del matico. El mensaje de vitalidad renovado nos llega a través del color de los arbustos que también sirven para aliviar dolores y limpiar el cabello. Como todos los restos arquitectónicos del pasado, los de Chavín se niegan a morir y los tonos de sus plantas nos dicen que su destino se extenderá más allá de los visitantes ocasionales o sus estudiosos.

El siglo XXI nos ha hecho recordar que no debemos despreciar el poder de la fe religiosa. Aun después de las lecciones de la Ilustración francesa, o del auge del laicismo, o de la racionalidad marxista o la indiferencia de fines del siglo XX, gran parte de la humanidad encuentra en la devoción sin límites la razón para vivir y para morir. No es extraño, entonces, que un ejército de trabajadores forzados, pero también creyentes, arrancasen de las canteras las piedras que luego formarían el complejo arquitectónico en Chavín de Huántar.

No es lejos de Huaraz, apenas a dos horas en carretera. Seguimos por la vía que corre paralela al río Santa, pasamos cerca de Olleros, en el punto que desembocan las aguas del río Negro, para que el Santa las lleve al océano Pacífico. Luego atravesamos el pueblo de Recuay, centro de producción de una de las cerámicas más hermosas de la era precolombina y, más tarde, luego de pasar cerca de Ticapampa, llegamos a Cátac, punto de partida para desviarnos al este, cruzando el río Yanayacu o "Agua Negra" en quechua, o como podríamos llamarlo en español.

**P. 70** Nevado Shaqsha (5703 metros) visto desde la carretera que llega a Chavín. Al año 1989 el reporte de glaciares en la Cordillera Blanca daba un total de 722 elevaciones individuales, la mayoría ubicada en el lado occidental de la cordillera. Los estudios están demostrando un retroceso del hielo de más del 15% desde 1970.

Nos disponemos ahora a cruzar la Cordillera Blanca en un camino que se eleva más de 4000 metros. El primer encuentro, a poco de iniciar la subida, es la laguna de Querococha (*paqarina* o lugar donde nacen los vasos llamados queros) y, por las quebradas que la rodean, divisamos los restos de bosques de árboles nativos: *quinual* o *queñual*. Alrededor, unas amplias terrazas nos demuestran que se trata de antiguos centros de cultivo, cerca de la quebrada del mismo nombre. Un poco más adelante, ya se divisa la montaña de Yanamarey (5000 msnm) y nos toca cruzar el moderno túnel de Cawish (o Cahuish), que ratifica el saber de los antiguos: ese fue el paso precolombino de la cordillera.

Han quedado atrás, en la costa, las cosechas de maíz amarillo y morado, y los ajíes de varias clases, incluso aquellos como el pimentón llamado páprika, expuestos al sol para que se sequen y cuyos mejores ejemplares se exportan en buenas cantidades. Ahora, a estas alturas, nos acompañan los sembríos de habas, cebada y papa, con sus flores violeta en forma de plato con cinco puntas, y el *anchis*, de la familia de la menta, que también sirve para condimentar la papa. Las retamas o *qarwash*, introducidas por los españoles en el siglo XVI, son arbustos pequeños (de un metro o un poco más de altura) que se usan como medicina múltiple, y que en años recientes han vuelto a aparecer luego de un tiempo en el que se las dejó de ver probablemente por causa de alguna plaga.

El camino nos llevará a seguir el curso del río Mosna a partir del pueblo de Machac, en la quebrada de Huecrucancha, para llegar casi de inmediato a las innumerables curvas serpenteantes que nos trasladan a Chavín de Huántar. Más adelante está San Marcos, que tiene una carretera afirmada hasta las instalaciones de Antamina, pero a este centro minero se llega de mejor manera por la vía de Huallanca, que une la costa con la capital del país.

**P. 73** Las abundantes lagunas de los Conchucos están poco identificadas, quizás por lo agreste de los caminos que llevan a ellas y su lejanía respecto de los centros poblados. La laguna Querococha, ubicada antes del túnel Cahuish en ruta hacia Chavín, sí es de fácil observación y acceso desde la carretera.

No estamos en pueblos de pocos habitantes. En los datos modernos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2018), el departamento de Áncash tiene poco más de un millón de habitantes y cuenta con dos cordilleras, incluso con la cumbre más alta del Perú (el Huascarán a 6768 msnm), y una franja costera muy amplia, sin dejar de lado los bordes orientales que tocan parte del bosque amazónico. La capital del departamento es Huaraz, fundada el 10 de octubre de 1836 por el general Andrés de Santa Cruz con el nombre de Huaylas, que tomó su denominación actual tres años más tarde. Tiene al 2019, 120 mil habitantes, y es largamente el polo más poblado de la región. Otros lugares son Huari, que cuenta con 9309, y San Marcos, cuya población es de 15 mil habitantes. En Áncash un tercio de la población pertenece a la clasificación de rural. Salvo Huaraz, en los otros distritos mencionados, las zonas rurales son mayores que las urbanas.

**P. 74** La magia y el poder del sitio de Chavín de Huántar trascendió a sus iniciados originales e impresionó grandemente a los cronistas españoles y a los viajeros europeos que lo visitaron. Chavín fue definido en el siglo XVIII como un oráculo similar al de Roma y Jerusalén.

Pero nos concentraremos en Chavín de Huántar, cuyo centro poblado se llamó también San Pedro de Chavín. El paisaje que nos rodea es producto de la degradación de los suelos por la erosión hídrica y la falta de un proyecto agrícola regional. Esto se aprecia en los efectos de las lluvias estacionales en las laderas de los cerros, en el mal manejo de la cobertura vegetal y el uso excesivo de eucaliptos, árbol traído de Australia, que tiene raíces muy profundas que absorben mucha agua y además acidifican la tierra; y del ganado (lanar, vacuno, caprino y equino), que en ningún caso es numeroso, pero que acelera la desertificación y el empobrecimiento de los suelos. Habiendo visitado la zona en 1966, hoy es posible apreciar la desaparición del hielo en la cumbre de los nevados, lo que se suma al problema del calentamiento global, pero que no justifica el abandono de temas de inmediata solución como el agrícola.

Dada la intensidad del proceso migratorio peruano hacia el exterior, es posible escuchar que la gente habla quechua en Huaraz. Sucede que, como en otras partes del país, las capitales de los departamentos se convierten en puertos de salida hacia Lima, en busca de visas para viajar al extranjero o agencias clandestinas para intentar ingresos ilegales a otros países. La población huaracina de hace cincuenta años, que componía una clase media provinciana, ha migrado a Lima o a la costa en general. En 1950 y los años siguientes, sectores menos afortunados de la sierra de Áncash se volcaron hacia Chimbote y otros puertos, debido al auge de la fabricación de harina de pescado, cuya importancia duró casi 20 años. El resultado es que Huaraz y las ciudades cercanas, o el centro de atracción turístico que sigue siendo Chavín de Huántar, retomaron su volumen poblacional con migrantes de los pueblos más alejados y el quechua *waywash* (o *huayhuash*) se habla hoy por las calles de Huaraz a la par que el español.

**P. 75** La iconografía chavín es artística y religiosa si se la quiere ver con la mirada escindida occidental. Sin embargo, dentro de la cosmovisión de aquella cultura, imágenes como la de esta cabeza clava expresan a la vez un mito, un objeto sagrado, una estética y un rostro del poder.

Los lingüistas lo llaman quechua A o quechua 1, al diferenciarlo del que se habla en el Cusco y Ayacucho, entre otros lugares. Su área dialectal se extiende –nos dice Alfredo Torero– entre 8° 25' y 13° 05' de latitud sur, con una rama norteña en los departamentos de Áncash y Huánuco y otra sureña en los departamentos de Pasco, Junín, Lima y las serranías del noreste y el noroeste de los departamentos de Ica y Huancavelica, respectivamente. Su presencia en Áncash no es nueva; el mismo autor ubica el quechua *huayhuash* en 500 d. C. El único espacio ancashino donde no se habla quechua es la provincia de Pallasca, la más norteña, sostiene el investigador Gary Parker. El número total de hablantes de quechua ancashino debe estar por encima del medio millón de personas, sin incluir a los migrantes que viven fuera del departamento. No sabemos cuál fue el idioma de los constructores de Chavín; su remota antigüedad ha servido para tejer varias hipótesis, pero los 3000 años que nos separan de ellos son todavía una barrera infranqueable.

## Los antecedentes

Los arqueólogos llaman Periodo Inicial (1800-800 a.C.) al momento histórico en que se producen cambios dramáticos en el control de la tierra y el agua en los Andes. El obvio objetivo de estos grupos humanos fue la intensificación del rendimiento agrícola que poco a poco fue superando la dependencia de los recursos que proporcionaba el océano Pacífico. En la costa peruana es posible que el cultivo privilegiado de la calabaza y el algodón, indispensables para los pescadores, consumiese gran parte de los pocos cursos de agua que desembocan en el mar. Pero el crecimiento de la población hizo posible buscar alternativas para cubrir una dieta más variada y, sobre todo, en cantidades suficientes. El incremento demográfico se hizo notorio con la aparición de numerosos edificios ceremoniales, en forma de pirámides, alrededor de los cuales debieron concentrarse grupos humanos, cada vez mayores, que ofrecían a sus dioses, con su esfuerzo en la construcción, las gracias por los adelantos técnicos que los proveían de alimento. Parte de este avance es el uso de la cerámica. Son muchos los productos agrícolas que necesitan vasijas para ser cocinados y, por tanto, que resistan el calor de la cocción. Lo mismo se puede decir de cántaros o botijas mayores para la conservación de granos o de alimentos semiprocesados, o bien para ser compartidos (chicha de maíz o molle) en las reuniones festivas.

Nada de esto resulta de descubrimientos espontáneos en regiones aisladas; por el contrario, la intensa comunicación entre la costa y la sierra con regiones como Yarinacocha en la Amazonía peruana hará posible que se liguen centros de interés religioso como Kotosh, Chavín o la Galgada con el bosque tropical amazónico. Esto no solo es válido en términos peruanos, en una época en que los límites nacionales no existían. En algún momento se reconoció el valor ceremonial de las conchas y caracoles de aguas saladas y calientes, seres marinos que no posee el océano Pacífico

**P. 77** Las plazas de Chavín de Huántar, como la rectangular, fueron construidas sobre plataformas o cimientos profundos, por lo que no se pueden considerar hundidas en sentido estricto. Ello se debió a las características del terreno y permitió al mismo tiempo una familiarización de sus hacedores con el nivel subterráneo del territorio.

**P. 78** Muro del Templo Mayor. Muestra una profusión de imágenes labradas en la piedra, que representan figuras míticas y divinidades compuestas por partes de animales como garras, colmillos, plumas, picos, escamas, ojos. La fuerza de estas representaciones hizo que se extendieran por regiones muy distantes y crearan una iconografía religiosa andina preinca.

que baña la costa peruana y que debieron importarse de lo que hoy es Ecuador. De igual manera es lógico que el valor de la caza descendiera y que la domesticación de los camélidos como la llama y la alpaca tuviera un lugar preponderante, sin despreciar las técnicas de caza o, más bien, de recolección temporal de la vicuña y del guanaco. Otros animales, tal como los venados y una inmensa variedad de aves, habían sido incorporados mucho tiempo atrás a la dieta o para proveer adornos a los vestidos, o como símbolos de poder.

Al final de este proceso de cambios surge Chavín. Los arqueólogos lo sitúan en el periodo que llaman Horizonte Temprano, hacia 1000 a.C. y su centro de divulgación o manifestación mayor debió ser el templo de Chavín de Huántar. En realidad hoy se habla de tres templos o tres fases de construcción aún posibles de distinguir. Su divulgación como materia de interés académico se debe en mucho al padre de las ciencias antropológicas, don Julio C. Tello (1880-1947). Entrenado como médico en

la Universidad de San Marcos, continuó sus estudios en Harvard y luego en Europa, para luego dar un impulso sólido a la arqueología nacional.

Tello organizó cinco expediciones científicas para ubicar y estudiar centros prehistóricos del país. La primera fue al departamento de Áncash y Chavín fue el objeto de sus mayores preocupaciones. Sus conclusiones han sido reafirmadas con la investigación moderna, pero no cabe duda de que a él se debe el impulso de considerar a esta región como el centro de la atención académica futura. Suponía Tello que: "En el vasto territorio del Perú existen los restos de dos grandes culturas muy antiguas, que vienen a ser como radicales de las que se derivan otras culturas indígenas posteriores. Estas culturas matrices corresponden igualmente a dos grandes naciones agrícolas, que ocupan las faldas occidental y oriental de la cordillera de los Andes, amalgamándose o confundiéndose en la región cisandina. La primera se conoce con el nombre de Recuay o Huaylas; y la segunda, con el de Chavín".

**P. 79** Las figuras creadas, probablemente a partir de la ingesta del San Pedro, contienen elementos tomados de la fauna costeña, andina y amazónica como los gatos silvestres, el puma, el jaguar, el halcón, el águila, el cóndor, el caimán y diversas especies de serpientes, en integración con rasgos humanos. Muro principal del Templo Mayor.

**P. 81** Impresionante portada de piedra por la que se ingresaba al Templo Mayor o Castillo. Las columnas, íntegramente labradas, son conocidas como "blanca y negra" por los tonos del granito. El Dintel de las Falcónidas muestra figuras de aves míticas basadas en el halcón, más que en el cóndor.

**P. 82, 83** La mayor cantidad de galerías hasta hoy descubiertas en Chavín se encuentran al interior de la Pirámide Central. Cada una de ellas tiene su propio lugar de ingreso. Cada vez es más evidente que las galerías servían a los propósitos de impacto en la conciencia de peregrinos e iniciados mediante la sumisión a la piedra trabajada.

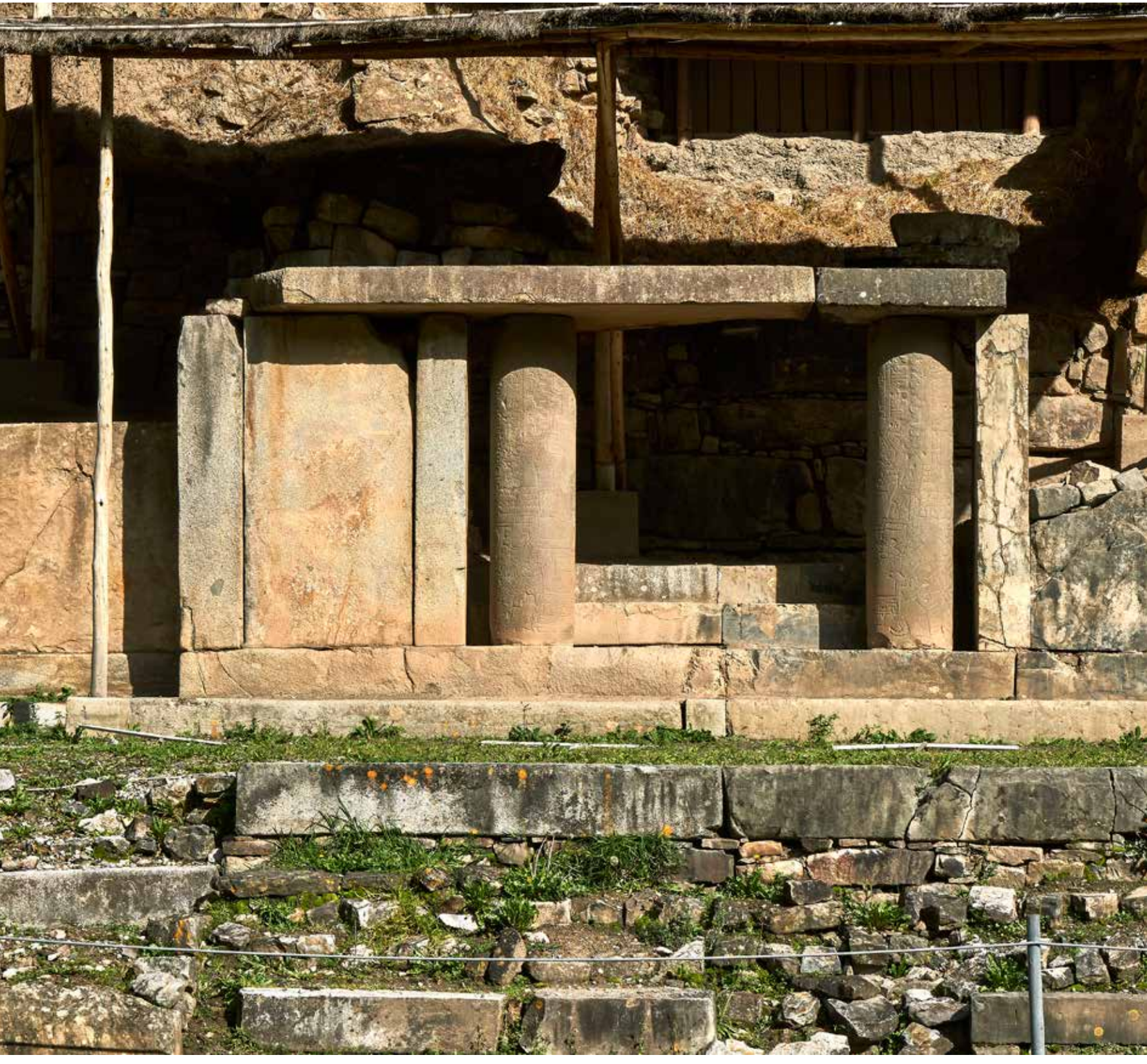
Es interesante que aun en total abandono, los monumentos en mención llamaran la atención de los primeros europeos que pisaron el país. El cronista Pedro Cieza de León coloca en sus recuerdos que: "Entre los aposentos antiguos [del entonces Huaylas] se ve una fortaleza grande o antigualla, que es una manera de cuadra, que tenía de largo ciento y cuarenta pasos y de ancho mayor, y por muchas partes della están figurados rostros y talles humanos, todo primísimamente obrado; y dicen algunos indios que los ingas [Incas], en señal de triunfo por haber vencido cierta batalla, mandaron hacer aquella memoria y por tenerla para fuerza de sus aliados".

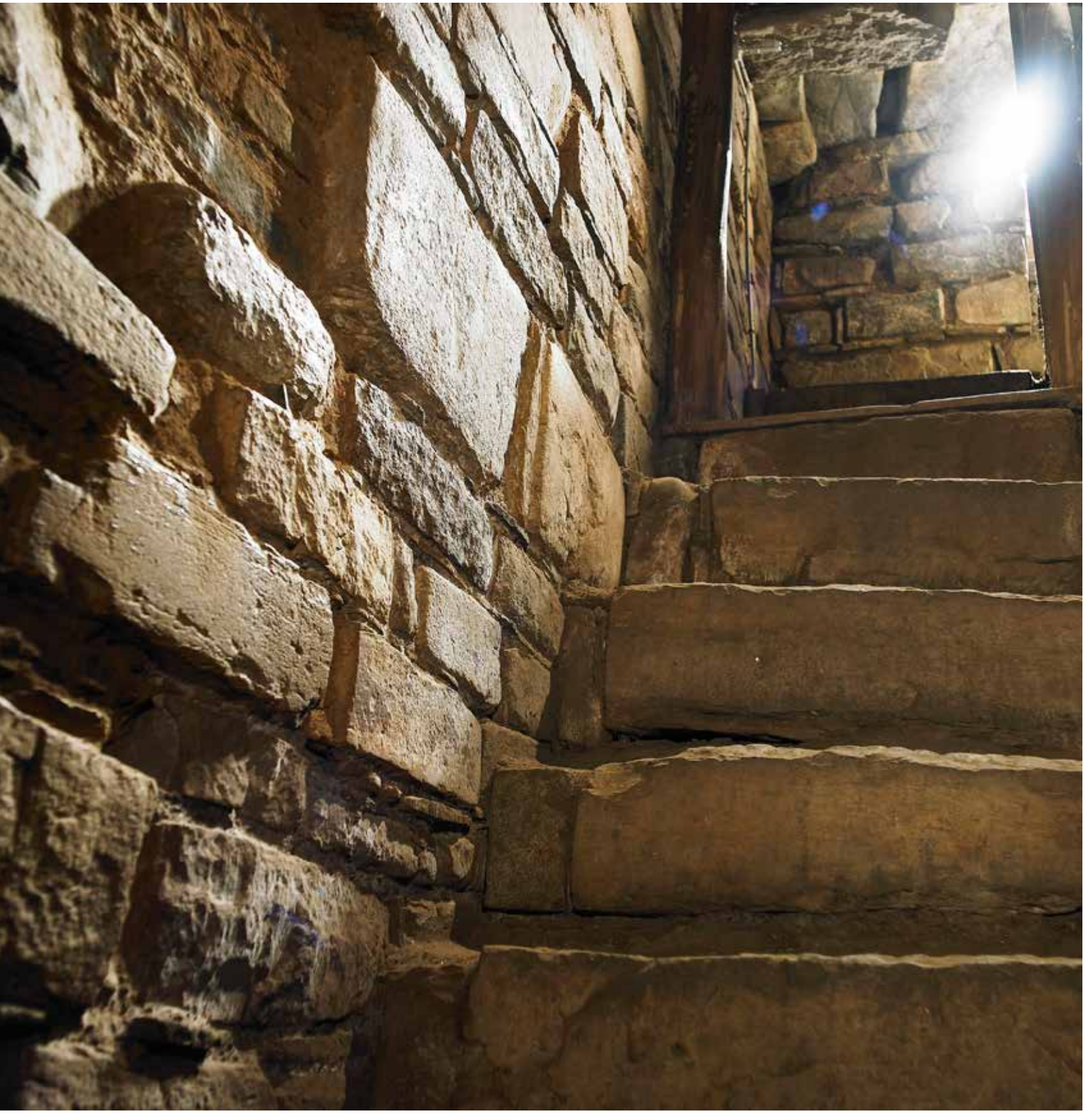
Pero Cieza, al retirarse del Perú hacia 1550, ya había evaluado no solo la grandeza de las culturas precolombinas sino también el destrozo causado por la invasión de sus paisanos. Poniendo sus pensamientos en boca de una feligresa que se dirigía al quechuista fray Domingo de Santo Tomás, reflexionaba: "Padre has de saber que Dios se cansó de aguantar los grandes pecados de los indios de esta tierra y envió a los incas a castigarlos, los cuales tampoco duraron mucho y, por su culpa, también se cansó Dios de aguantarlos, y vinieron ustedes que tomaron su tierra en la que están. Y Dios también se cansará de aguantarlos a ustedes y vendrán otros que los reemplazarán como se lo merecen".

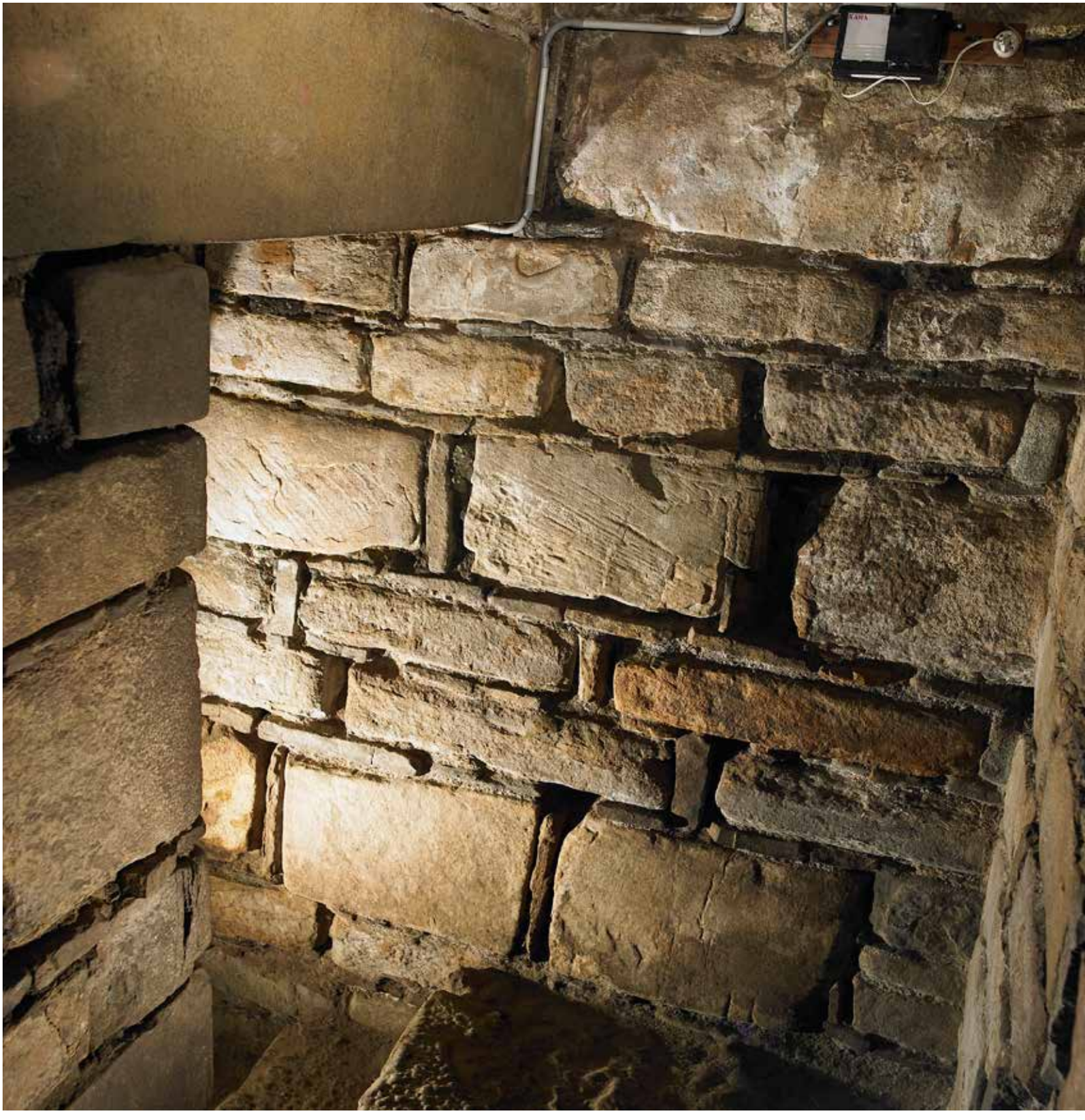
El comentario de Cieza, posiblemente escondido en la voz que reprochaba a fray Domingo, nacía de su condición de testigo de las guerras civiles entre los conquistadores y las víctimas del fuego cruzado, que fueron los indígenas. Al ubicar esta situación en los Conchucos y "la gran provincia de Guaylas", Cieza recuerda que "había en los tiempos pasados tan gran cantidad de ovejas y carneros [se refiere, en realidad, a los camélidos], que no tienen cuenta, más las guerras lo acabaron de tal manera, que desta muchedumbre que había quedado tan poco, que si no lo guardan los naturales para hacer sus ropas y vestidos de su lana, se verán en trabajo".

Como en el resto de la región andina, los indígenas fueron repartidos por los europeos entre encomenderos y doctrineros. Hay que tener en cuenta que Francisco Pizarro, siguiendo la legislación indiana, no otorgaba espacios precisos (que no se conocían), sino "encomendaba": ponía bajo el mando de sus seguidores a grupos de indígenas regidos desde tiempo atrás por sus propios curacas; lo mismo se puede decir de la jurisdicción de las doctrinas. La vacilante geografía del siglo XVI se ceñía mejor a los antiguos límites de poder de los jefes indígenas, que después de la muerte de Atahualpa gozaron de mayor autonomía, aunque tuvieron que responder a los nuevos gobernantes y su agobiante demanda de trabajo y tributos.

Así, Sebastián de Torres recibió Huaraz y a Jerónimo de Aliaga le tocó Recuay. No fue una tarea fácil. En 1539 una revuelta indígena asalta y ejecuta a Sebastián de







**P. 84, 85** El conjunto de galerías y aposentos está enlosado con piedras amarillas perfectamente talladas y los techos son de doble ménsula. Algunos de estos recintos han desaparecido con los terremotos y aluviones ocurridos en la zona, especialmente el que cubrió el conjunto en 1945.

Torres, según cuenta el historiador Rafael Varón. Naturalmente, Huaraz en los años siguientes va a incorporarse al sistema de reducciones. Es decir, que se reorganizan las poblaciones indígenas de tal manera que su producción pueda ser censada y contabilizada y, por tanto, se consolidan los montos de sus tributos para satisfacer a las autoridades locales y al Estado español.

En todo este tiempo, que podemos extender hasta el fin del periodo colonial, los restos arqueológicos de todo el país y también los de Áncash fueron saqueados, no solo por la búsqueda de tesoros, en su mayoría imaginarios, sino también por los remanentes materiales de uso doméstico. Las paredes de los recintos, sus muros y construcciones, en general, fueron desmontados para aprovechar sus materiales en la construcción de casas, iglesias o edificios civiles.

En 1966, cuando visité el lugar, en un Huaraz que luego cambió mucho por el terremoto de 1970, no era extraño que en el hogar de los notables lugareños hubiese por lo menos una pieza, generalmente de piedra, esculpida o tallada, con las características inconfundibles de la cultura chavín. Más aun, muchas casas habían incorporado en su construcción (elegante o modesta) bloques de piedra tomados del monumento. Vi incluso en residencias particulares las llamadas "cabezas clavas", vigas de piedra que tenían, en uno de sus extremos esculpidos, los cráneos de seres con características humanoides. Por reportes anteriores se sabe que estas piezas asomaban por los costados del templo de Chavín, sostenidas por el resto de la viga que estaba introducida en las paredes, dejando ver solo la cabeza monstruosa. Hoy, en 2019, solo queda en su lugar original una de aquellas "cabezas clavas", mientras que en el Museo Nacional Chavín encontramos una cantidad significativa de estas tallas.

## La religión y el arte de Chavín

El centro monumental de Chavín se encuentra en la confluencia de los ríos Wacheqsa y Mosna, a 3135 msnm. Es un valle fértil, rodeado de alturas impresionantes, que empequeñecen a quien se atreva a mirarlas. Las paredes escarpadas, con bordes que parecen cortados a pico, pueden ser las delicias de los escaladores de montañas, pero nadie es capaz de evitar sobrecogerse ante la magnitud de las masas de piedra. La construcción precolombina debió seguir el patrón de los templos de su época, el que los investigadores han llamado "en forma de U". La idea detrás de este tipo de construcciones pudo ser la de tener un estrado central, donde los sacerdotes gobernantes se dirigían a una multitud encerrada en los brazos o paredes de la construcción, que tenían en el centro un jardín en un espacio circular hundido con respecto al resto del edificio. El templo creció con adiciones que se hicieron al ala izquierda del que llamamos ahora Templo Viejo y que constituyen el Templo Nuevo, al que impropiamente se le suele denominar "castillo". El ingreso a través de una portada de piedra "blanca y negra" es una de sus características principales. Su plaza es rectangular y hoy día suelen reposar en ella unas cuantas llamas, para deleite de los turistas. El total de la estructura ocupa un área de 120 por 75 metros, aproximadamente.

El Templo Viejo esconde en sus paredes un número no conocido de galerías, algunas de las cuales han sido abiertas para que circulen los visitantes. Su forma original debió ser de una pirámide trunca. Los brazos que se prolongan al costado del patio hundido albergan pasajes y, en esta relación entre lo exterior y lo interior, encontramos cierto número de túneles que proporcionaban aire a los recintos de las galerías y también la circulación de canales de agua que venía del río Mosna. La función de estos últimos ha sido muy debatida, ya que no es posible que fueran destinados únicamente a proveer a los sacerdotes o servidores, que no parecen haber sido residentes continuos de las galerías. La circulación de agua pudo ser, en opinión de algunos especialistas, la de proporcionar un sonido constante que constituyese una especial característica de los ambientes para realzar la sacralidad del lugar. Se ha señalado incluso que este murmullo pudo ser interpretado como la voz de los dioses, dando carácter oracular al recinto.

El lugar más importante de este complejo subterráneo debió estar reservado para lo que hoy se conoce como el Lanzón de Chavín. Una explicación posible a la concentración de significados en las imágenes de Chavín es su propia ubicación geográfica. Se trata de un pasaje natural entre las montañas que une las varias regiones ecológicas del Perú. Es por eso que los motivos que encontramos en las figuras de piedra o cerámica han sido interpretados como rasgos de la fauna costeña, de las alturas de los Andes o bien del bosque tropical amazónico. Por lo demás, quizá no ganaremos mucho en

**P. 87** La identificación del Templo Antiguo está incompleta y solo se ha reconocido el volumen principal en forma de U, conformado por galerías subterráneas donde se depositaron ofrendas durante la construcción. Queda clara la unidad entre galería y arcano, entre efecto existencial y sometimiento. Aposento dentro de la galería de doble ménsula.

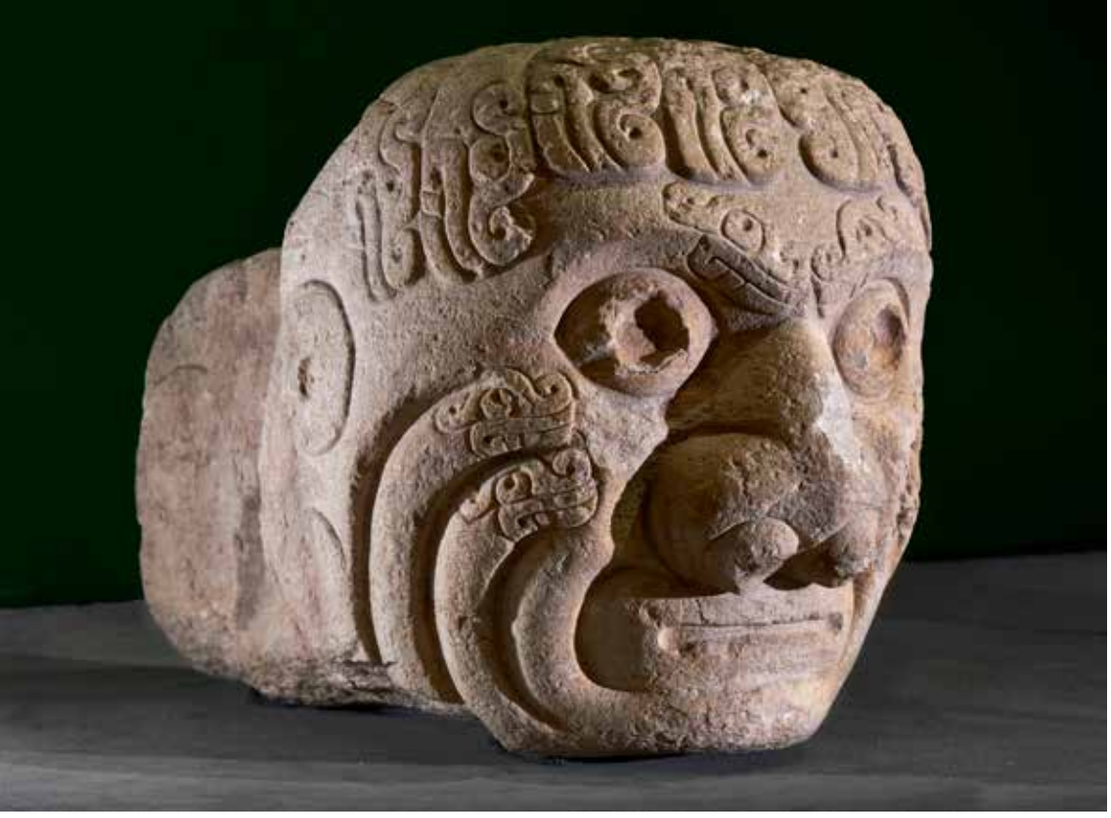
buscar la identificación del animal que supuestamente sea el eje del panteón de la gente de Chavín. Como en muchas otras religiones, el uso de determinados atributos o la figura completa de alguno de ellos pueden ser metáforas solo explicables para los creyentes, como la paloma, la oveja o el pez para los cristianos.

En Chavín de Huántar, los rasgos identificados por los arqueólogos e historiadores del arte pueden corresponder a cualquiera de las regiones ecológicas de esta parte del país, o a todas ellas. Como hemos dicho, dado que el pueblo se emplaza en el fondo de un valle, a unos 3000 metros de altura, en el encuentro de dos ríos cuyas aguas finalmente son parte de la hoya amazónica, la confluencia de todo tipo de ideas religiosas era posible. Como pasaje de rutas comerciales o de intercambio, hay que suponer que junto con las caravanas de llamas, viajaron las ideas. Los puertos o lugares de ferias o encuentro de gentes con productos propios, ansiosos por conseguir algo nuevo, son siempre los espacios donde proliferan y se aceptan lenguas, instituciones y dioses diferentes.

No hay duda de que entre las muchas imágenes sagradas que nos proporcionó esta sociedad, la más importante es la que hasta ahora se conoce como el Lanzón. Otra, igualmente valiosa conocida como la Estela de Raimondi, en honor al sabio italiano, se encuentra ahora en el Museo Nacional de Arqueología e Historia de Lima. Una réplica puede verse en el sitio arquelógico de Chavín de Huántar, mientras que en el Museo Nacional Chavín se aprecia otra fabricada en fibra. Una tercera imagen que Tello denominó "obelisco", y que ahora lleva el nombre del sabio huarochirano, fue trasladada al entonces Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En la actualidad, el obelisco es el eje del Museo Nacional Chavín donde luce enhiesto, colocado sobre una base de granito, luego de una labor de restauración que unió las partes que el tiempo había separado. Es posible que el Lanzón pudiese haber sido trasladado a Lima, pero la forma en que está colocado en el centro de la galería del Templo Viejo lo habría impedido y hoy constituye la mayor atracción y un tesoro arqueológico de Áncash.

Antes de dedicarnos a explorar el sentido de esta pieza escultórica, vale la pena reflexionar sobre las galerías subterráneas que constituyen la clave del pensamiento de sus constructores. Los pasajes, que hoy tienen entradas para los visitantes, son espacios cerrados y obscuros, sin iluminación natural y debieron estar saturados con el humo de las antorchas que iluminaban el paso de quienes los recorrían. Dado que los ingresos actuales no parecen coincidir con los originales, es difícil reconstruir el circuito total de los pasajes que, además, han tenido que soportar varios derrumbes, uno del que tenemos noticia ocurrido en 1945, y muchos otros que no han sido registrados. Además del impacto de estos fenómenos naturales, es posible que

**P. 89** Las cabezas clavas estuvieron originalmente insertas en la parte alta del muro exterior del Templo Nuevo y representan la simetría entre lo humano y lo divino y también la transformación de hombre a felino en el trance de la *huachuma*. Ahí descansa solitaria la única cabeza clava que se mantiene en su lugar original, infundiendo respeto y admiración.



**P. 91** Los animales con atributos sagrados se encuentran en las cornisas, en los zócalos e incluso en algunas piedras del paramento del Monumento de Chavín. En ciertos casos aparecen individualizados y casi siempre aportando elementos de su naturaleza a seres de una mayor complejidad. Figura de deidad llamada La Medusa por su tocado de serpientes. Museo Nacional de Chavín.

**P. 90** No todo el arte lítico de Chavín es propiamente escultórico. Muchas piezas fueron trabajadas mediante incision sobre superficies planas donde se grababan imágenes relacionadas con el culto. Como esculturas se consideran a las más de cien tallas de cabezas monstruosas, humanas y animales. Ciertas piezas combinan las dos técnicas. Museo Nacional Chavín.

**P. 92-93** El *leitmotiv* de las fauces dentadas aparece en este escalón labrado, que forma parte de las gradas de acceso al llamado Templo Nuevo. En este caso, el ser representado es la serpiente, pero con rasgos de felino. La escalinata del que la pieza forma parte pertenece claramente al llamado periodo blanco/negro.

también la construcción del Templo Nuevo haya hecho obsoletos algunos de los centros ceremoniales del santuario anterior y parte de las galerías hayan caído o fueron selladas al perder su importancia.

Aun con todas las reservas del caso, es notable que Chavín se inscriba en uno de los tres complejos religiosos que parecen dominar la prehistoria peruana. Cada uno de ellos tiene como punto de partida una planta alucinógena. El éxtasis que produce la ingestión de cada una de ellas debió constituir la experiencia sagrada fundamental en las religiones que las usaron como fuente de sus creencias. Estaban las semillas del árbol de la *willka* (*Anadenanthera colubrina*) que se usó en varias sociedades precolombinas; por ejemplo, en Nasca. Un segundo psicotrópico es la ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*), consumida en la parte occidental del Amazonas, o en áreas aisladas de la vertiente del Pacífico, en Ecuador y Colombia.

Pero a nosotros nos interesa el cactus San Pedro (*Trichocereus pachanoi*). Este se consume en la costa y en la sierra norte del Perú, y está representado de muchas maneras en las culturas precolombinas de esas regiones. La escultura lítica de Chavín tiene al San Pedro como uno de sus motivos constantes. El uso del San Pedro no se perdió durante el periodo colonial. Si bien los maestros curanderos y los creyentes que acudían a sus ceremonias fueron perseguidos, los documentos desde el siglo XVI hasta el XIX prueban que su uso no dejó de ser constante. Hoy ya no se aplican las restricciones que fueron vigentes hasta hace unos treinta años y el uso del psicoactivo se ha extendido por la costa peruana, incluso en las zonas urbanas. Más aún, los curanderos de hoy anuncian sus sesiones en los medios publicitarios de manera abierta, lo que prueba la aceptación total de los que ellos llaman “sus artes”.

**P.95** Las cabezas clavas evidencian escenas de transformación chamánica, probablemente mediadas por la mescalina. Algunas de estas piezas muestran las pupilas dilatadas y una secreción mucosa fluyendo de la nariz, un efecto característico de la ingesta del preparado. La tradición milenaria del uso terapéutico del cactus mantiene una continuidad hasta el presente.

**P. 94** El cactus de San Pedro *(Trichocereus pachanoi)* jugó un papel crucial como alucinógeno durante las ceremonias religiosas en Chavín. El nombre de este cactus alude a que el apóstol Pedro para la religión católica es el encargado de abrir las puertas del cielo, y la mescalina del cactus San Pedro abre el camino a la percepción de otros mundos.

Mil años antes de Cristo, el uso de psicoactivos como el San Pedro debió ser el arma de mayor poder en manos de la casta sacerdotal que dominaba los centros ceremoniales. En primer lugar, el consumo regular de los jugos de la planta debió producir alucinaciones que daban validez al sistema total de creencias. Además, frente al consumo de los seguidores, el brebaje dotaba de un prestigio inimaginable a quienes señalaban las épocas o momentos de su uso, y las dosis. La experiencia producida por la ingesta del alucinógeno puede generar gran ansiedad en el novicio, lo que hace indispensable el rol de quienes hacen de guías. No es una ansiedad estrictamente psicológica; hay síntomas orgánicos tangibles: náusea, vómitos, diarrea, taquicardia y elevada presión sanguínea. Estas reacciones eran y son explicadas como una purga o limpieza de las faltas o pecados de quien se somete a esa cura para poder llegar “limpio” a la contemplación de la divinidad o a la mirada interior que permitirá curar los males del alma y del cuerpo.

Es posible que en los trances producidos por los psicoactivos se hayan observado las imágenes que luego se plasmaron en expresiones esculpidas, modeladas y pintadas. Los seres representados con mayor frecuencia o, para decirlo mejor, los rasgos de los seres que aparecen como parte de las figuras de Chavín, pueden encontrarse en todas las culturas que se cruzan por el corredor geográfico mencionado. Colmillos de felino, piel y escamas de reptiles, ojos, pico, plumas y garras de aves carnívoras son elementos que podrían haber sido tomados del cóndor, del águila o del halcón; del jaguar, del puma o de los gatos silvestres de la costa; del caimán o de las numerosas variedades de serpientes, venenosas o no, que son parte de la fauna andina.

**P. 96** Esta extraordinaria imagen es el personaje más importante del templo, el Lanzón. El ídolo está clavado en un pequeño espacio de planta cuadrangular, en el centro de una galería oscura en forma de cruz. A los lados –norte y sur– hay dos celdas angostas y atrás –al oeste– otra parecida. Vista frontal del Lanzón al ingreso por la galería norte.

**P. 97** Ser antropomorfo con atributos humanos y también rasgos de poder y fuerza tomados de ciertos animales: la boca con dos inmensos colmillos, las manos y los pies con garras, los cabellos y las cejas convertidos en serpientes vivas. Detalle del Lanzón en su parte posterior.

Hay que reconocer, sin embargo, que el rasgo decorativo más frecuente en el arte de Chavín es la boca del felino (los arqueólogos prefieren identificarlo como jaguar) en actitud agresiva, con los labios recogidos, como gruñendo, lo que hace que muestre sus colmillos. En la larga historia cultural de los Andes, el periodo en que los humanos fueron cazadores y recolectores podría explicar las muchas veces que aparecen el felino o las aves cazadoras, como el águila o el halcón. Hay la tendencia de descartar al cóndor, que es más bien ave carroñera y sus características no están tan bien representadas como las de las otras aves mencionadas. Esta situación cambió notablemente en la época de los incas, muy respetuosos del cóndor, en el siglo XV, apenas cien años antes de la conquista europea.

El Lanzón de Chavín se encuentra en el centro de una cámara que hoy está resguardada por rejas para impedir que los visitantes puedan tocarlo. Mide 4.5 metros de altura y está firmemente incrustado en el piso de la galería. La parte superior de la pieza se eleva hacia una abertura, pero pudo estar enclavada en el techo de la cámara. Su posición repite la vieja aspiración chamánica de unir el cielo con la tierra, que se observa en muchas religiones. Puesto en trance, el especialista religioso suele trepar a un árbol o un poste donde pierde de vista a los creyentes, para regresar luego con revelaciones del más allá. Esta escala hacia el otro mundo podría haber estado simbolizada en lo que ahora se llama Lanzón.

Podemos echar una mirada a los rasgos esculpidos en esta enorme masa vertical. Tello lo clasificó como Ídolo N° 1 y lo identificó como la divinidad suprema o dios Wira Kocha: “La enorme cabeza de este dios es claramente felínica. Su cabellera está formada por haces de serpientes que se desprenden de la piel enroscándose en la frente y extendiéndose suavemente hacia atrás. Los ojos son grandes y sus diferentes

**P. 98** El Lanzón es una escultura de granito blanco, de 5.53 metros de alto, trabajada en bajo relieve. El personaje está vestido con una *cushma* amazónica que termina en flecos a la altura de las rodillas. Su configuración –para algunos en forma de rayo– une los mundos terrenal y superior.

**P. 99** El monolito reúne los elementos de la trilogía cosmogónica de Chavín: ave, serpiente y felino –aire, agua y tierra–. Es decir, deidades que sirven como centinelas, ahuyentan el mal y confirman una armonía permanente con el cosmos. El personaje lleva un tocado –o moño– formado por cabezas de serpientes y felinos.

partes perfectamente modeladas; la cuenca orbitaria honda; la esclerótica saliente y en forma de media luna, la pupila semiesférica". El autor prosigue con este detalle por varias páginas, identificando a cada paso mayores rasgos felínicos, con los que refuerza su hipótesis de que el Lanzón es la representación del dios Wira Kocha. No es esta la interpretación moderna que pretende ver en nuestro Lanzón la figura de un caimán, con numerosas adiciones vegetales y animales, que se le agregan a manera de atributos.

Es sorprendente que la permanencia de la percepción del caimán como divinidad no haya sobrevivido en el panteón andino. En cambio las fauces del felino reaparecen con frecuencia en sociedades posteriores. La identificación que hace Tello nacía de la documentación de la época, pero es poco probable que los dioses incaicos, relatados a los cronistas, puedan ser reconocidos en las escasas muestras pintadas, esculpidas o modeladas que se conocieron en el siglo XVI. Sea como fuere, basta pensar en la fe de los sacerdotes de Chavín, consumiendo el cactus sagrado y arrastrándose por los oscuros pasillos de las galerías, alumbrados apenas por teas y escuchando con pavor el murmullo de las aguas, que circulaban sin que pudiesen verlas. La fe se reforzaba con lo que parece haber sido una de las ceremonias principales que pudo realizarse en lo que hoy se llama Galería de las Ofrendas. El número de vasijas rotas ha sugerido que parte del ritual consistía en arrojar estos recipientes con violencia a manera de sacrificio, a despecho de su belleza. Algunos de los ejemplares descubiertos fueron decorados con representaciones de aves y felinos similares a las esculturas del Templo Viejo, lo que podría abonar en favor de la existencia de esta ceremonia.

Una mirada final a las galerías nos deja admirar el sistema de ventilación que permitía desplazarse a través de ellas con el aire suficiente para respirar. Es posible pensar que la verdadera ubicación de las salidas y entradas al sistema subterráneo estaba calculada para impactar a una audiencia que se veía sorprendida por la aparición y el atuendo de los sacerdotes. Si además los asistentes estaban consumiendo el psicotrópico, el efecto teatral debió ser intenso, lo suficiente para continuar sometidos a la ideología que permitía extraer de ellos el tiempo y la mano de obra que hizo posible la construcción renovada de los monumentos que ahora admiramos.

Toda la región, en especial la vecina localidad de Recuay, exige un cuidadoso estudio que lleve a la conservación de materiales que se van deteriorando o desapareciendo sin remedio. No hay en el resto de los Andes una construcción subterránea comparable a la de Chavín de Huántar. Es posible asegurar que el refinamiento de las técnicas de investigación permitirá acercarnos con mayor certeza a la historia de este pueblo, lo que ofrecerá mayor motivo de orgullo a todos los peruanos. Nada más impactante que la vista del gris de la piedra bajo el azul del cielo ancashino: nada más misterioso que el secreto aún guardado en sus entrañas.

**P. 101** "Los templos están construidos a base de grandes rellenos de piedra y tierra, los que eran depositados en muros que cumplían una función medianera de contención. Estos muros eran de mampostería irregular, hechos de piedras y barro del mismo tipo que el relleno" (Luis Guillermo Lumbreras). Plaza Rectangular en Monumento de Chavín.

**P. 102-103** Desde que Chavín fuera inscrito en 1985 como Patrimonio Cultural de la Humanidad por Unesco, creció la demanda de viajeros interesados en conocer uno de los puntos de la génesis de la civilización andina. Actualmente, los fines de semana y días feriados el monumento se enciende, con un magnífico resultado.

CENTRO INTERNACIONAL
DE INVESTIGACIÓN
CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

# Museo Nacional Chavín, en el *Tinkuy* con el pasado

Rafo León

Un legado de la complejidad del monumento de Chavín de Huántar demanda diversos planos de investigación y diálogo para que hoy podamos acercarnos lo más posible a sus mensajes originales. La herencia se encuentra asentada en un territorio habitado y vivo, que, dada su importancia, debe disponer de una conjunción de exégetas que ayuden a descifrar su lenguaje, su cosmovisión y los aportes que nos deja para el presente.

Julio César Tello investigó Chavín a partir de 1919, a la vez que fundaba la arqueología peruana. El célebre arqueólogo encontró en el *tinkuy* ("encuentro", en quechua) de los ríos Mosna y Wacheqsa material tan valioso que definió al sitio como la matriz de la cultura andina. El 11 de diciembre de 1940 Tello redactó una nota en la que manifiesta sus inquietudes por el manejo del sitio de Chavín y los objetos allí hallados: "Dejo constancia en este cuaderno que, cumpliendo una disposición del Gobierno, he procedido durante las últimas cuatro semanas a reunir en un solo local, situado encima de uno de los edificios del Templo de Chavín, todas las esculturas que he hallado en un depósito de la Municipalidad, en algunas casas particulares, en diversos sitios de la campiña, en las excavaciones que he practicado al pie de la fachada y contornos del templo principal y donde quiera que los he podido obtener.... También con carácter provisional y de acuerdo con la autorización que he recibido de la Dirección General de Enseñanza, dejo como guardián, con el haber de treinta soles mensuales, a don Marino Gonzales. De Lima enviaré una relación minuciosa de todos los monolitos y objetos depositados".

Marino Gonzales es el ejemplo más elocuente de cómo la población local se apropia de un testimonio arqueológico para conocerlo y protegerlo. Hasta su muerte, en el 2001, Gonzales fue el custodio de un conjunto arqueológico al que también investigó.

**P. 104-105** El Museo Nacional Chavín, más que un edificio, es una institución cultural proyectada hacia la comunidad y con actividades permanentes que dan vida y sentido a la visita que encuentra maravillosas piezas llegadas del Monumento Arqueológico de Chavín. Su arquitectura se basa en reminiscencias ideológicas del conjunto prehispánico.

**P. 106** El Centro Internacional de Investigación, Conservación y Restauración de Chavín, contiene laboratorios, biblioteca, salas de lectura, centro de documentación, estudio de fotografía, áreas administrativa y de museografía, y un depósito con 1300 piezas inventariadas, el 15% de todo lo hallado.

**P. 108** Impresiona al visitante la gran cantidad de cabezas clavas que contiene el museo en sus salas introductorias. Todas las piezas son diferentes porque van expresando los distintos momentos de la transformación del hombre en felino durante el trance del San Pedro. El estado de conservación de estas litoesculturas es en general muy bueno.

Y así como Marino asistió a Tello, don Zósimo Melgarejo hizo lo propio, desde muy pequeño, con el brazo derecho de Tello, cuando fascinado por las historias que le contaba su abuela sobre los antiguos chavín se fue convirtiendo en una enciclopedia viva sobre el sitio, sus leyendas y su hondo sentido para los lugareños.

Desde Tello en adelante diversos proyectos han continuado investigando el sitio de Chavín, ensayando nuevas interpretaciones según surgían elementos arquitectónicos y objetos ceremoniales. Sin embargo, no se contaba con un recinto que no solo albergara y protegiera la integridad de los hallazgos, sino que permitiera al visitante adentrarse en la simbología de un espacio en el que se forjó la transformación de la cultura andina hacia una fase social más evolucionada, al decir del arqueólogo John W. Rick, quien viene desarrollando un proyecto de investigación en el sitio desde hace veinticinco años. La inscripción de Chavín como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1985 ya volvía urgente la necesidad de contar con un museo que diera cuenta de la

extraordinaria importancia del monumento. El mundo comenzaba a interesarse por este aporte de la civilización andina a la cultura universal. La academia y el turismo culto ponían su mirada en esta parte del planisferio.

Tuvieron que pasar más de dos décadas para que en el 2008 se inaugurase el Museo Nacional de Chavín, obra ejecutada por el Ministerio de Cultura del Perú con el cofinanciamiento del Fondo General de Contravalor Perú-Japón. Años más tarde, en 2016 y bajo el mismo esquema institucional y financiero, abre sus puertas el Centro Internacional de Investigación, Conservación y Restauración, parte fundamental del conjunto que se ubica a un lado del museo.

El terreno sobre el cual se edificó el moderno complejo ocupa un área en forma de rombo de 630 m$^2$ frente a la carretera troncal que conecta el pueblo Chavín de Huántar y las localidades de San Marcos y Huari. Los predios colindantes son de

**P. 109** Algunas cabezas muestran rasgos humanos armoniosos y serenos, otras ya dejan atrás lo humano para ser solamente míticas y feroces. La secreción nasal y la dilatación de las pupilas en varias de ellas hablan del efecto de la *huachuma*. En esta sala del museo las cabezas están acomodadas según la secuencia del trance.

EL OBELISCO TELLO

**P. 110** El eje del museo es el Obelisco Tello, de 2.52 m de altura y forma de prisma. Podría haber estado ubicado al centro de alguna plaza del Monumento de Chavín, y se trata de una *wanka* o ícono ceremonial religioso que, junto con la Estela de Raimondi y el Lanzón, hace una trilogía de divinidades individualizadas. Fue descubierto por el campesino Trinidad Alfaro hacia 1907.

uso agrícola, de sembríos de maíz recortados contra un cielo que generalmente es de un azul puro. Ya se han suscrito convenios para que los agricultores de estas chacras se comprometan a no construir a fin de evitar elementos intrusos en la configuración del museo.

La primera impresión que causa el exterior edificio es la de una amplia plaza, abierta, conectada con el mundo de arriba a través de un gran cuerpo de agua que brilla en el espacio circular central, duplicando en reflejo la fachada que, con materiales modernos, remite al monumento original de modo que el ingreso del visitante también sea una asociación con la experiencia que da la entrada al templo. Los espacios interiores del recinto son amplios, con techos altos y una iluminación natural espléndida que proviene de ventanales que enmarcan y permiten apreciar las salas, las vitrinas y sus objetos líticos, los maizales y las montañas que circundan el pequeño valle.

El museo exhibe cerca de 250 piezas, la mayoría esculturas líticas de gran tamaño. Destaca la sucesión de cabezas clavas que, con expresiones de sarcasmo, terror y desestructuración, van documentando el tránsito de lo humano a lo animal, a la identidad del felino: un proceso probablemente desatado por la ingesta de la *huachuma* y reservado para oficiantes de alto nivel en la organización religiosa. La pieza central del museo es el Obelisco de Tello, monolito restaurado y colocado en pie sobre una base de granito, mide 2.52 m de alto y 0.32 m de ancho en la base. Como señala Rick, esta escultura, junto con la Estela y el Lanzón, guarda un significado especial al "retratar" a deidades únicas, separadas de todo otro elemento.

En otras salas del museo apoyan su peso y sus mensajes las llamadas "lápidas", cuadrados planos de granito en los que se han tallado elementos de la compleja

**P. 111** Representación de jaguar con gesto feroz y el pelaje erizado. Las diversas imágenes labradas muestran a los jaguares solos o en pareja, de perfil, agazapados, la cola curvada hacia arriba y un hocico en forma de U con los extremos cortados por largos colmillos que sobrepasan los labios (Luis Guillermo Lumbreras). Museo Nacional Chavín.

**P. 113** El museo cuenta con una espaciosa sala lúdica donde los niños de las localidades vecinas aprenden jugando, con sofisticados objetos/juguetes que los van introduciendo en el significado de lo que luego ellos verán en el Monumento de Chavín y en las salas del museo. También interactúan con animados cuentacuentos, fabuladores del mismo tema.

**P. 112** Natalia Haro (34) es la actual directora del Museo Nacional Chavín. Arqueóloga de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, museóloga, especialista en gestión cultural y comunicación audiovisual, expresa el cambio profundo que el contacto con la cultura local produce en ella. "Hoy más que orientar el trabajo hacia el concepto de museo, en nuestro equipo vamos hacia la gestión cultural".

**P. 114-115** El Museo Nacional Chavín se construye en cofinanciamiento por el Ministerio de Cultura y el Fondo Contravalor Perú/Japón. Fue inaugurado en el 2008 y exhibe alrededor de 250 piezas entre cabezas clavas, litoesculturas, lápidas de granito, además de ceramios, pututos y una serie de objetos rituales y utilitarios.

cosmovisión chavín, muchos de ellos directamente conectados con la simbología de las tres piezas esenciales antes señaladas. Entre otros objetos en exhibición cabe destacar el conjunto de pututos labrados que descubrió John Rick. Estos caracoles, llegados de las costas tropicales del Ecuador, con la ayuda de la arqueoacústica están echando luces sobre las estrategias de movilización de la conciencia que se aplicaban a los peregrinos que llegaban a Chavín desde diversas latitudes. Además de los pututos, en las vitrinas del museo hay objetos utilitarios, cerámica ritual y diversas ofrendas halladas sobre todo en los canales del monumento.

El primer director del museo fue el arqueólogo Christian Mesía; a él sucedió Marcela Olivas, arqueóloga y promotora cultural, quien ocupó el cargo entre 2011 y 2017. En la actualidad, la directora es Natalia Haro, arqueóloga y museóloga. Desde sus inicios el museo, por iniciativa de sus gestores, ha desarrollado una estrecha relación con la comunidad para lograr una institución viva y actuante. Así, regularmente se realizan muestras temáticas temporales y se ha designado un espacio importante del recinto para la "zona lúdica", donde contando con juegos y otros materiales didácticos, los niños interactúan con los símbolos plasmados en objetos que luego ellos apreciarán en su recorrido por las salas y en el mismo Monumento.

El Centro Internacional de Investigación, Conservación y Restauración alberga los laboratorios del museo, una biblioteca con sala de lectura, las áreas administrativa y museográfica, un estudio fotográfico y un vasto depósito en el que destacan más de 1300 objetos arqueológicos inventariados y clasificados; apenas el 15% del total de lo hallado hasta el momento. Los más modernos recursos de protección climática conservan la originalidad de cada pieza, artefactos que poseen cada uno en sí mismo, y en el conjunto de la civilización que los creó, el sentido de este centro transformador del cambio y de la evolución en los Andes.

JOHN RICK EN CHAVIN
CÍRCULO DE LA AGRICULTURA

TRANSFORMACIÓN
DEL CHAMÁN

SALIDA
ARQUITECTURA
CEREMONIAL

**P. 116-117** Desde Lima se accede a Chavín de Huántar por la carretera que pasa por Cátac, a 57 Km de Huaraz, y cruza la Cordillera Blanca. Esta misma vía une las pequeñas ciudades de Chavín, Huántar, San Marcos y Huari. Los paisajes a lo largo del recorrido del valle del Mosna son impresionantes.

**P. 118-119** Algunos personajes masculinos de las danzas sanmarquinas llevan máscaras que expresan diversos estados de ánimo y, en general, lo consiguen de manera socarrona. Otros danzantes sin embargo muestran la cara, la misma que, con el tocado de plumas multicolores, adquiere una fisonomía real maravillosa.

# Callejón de los Conchucos: los caminos y el presente

Rafo León

**P. 120** Un campesino del caserío de Soledad de Tambo traslada papa en su mula por un tramo del Qhapac Ñan, obra vial que en el quechua conchucano se le conoce como Inca Naani, y hasta el día de hoy es usado diariamente por las comunidades locales. Su construcción se dio durante el gobierno de Cápac Yupanqui, entre 1460 y 1500.

Según una interpretación del topónimo *Konchukos,* este se divide en dos partículas. *Kon* es el nombre de una deidad fundacional costera, alada, andina. *Chuko* significa en lengua local "sombrero" o "tocado para la cabeza". En las fiestas de San Marcos, distrito de Huari, salen a las calles varones ataviados con trajes complejos que evidencian hibridación cultural. Llevan sobre la cabeza unos grandes sombreros cubiertos con plumas. Las plumas de Kon sobre los *chukos*. La cultura en Conchucos que se manifiesta en este fenómeno, a la vez tradicional y moderno, no es solamente la de museo: está en las calles, viva.

Peculiar expresión, *cultura viva*, hija de la antropología y de la etnografía, pretende darnos cuenta de ciertos fenómenos humanos a lo largo de un proceso que no tiene fin y que en el presente se nos muestran integrando el pasado con el futuro. Tradiciones, ideas, conceptos, obras, que se niegan a morir porque encuentran el campo donde seguir germinando. En el *tinkuy*, o conjunción entre la magia y la realidad, es que surge la energía vital de pueblos que en sus orígenes generaron civilización, como los que habitan los Andes.

Un campesino anciano arrea sus mulas cargadas sobre un ancho camino empedrado y delimitado también con *pirqas* de piedra. Otras gentes del campo usan el mismo trayecto para sus faenas cotidianas, o simplemente para pasear. En el territorio Huari, por la quebrada de Tambillos, se encuentra una de las muestras más acabadas de la infraestructura vial inca, la misma que en su tendido longitudinal supera los 25 mil kilómetros y hoy abarca a seis países.

El arqueólogo Ricardo Chirinos, estudioso de estos tramos del Qhapaq Ñan como parte del equipo del Ministerio de Cultura, plantea que la quebrada de Tambillos

**P. 122** El sitio arqueológico de Soledad de Tambo, en el distrito de Huachis, revela una especial importancia puesto que contiene un tramo de camino de alta calidad arquitectónica, un *ushnu* ceremonial, *kallankas*, *qullqas* y *kanchas* como las que aparecen en la imagen. Su función original era ceremonial y, a la vez, de control.

fue el punto nodal de la integración de la etnia pincos al proyecto geopolítico del Tawantinsuyo entre los siglos XV y XVI. En la zona, esta ruta es conocida como Inca Naani y, desde la puna a lo largo de trece kilómetros, pasa por el centro administrativo ceremonial de Pincosmarca, al que en la actualidad se le identifica con el poético nombre de Soledad de Tambo.

Entre la puna y el río Pukcha, el Inca Naani se despliega principalmente en laderas y tiene un ancho que va entre 1.3 y 8 metros. Soledad de Tambo es hoy un poblado pequeño que se emplaza a cierta distancia del camino y, sobre todo, de lo que conforma la singularidad de esta magnífica obra. Se trata del *ushnu* construido allí por los incas, sellando la importancia de ese tambo en el trayecto real y simbólico que se extiende desde Huanucopampa hasta Huamachuco. El *ushnu* es una plataforma ceremonial elevada, generalmente rectangular, reservada para el inca y su elite sobre la que se realizaban ceremonias y ofrendas; en el caso que nos ocupa, libaciones en homenaje a las *hirkas* (*apus*, en otras regiones) así como al *Punchao* (el Sol). El culto solar incaico se fusionaba así con la fuerza de las montañas del sitio, integrando dos credos en un solo alineamiento.

**P. 123** Según el arqueólogo Ricardo Chirinos, "la ocupación inca en el área de Tambillos muestra una reconfiguración y apropiación de este escenario preincaico en la época del apogeo del Tawantinsuyu". En la imagen, parte de la estructura de la *kancha* y al fondo se observan Pincosh y Hirka Llalliraq, montañas tutelares.

**P. 124-125** Al lado izquierdo del Qhapaq Ñan se observa el *ushnu* de Soledad de Tambo, una construcción inca reservada para lugares de especial importancia porque sobre esta se realizaban ceremonias, sacrificios y ofrendas en las que solo participaba la elite del Tawantinsuyo. Este sitio arqueológico pertenece a la red vial inca, inscrita por Unesco como Patrimonio Mundial de la Humanidad.

El *ushnu* de Soledad de Tambo está orientado hacia el noreste y conserva un pozo de ofrendas elaborado con piedras talladas estilo Inca Imperial. Su concepción y sentido sagrados son muestras de que la expansión del Tawantinsuyo no se valió tanto de la fuerza como de la asimilación y las relaciones de reciprocidad, un vínculo con los elementos naturales deificados, los cerros, las *hirkas*, entidades de culto de la mayor importancia para los pincos. Al costado de este pozo los arqueólogos hallaron un entierro compuesto por los cuerpos de un adulto sacrificado y un bebé. Para la población local el hombre se llama Timoteo y suele aparecer en ciertos momentos, según información recogida por Ricardo Chirinos.

El conjunto de Soledad de Tambo está considerado como uno de los mejor conservados de todo el Qhapaq Ñan, y ello se explica en gran parte porque las comunidades locales se reconocen como las propietarias y usuarias de las antiguas vías. Desde esa perspectiva, el Inca Naani de Huari pasa a ser una expresión patente de lo que entendemos por cultura viva: antigüedad, arraigo, vigencia en el presente. De otro lado, la sacralidad del sitio es algo que se siente en la piel y en el espíritu cuando se contempla la gigantesca obra humana compuesta por el camino, el *ushnu*, las *kallankas*, las *qullqas*, así como por la naturaleza: las montañas, los nevados, las praderas, los cultivos y la cotidianeidad del campesino y del pastor.

El Qhapaq Ñan como visión, significado e infraestructura, está siendo hoy observado por el mundo académico con la misma importancia que las redes viales de Roma, de China, de Eurasia. Elizabeth Arkush, especialista en vías antiguas de la Universidad de Pittsburgh, sostiene que los caminos incaicos formaban parte de una ambiciosa estrategia orientada a "la remodelación física de la tierra buscando transformarla en un paisaje imperial civilizado". Es decir, la integración territorial mediante rutas no solo transitables, sino también cargadas de simbolismo y sacralidad.

Visto como elemento de cultura viva, el Inca Naani de Huari nos lleva a entrecruzar los tiempos y las experiencias de la misma manera que visitar el Museo Nacional Chavín antes de recorrer el Monumento nos permite entender en el lenguaje de objetos arqueológicos, paneles informativos y las palabras de un buen guía, lo que luego apreciaremos al aire libre en el conjunto: la sacralidad que integra el sonido del río Mosna con los caminos y las plazas ceremoniales, las voces de las aves con la severidad, la ironía y lo insondable de las tallas hechas sobre lápidas, columnas y dinteles. Transitamos del pasado al presente de Conchucos. En el entorno del monumento, la levedad de lo natural –el viento mece los troncos de los eucaliptos, el cielo es de un azul diáfano– ante el dominio de un arcano que doblega, las galerías y su objeto: el Lanzón, ídolo con forma de rayo que se mueve en el límite entre lo humano y lo felínico.

**P. 127** El *ushnu* conserva un pozo de ofrendas de estructura rectangular, elaborado con piedras trabajadas en estilo Inca Imperial. Allí se encontró un entierro doble, el de un hombre adulto y un infante. Entre la población local, el hombre sacrificado se llama Timoteo y aparece en diversos lugares de la zona. Al fondo, *hirka* (*apu*) Hatun Wiñaq.

**P. 128-129** La *hirka* (*apu*) del pueblo de Quercos es la montaña conocida como Achiquepa Rakan, nombre cuya traducción al castellano sería “vagina de mujer mala”. La peculiar denominación refiere a una leyenda local emparentada con el cuento “Hansel y Gretel” de los hermanos Grimm, en el que una perversa mujer aprovecha de la orfandad de una pareja de hermanitos para devorarlos.

**P. 130** El estudioso austriaco Charles Wiener se desborda cuando describe los parajes conchucanos: "A los lados del estrecho valle se elevaban rocas graníticas enormes, verticales como muros. Matas de verdor salían de las grietas obscuras. Un rayo del sol alumbraba en parte las simas, y la mirada, bordeando el pie de las masas rocosas, se elevaba del fondo de los abismos hacia el borde superior, abarcando un espectáculo que era lo opuesto a las vistas alpinas convencionales".

Las investigaciones que viene realizando el arqueólogo John W. Rick desde hace veinticinco años en el monumento de Chavín de Huántar hablan de un proyecto de elite que se desarrollaba en el conjunto sagrado de templos y plazas para dar un salto civilizatorio hacia una sociedad de clases, fenómeno que ocurría en otros puntos del territorio, ahora conocido como peruano, hace más de tres mil años. La cultura chavín resulta representativa de esta evolución sociopolítica que se asentó sobre la articulación del poder en base *a una idea*.

Hoy, la gente de Chavín de Huántar no puede separar sus vidas del significado del complejo arqueológico. El pueblo de Chavín se emplaza sobre las mismas tierras que agrupaban las viviendas de los pobladores antiguos, según los arqueólogos. Chavín de Huántar tiene en la actualidad alrededor de ocho mil habitantes. La ligazón material con un pasado mítico, mágico, aún ahora sigue apareciendo en los jardines de las casas o en las chacras. Pedazos de cerámica, fragmentos de tallas, esculturas completas, restos de canales. De hecho, la llamada Estela de Raimondi fue descubierta en 1840 por un vecino llamado Timoteo Espinoza cuando removía un campo cercano al llamado "Castillo". Don Timoteo llevó a su casa la pesada talla y la ubicó en su patio, boca abajo, para usarla como mesa, y en esa condición la encontró Antonio Raimondi.

Marino Gonzales era un niño curioso que gustaba de espiar en las entradas subterráneas de Chavín para tratar de entender la gestualidad feroz de las figuras allí depositadas por el tiempo. Después de que en 1919 llegara a Chavín Julio C. Tello para iniciar sus investigaciones, el joven Gonzales se convirtió en su asistente y, con el tiempo, en un celoso estudioso y vigilante del conjunto. El arqueólogo alemán Wilhelm Diessl anota cómo en 1950 don Marino consiguió que se devolvieran a su lugar original las piedras que durante el virreinato se habían extraído de Chavín para construcciones diversas.

**P. 131** Los Conchucos es una sucesión de pequeños valles diseminados entre accidentes geológicos abruptos. En estos retazos los agricultores siempre han aprovechado los recursos para cultivar en mínimas porciones de tierra.

**P. 132-133** Según Luis Guillermo Lumbreras el emplazamiento de Chavín es un punto de conexión entre la sierra norte, la costa, el sur cordillerano y la Amazonía. John W. Rick destaca en esta idea de encuentro, la conjunción, *tinkuy*, de los ríos Mosna y Wacheqsa como concepto complementario a la unidad y generación de lo nuevo.

BORJA

**P. 134-135** Don Zósimo Melgarejo (57) se interesó desde niño en las huacas del Monumento de Chavín y comenzó a ayudar a Marino Gonzales en las excavaciones. Con la llegada de los topógrafos aprendió a medir las galerías. Hoy este hombre sereno y sabio se desempeña en el área de mantenimiento del Museo Nacional Chavín, y es convocado regularmente para dar charlas a los niños que acuden a la zona lúdica del recinto.

**P. 136** El hecho de ser un guía de montaña ha determinado que Iván Meza (33) se muestre preocupado por las rápidas transformaciones en la naturaleza de Conchucos. La desglaciación provoca avalanchas que ahogan los antiguos puquios con los que los campesinos riegan sus tierras. Hoy las chacras quedan a merced de las lluvias, que también han variado sus ciclos con el cambio climático.

**P. 137** La fiesta en toda la provincia de Huari saca a las calles de las ciudades y pueblos un complejo de elementos propios de diversas culturas andinas del territorio peruano. La banda estandariza el acompañamiento musical. La danza, gestada en siglos de mezclas entre expresiones muy antiguas, además de las españolas y las republicanas. La vestimenta y la máscara, indicadores de grupos sociales simbolizados con mensajes que narran la historia local con alegría y vitalidad.

Si Tello tuvo a Marino Gonzales, Marino contó con la asistencia de un jovencito llamado Zósimo Melgarejo, quien hoy, a los 57 años, sabio y sereno, se desempeña en el área de mantenimiento del Museo Nacional Chavín, además de ser un animador muy requerido en las actividades lúdicas que se realizan en el museo con niños de la localidad. La responsable del interés de Zósimo por el monumento de los antiguos fue su abuela, dado que ella le contó algo que al niño se le quedó en la memoria como una obsesión.

La abuela recordaba cómo hacia los años cuarenta del siglo que pasó, en donde hoy se despliega el conjunto arqueológico vivía un hombre, de muy mal talante, con su esposa. Un día apareció en casa de la pareja un anciano pordiosero pidiendo algo de comer y beber. El dueño de casa expresó su rechazo al extraño harapiento, pero la señora se compadeció y le dio alguna vianda y una bebida. Al despedirse, el anciano entregó a la mujer una lampa y le dijo, con tono de advertencia: “Mañana acá habrá mucha agua, vas a necesitar esta herramienta”. Se reeditaba así en el relato de la abuela de Marino una leyenda frecuente en los repertorios universales de relatos populares, en la que seres sobrenaturales poderosos ponen a prueba la generosidad de los mortales para premiarlos o castigarlos.

Mientras ello ocurría, la localidad estaba muy alarmada porque corrían rumores de que en cualquier momento llegaría gente de Lima para llevarse a la capital el imponente Lanzón, la figura principal del templo. Antes ya se habían ido la Estela de Raimondi y el Obelisco Tello, y el pueblo no iba a permitir que se repitiera el despojo. Pues, al día siguiente de la visita del anciano, el 17 de enero de 1945, cayó sobre Chavín un aluvión apocalíptico que se llevó todo a su paso, pero también cubrió el

**P. 138** Esculturas y otras tallas en piedra se lucen en espacios públicos de la pequeña ciudad de Chavín, con elementos resignificados de la antigua cultura local. En la imagen, un animal mítico tallado por Diego M. Meza.

templo y se hizo imposible el retiro del Lanzón. La cultura viva surge en la magia de este relato que expresa tanto la tensión del humano con la naturaleza, como el arraigo del templo entre la gente de la zona.

Hoy, una docena de lanzones de distintos tamaños descansa sobre la mesa de madera, vieja y trajinada, en la que Banine Caurino talla una cabeza clava del mismo tamaño que la que se conserva en una pared exterior del templo. El artista tiene 32 años y trabaja figuras chavinoides desde que era niño y, como jugando, ayudaba en el taller de la familia mientras aprendía lo que seguramente ya sabía. Réplicas del obelisco, la cabeza clava, los lanzones, pumas, águilas, pero también unos vasos verdosos trabajados con íconos del monumento que replican a los *huachumeros* empleados en los tiempos antiguos para contener la bebida que permitía acceder a reveladoras visiones.

No todas las piedras que produce Banine son iguales. En el taller se desperdigan alabastros llegados de Llamellín, calizas, areniscas, granito, combarbalita. “Toda mi inspiración está en el templo, no se puede hacer otra cosa más que con esa mentalidad”, explica Caurino, quien con un grupo de asistentes talló la inmensa palabra CHAVIN en piedra que figura al frente del templo católico en la plaza de armas de la pequeña ciudad. El taller de este es, como él mismo señala, “de puertas abiertas”: espera a los visitantes a quienes también les explica cómo una moderna asociación agrupa a una treintena de talladores que obtienen capacitaciones, diseño, técnicas de mercadeo y estrategias de comercialización.

**P. 139** La historia de Banine Caurino (32) es similar a la de muchos maestros de la zona. De estirpe artesana, ellos desde niños van conociendo las técnicas, los conceptos, los materiales y el comercio de los trabajos familiares. Caurino sostiene que la temática de su arte no puede ser otra que lo que lo inspira: la energía y la fuerza del Monumento de Chavín.

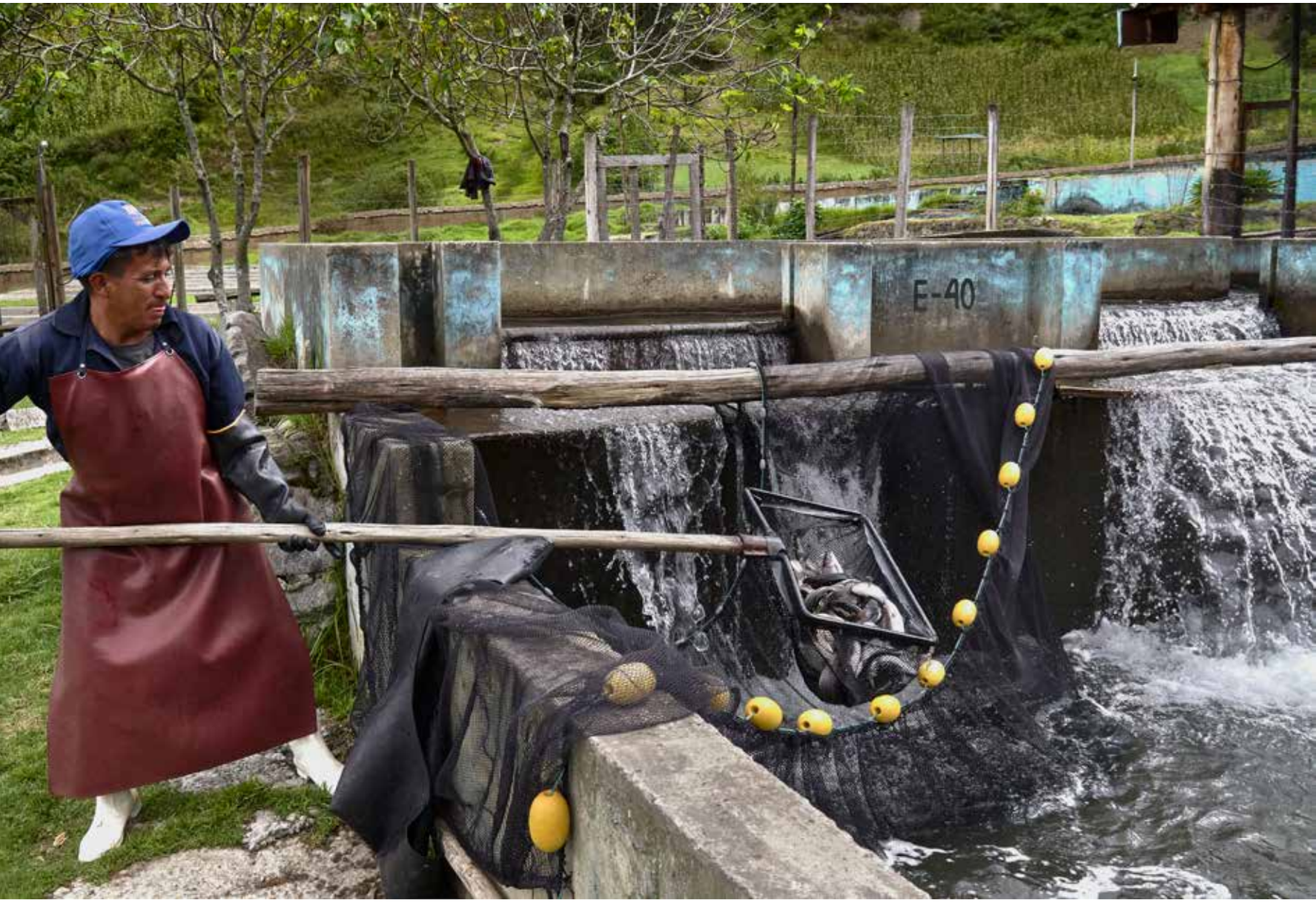
## *Tinkuy*: el encuentro de los tiempos, espacios y elementos

A la sucesión territorial que va en paralelo al Callejón de Huaylas se le llama coloquialmente Callejón de los Conchucos. La geografía de este transecto es como un gran bostezo de la Tierra que se materializa en una secuencia de ríos que van erosionando el terreno y forman valles de distintas dimensiones y altitudes. En cierta medida la flora y la fauna propias de la zona se mantienen protegidas por lo accidentado del suelo. La geología no define rigurosamente la categoría de *callejón* en los Conchucos, sino a una dispersión de pequeños valles; sin embargo, coloquialmente se usa la denominación, quizás aludiendo a los claroscuros y misterios devenidos desde tiempos del arcano de Chavín.

Los ríos Pukcha (o Mosna), Wacheqsa, Vizcarra, Yanamayo y Rúpac, nacen en la Cordillera Blanca, recorren territorios de altura y descienden hasta su desfogue en el Marañón. Valles de características y dimensiones distintas se desperdigan por el lado oriental de la cadena montañosa. La diversidad de pisos ecológicos de Conchucos

**P. 140** Lo accidentado de la geografía de Conchucos determina que en realidad el llamado "callejón" sea un conjunto de pequeños valles, lo que a su vez crea imágenes que demuestran la aún existente integración entre el campo y los pueblos, como es el caso de los sembríos en Soledad de Tambo, que tienen como fondo al pueblo de Huachis.

**P. 141** En las regiones naturales quechua, suni y puna, las poblaciones se dedican a la agricultura y el pastoreo. En la imagen, arrieros en las partes altas de San Marcos.


E-40

permite cultivos como el maíz, el trigo, la cebada, la papa, la oca, el olluco, las habas, las arvejas, el *tarwi*, la quinua; así como el desarrollo de la ganadería vacuna y ovina a pequeña escala.

La *hirka* (*apu*) de la comunidad de Quercos es una montaña conocida como Achiquepa Rakan, cuya traducción al castellano sería "vagina de mujer mala". La denominación quechua refiere a una leyenda local en la que una malvada mujer aprovecha de la orfandad de una pareja de hermanitos para capturarlos y devorarlos. Los hermanos Grimm en los Conchucos, pues el relato tiene una serie de conexiones con el cuento infantil "Hansel y Gretel". Hasta hoy el peso de la leyenda mestiza se deja sentir pues la formación rocosa de la *hirka* de Quercos sigue llamándose Achiquepa Rakan.

Los arqueólogos que han estudiado el Monumento de Chavín coinciden en señalar que el lugar elegido para levantar el conjunto de templos, galerías y plazas no fue casual. Se trata de un *tinkuy* donde se encuentran los ríos Mosna y Wacheqsa. El arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras señala por su parte que Chavín es el punto de unión de un extenso territorio. Ahí se unen caminos que cubren la costa y la sierra de Lambayeque, La Libertad, Cajamarca, Áncash, Huánuco y Lima. Siguiendo el curso del Marañón se llega hasta la Amazonía.

El cruce de ríos y de caminos es un universal que remite a la conjunción de elementos distintos en un punto y, por tanto, a la creación de una tercera realidad que trasciende a sus generadores. Es también la transformación de un sistema a partir de una gran idea como se pretendió en Chavín hace tres mil años. *Tinkuy* en la cosmovisión andina tradicional guarda el significado de la generación de vida surgida del contacto entre dos fuerzas distintas entre sí. El espacio donde el Wacheqsa desemboca en el Mosna conforma un paisaje hermoso, con altos, viejos eucaliptos que dan sombra a los pescadores acomodados sobre grandes rocas, caña en mano. Las truchas que da el río son pequeñas y de un intenso color anaranjado en su interior. Salen una tras otra y hay para todos. La mesa del día ya está cubierta con pescados, papas y choclos.

Acopalca es un pueblo cercano a Huari, la capital de distrito y provincia homónimos. La vida de sus gentes gira en torno a la agricultura (aún es posible encontrar el uso de la *chaki t'aklla*, o arado de pie, en las chacras), la confección de canastas y, sobre todo, la crianza de truchas y la oferta de los restaurantes especializados en la preparación de estos peces, variedad arcoíris. El sistema de las piscigranjas emplea las técnicas modernas que aseguran ejemplares de buen peso y tamaño. Si bien la trucha es una especie introducida, la práctica de la pesca es ancestral en la zona. Condición para la presencia de peces es la calidad del agua y en estos ríos no hay elementos que afecten su pureza. La piscigranja en mención maneja las aguas del río Purhuay y es gestionada por la comunidad de San Juan de Acopalca, su propietaria.

**P. 142-143** En el *tinkuy* de los ríos Mosna y Wacheqsa que hospeda al Monumento de Chavín, se ve diariamente a jóvenes "trucheando" con sus largas cañas de pescar. Las truchas, pequeñas y de un intenso color anaranjado en su interior, salen constantemente, armando la mesa del almuerzo de las familias. Hay que tener en cuenta que la presencia de los peces es garantía de la pureza del agua del río.

**P. 144** La comunidad de San Juan de Acopalca es la propietaria y la gestora de un criadero de truchas de la variedad arcoíris, El proyecto surgió en la década de 1970 y hoy ocupa media hectárea de terreno, con una piscina artificial y setenta estanques destinados al alevinaje, la incubación y el engorde de los peces. Anualmente el criadero produce 60 toneladas de trucha. En Acopalca abundantes restaurantes ofrecen preparados con trucha recién extraída.

**P. 146-147** El poblado moderno de Chavín de Huántar se emplaza en la misma zona residencial que existía hace tres mil años. En la imagen, dicho pueblo y el Monumento Arqueológico de Chavín, en el que no se han encontrado evidencias de que sirviera como habitación sino exclusivamente para ceremonias y rituales.

HUARAZ

**P. 148,149** El pueblo de Chavín, con su tranquilidad y armonía, invita al viajero a simplemente estar y disfrutar. Árboles de *quishuar* adornan la plaza rodeada de edificaciones de altura pareja, pintadas de blanco, mostrando balcones de madera. El pueblo mantiene la antigua división entre Jana (barrio alto) y Ura (barrio bajo). El turismo ha creado albergues simpáticos y sencillos, así como una oferta de restaurantes donde se puede degustar la culinaria local.

**P. 150-151** Como en todos los poblados del Perú, en Chavín se celebra la Semana Santa. El Domingo de Ramos se reúnen campesinos llegados de distintas comunidades, en la capilla de Jana Barrio para ofrendar al Nazareno con mazorcas de maíz y ramas de laurel. Se distinguen las autoridades comunales porque portan varas de mando, algunas con mangos antiguos de plata.

**P. 152** En el Domingo de Ramos, montado sobre una mansa burrita a la que los fieles adornan con flores, sale el Nazareno con ademán trágico. La procesión se dirige al templo de la plaza central donde se llevará a cabo el ritual de la bendición de ramas aportadas por los comuneros.

**P. 153** La tradición mandaba que en Chavín de Huántar las comuneras ofrecieran al Nazareno, en el Domingo de Ramos, mazorcas tiernas de maíz recién cosechadas. La costumbre ha ido variando y hoy, siguiendo el símil de las palmas que en otros lugares simbolizan a este día de culto, los participantes llevan en sus manos ramas de laurel, a las que siguiendo una convención y solo por ese día, se denominan “olivos”.

**P. 154-155** Las comunidades de Chichucancha, Nunupata, Chuna, Catayoc, Quercos, Manchac, Lanchan, Tanin, entre otras, más distintos caseríos, se hacen presentes en las celebraciones de Semana Santa en Chavín de Huántar. Y si bien la práctica religiosa es más evidente en adultos mayores, también se aprecian grupos juveniles sumados a procesiones y rezos colectivos.

**P. 156** La comida tradicional andina no diferencia salud de alimentación. El *tarwi*, lupino o chocho (*Lupinus mutabilis*) es un grano de alto valor nutricional y muy buen sabor. Contiene proteínas, minerales y vitaminas. En años recientes se ha popularizado la preparación del ceviche de *tarwi*, que suele ofrecerse de manera ambulatoria como un tentempié.

GATOR

**P. 157** En ciertos restaurantes para turistas de Chavín ya puede verse la sofisticación de platos preparados con ingredientes locales sobre la base de criterios saludables y hasta veganos. Es el caso de la ensalada de quinua que se presenta de manera similar al solterito arequipeño, con choclo, cebolla y queso fresco para quien lo demande.

**P. 157** La propuesta culinaria tradicional tiene al cuy como el rey de la mesa, frito, acompañado de mote y papas. Destacan también los tamales y las humitas y una gran variedad de sopas –herencia española– entre las que se distingue la llamada *kashki* de calabaza. Además se consumen mazamorras y otros dulces de olla.

**P. 158** Las ocas (*Oxalis tuberosa*) oreadas al sol sueltan sus components dulces y, de manera natural, se convierten en una delicia culinaria. La oca (*uqa*) es el segundo tubérculo andino en producción después de la papa, se cultiva entre los 3000 y los 3900 msnm y consigue una cosecha estable por su resistencia a las plagas.

**P. 158** Los cultivos de *tarwi* ofrecen una hermosa imagen, con sus flores moradas destacadas por la luz del sol. El *tarwi*, o chocho, contiene alcaloides que si no se lavan, dan un sabor muy amargo al grano. Actualmente en los mercados ya lo ofrecen "desamargado". Además de sus valores nutricionales, esta especie es recomendada para personas con diabetes.

**P. 159** Papa procesada por fermentación y secado, que se emplea como ingrediente básico en la preparación del *tocush*, una mazamorra de intenso aroma y agradable sabor que complace al paladar y tiene a la vez un uso medicinal tradicional muy importante, en el combate contra las infecciones respiratorias, ya que la papa descompuesta llega a obtener altos grados de penicilina. También se prepara con maíz.

Continuidad: una comunidad ancestral conduce un moderno proyecto de transformación de la naturaleza para beneficio humano. La piscigranja de Acopalca surgió en la década de 1970 y hoy ocupa media hectárea, en la que se encuentran una piscina artificial y setenta estanques destinados al alevinaje, la incubación y el engorde de los peces. Cada mes, el criadero produce entre cinco y seis toneladas de pescado, o alrededor de 60 toneladas al año. La producción casi en su totalidad se distribuye en las provincias ancashinas de Huari y Carlos Fermín Fitzcarrald.

Sobre la grandeza de las huellas preincaicas e incas, la herencia española se percibe en Huari en el diseño de damero de las ciudades que fueron planificadas como reducciones de indios; también en el culto católico –sincrético, sin duda– que marca su vida espiritual, en el uso cotidiano del castellano (junto con el quechua) y en la vestimenta que impuso el virrey Toledo. Productos alimenticios como los huevos, las carnes de res, cerdo y ave, la leche, el queso y el azúcar llegados de Europa están hoy ensamblados con una culinaria tradicional inconfundible donde el cuy reina, las papas colaboran, las ocas brillan, el delicioso y nutritivo chocho –*tarwi*– se populariza en puestos ambulantes como un tentempié, además de las sopas que no llevan carne sino verduras andinas, y el prestigioso *tocush*, que se sirve en ocasiones especiales.

Según el investigador Sergio Zapata, el *tocush*, *tocosh*, *togosh*, *shele* o *tocos*: "Se trata de una papa procesada por fermentación y secado. Se elabora depositando los tubérculos bajo pozas con pisos y paredes recubiertas con paja en la que discurre agua durante cinco a ocho meses. En estas condiciones la papa sufre un proceso de fermentación anaeróbica, al final del cual se le extrae del agua y se somete a un secado solar". El platillo es una espesa mazamorra de olor penetrante y sabor inolvidable que como ocurre con otras expresiones de la culinaria tradicional andina,

**P. 160** En Chavín se producen diversos tipos de panes, salados y dulces, como roscas, biscochos y molletes. El más consumido es el "pan de piso", llamado así porque no entra al calor en bandeja metálica sino directamente sobre el suelo del horno, el que luego se limpia con una yerba silvestre llamada *pullo*. El principal panadero de Chavín es don Julián Acevedo.

también se consume por sus propiedades medicinales. Es que es tanta la penicilina que produce el *tocush*, que no hay mejor remedio contra las infecciones respiratorias. Otro *tinkuy*, esta vez entre el cuidado de la salud y los placeres del paladar.

El pan es un aporte europeo que se ha adaptado a nuestro territorio a través de mil y una maneras de prepararlo. Las madrugadas en Chavín de Huántar huelen a masas recién horneadas y la principal responsabilidad recae en don Julián Acevedo, un hombre de 59 años que maneja el circuito completo de la producción y comercialización del pan, pero de manera enteramente artesanal. Don Julián produce en su chacra el trigo con el que él mismo prepara la harina que, mezclada con el insumo del maíz, da panes dorados y crocantes. Don Julián se acuesta a las ocho de la noche, pues a las una de la madrugada debe estar amasando porque al clarear vendrán los mayoristas a comprar unas quinientas piezas, la mayoría "panes de piso".

¿Por qué el nombre? Pues esta variedad no ingresa al calor como otras, sobre bandejas metálicas, sino que va de frente al suelo del horno, lo que le da al producto un tostado y color especiales. La pregunta que sigue es, ¿cómo se hace para limpiar el horno luego de producir el pan de piso? Don Julián muestra un manojo de hierbas silvestres muy verdes llamadas *pullo*, que él mismo, con su joven ayudante, se ocupan de recolectar. Además del pan de piso, de ese horno salen en la artesa roscas, cachitos, biscochos, molletes; y si algún vecino necesita hornear un lechón, un pavo o unos cuyes para la fiesta, don Julián no se enreda en problemas. Lo hace.

Escuchar a Julián Acevedo lleva a la mente acostumbrada a las cadenas de valor y a los procesos de plusvalía a pensar en cómo es que un solo hombre es capaz de producir pan de esa manera, un producto que además debe tener un precio bajo

**P. 161** Él mismo cultiva el trigo que convierte en la harina que forma la masa de unos mil panes que produce al día en dos turnos. Se trata de don Julián Acevedo, quien desempeña su ardua tarea solo con la ayuda de un asistente. Por las mañanas Acevedo vende a los mayoristas y al atardecer toma su triciclo y va al centro de la ciudad, donde se agota su pan.

**P. 162-163** Los sombreros de copa alta adornados con flores y plisados de tela caracterizan a las mujeres pertenecientes a la comunidad Quebrada de Wacheqsa, de Chavín. Mientras ellas mantienen su vestimenta original, los hombres la han abandonado. Así, esos sombreros, las llicllas, las polleras y los accesorios se enfrentan a los buzos sintéticos y las zapatillas de marca china que los varones prefieren vestir.

**P. 164-165** Las tierras de Huari estuvieron habitadas antes de los incas por la etnia de los pincos; por ello el pueblo de San Marcos fue fundado como San Marcos de Gollanapincos. Es uno de los 16 distritos de Huari y cuenta con alrededor de tres mil habitantes. Se ubica a 2980 msnm y muy cerca del yacimiento cuprífero de Antamina.

**P. 166, 167** La tradición textil prehispánica fue transformada por el obraje español y llega hasta nuestros días con su tecnología original y sus fibras y tintes naturales. La localidad de Carhuayoc alberga a un buen número de "telaristas"; es decir, varones que tejen en telar, por el esfuerzo que demanda producir piezas de gran tamaño. Destaca entre ellos don Agripino Guerra Flores, especializado en tejer alfombras, mantas y frazadas, que llevan una iconografía antigua y propia.

para estar al alcance de la población. No hay una respuesta unívoca o, en todo caso, la carcajada de Acevedo frente a la pregunta lo resuelve todo. Las cosas son así y hay que hacerlas con buen humor. Por eso, después de la primera horneada de la mañana, el panadero vuelve a amasar al mediodía para al final de la tarde salir a vender al pueblo en su triciclo otras quinientas unidades.

## Cruce de matrices

Los chavín, tomando como materias primas al algodón y a la lana, tejieron tapices y prendas para ser usados en ceremonias. Tello ya había escrito sobre los restos de esos textiles hallados en Ica: "Aparecen vestigios de hilandería y textilería, como piruros del huso y fragmentos de tejidos de lana y de algodón. Estos son de técnica primitiva a base de red de malla, gasa, acordonado, anudado, trenzado, calado".

**P. 168** Bertha Jaimes (23) nació en Huánuco pero se considera natural de Carash, centro poblado de San Marcos donde funciona un círculo de mujeres dedicadas al tejido de palitos y crochet. Bertha relata cómo su participación en un grupo con otras mujeres la ayudó a superar la timidez, y ahora es ella la presidenta del núcleo de las señoras "arañitas". Mujer joven, de ideas modernas, recusa el machismo imperante en su pueblo. Se autodefine como valiente.

Parecería que los colores que se emplearon en esos textiles fueron el rojo, el anaranjado, el marrón y diversas tonalidades de verde y azul.

El antropólogo Luis Millones da cuenta de que en Paracas han sido encontradas piezas tejidas con algodón, enterradas y protegidas por la sequedad del suelo, con imágenes de los seres sobrenaturales de Chavín entre los que sobresale la representación del "Dios de los bastones". El tejido es hoy en los pueblos de los Conchucos una dinámica actividad que organiza a mujeres y hombres en torno a técnicas diferenciadas por género y proyectada hacia mercados mayores.

La empresa Antamina viene priorizando la promoción del tejido dentro de sus estrategias de responsabilidad social en Conchucos. El objetivo es la generación de una actividad que mejore la economía de la gente, pero a la vez, el empoderamiento de la mujer, la que tradicionalmente teje con palitos y crochet, mientras que los varones se ocupan del telar (los "telaristas"), dado que las piezas que ellos producen son alfombras y mantas de considerable tamaño, lo que demanda un esfuerzo mayor. La continuidad cultural en Conchucos se aprecia en la transformación de hilos en prendas.

Tejedoras y telaristas están organizados, proyectándose a lo grande. Junto con otros artesanos y líderes sociales, tienen en sus manos un proyecto ambicioso para crear una marca, Konchucos, que identifique a los tejidos del callejón y que, con el tiempo, sea también aplicada a otros productos locales entre los que se cuentan los derivados de la apicultura, los quesos, variada artesanía como las tallas en piedra, la confección y pintado de canastas; también se buscará que la marca sea el ícono de identificación del lugar para el turista. Mientras tanto, el tema textil se muestra robusto y auspicioso.

**P. 169** Las tejedoras y los telaristas de Huari se organizan en Círculos de Calidad, en los que reciben capacitación en diseños, técnicas y estrategias de mercadeo. Las señoras de Carash ya han tenido la experiencia de observar en eventos internacionales de moda las tendencias actuales. Todas manifiestan que el tejido es una actividad relajante y grata.

**P. 170-171** Telarista de Carhuayoc es don Fausto Chávez (54), quien teje desde la adolescencia, en telar grande. Viene de una familia de talabarteros. Su especialidad son los ponchos, las frazadas y la bayeta, que se emplea para la confección de prendas de vestir. Pertenece a la Asociación de Telaristas San José de Carhuayoc, que tiene 26 integrantes, hombres en su mayoría.

**P. 172** El Círculo de Calidad de Opayaco reúne a 18 tejedoras, diestras en la técnica de los palitos y el crochet. Son mujeres de distintas generaciones, algunas urbanas, otras campesinas. Además del aprendizaje y la producción de prendas, el grupo empodera a sus integrantes, lo que se traduce en una notable seguridad personal.

Hoy existen diecisiete Círculos de Calidad a los que se afilian mujeres y telaristas interesados en aprender y perfeccionar la labor de *los arácnidos*. Ya son 276 las mujeres que participan de estas organizaciones en las que se ensayan diseños para nuevos mercados más allá del ámbito local, técnicas de bordado, nuevos colores; pero, sobre todo, se desarrolla en ellas un sentido de autonomía que las hace seguras, dignas y prontas a la risa y el buen humor, producto de dinámicas de relación en las que se despliegan la confianza, la confidencia y la solidaridad.

En el centro poblado sanmarquino de Opayaco funciona un Círculo de Calidad integrado por dieciocho mujeres de diferentes edades; algunas urbanas, otras venidas del campo. Todas hablan quechua, algunas solamente quechua. El local que las alberga es pequeño, pero permite que las capacitadoras y las señoras se concentren en la tarea de ensayar técnicas y diseños con palitos y crochet. Las fibras con las que trabajan son básicamente la lana de oveja y las sintéticas (el "ovillo"); algunas señoras compran en Lima fibra de alpaca. Los tintes también combinan los de origen natural (venido de plantas tintóreas y de minerales) con otros de fabricación química. Las prendas que se producen son utilitarias, de vestir y decorativas.

Las señoras de Opayaco, como las de otros lugares donde se trabaja de manera similar, son resueltas, fáciles para la interlocución, demuestran un humor muy contagioso y a la vista han conseguido liberarse de una presión que muchas de ellas sufrían por parte de sus parejas, quienes se oponían a su ingreso al grupo de tejedoras. Hoy, cuando se les pregunta por sus maridos, las señoras sueltan una carcajada que es a la vez el indicio de la superación de un problema y el dato de un proyecto compartido por la familia.

**P. 173** Con un gran sentido del humor las señoras tejedoras de Opayaco trabajan con lana de oveja y de ovillo (sintética), al igual que con los tintes, naturales y químicos. Algunas de ellas se hacen comprar fibra de alpaca en Lima porque en la zona no se crían camélidos. Mujeres fuertes y a la vez cordiales y generosas, fortalecidas por la práctica grupal.

Para encontrar la casa de don Fausto Chávez hay que llegar a Carash, centro poblado que pertenece a la jurisdicción de San Marcos. La vivienda del telarista combina elementos modernos, partes construidas con cemento y concreto, con otros propios del campo. Un enorme cerdo dormita frente al espacio techado donde se lucen dos grandes telares que don Fausto tiene preparados para continuar trabajando mantas, frazadas y pedidos de piezas por metros que van para Huaraz y Lima. En la actualidad, el telarista viene tentando diseños clásicos que mantienen íconos ancestrales como el ojo de la lechuza y las flores de la región, pero en lanas teñidas en colores pastel, con un resultado novedoso y muy atractivo.

Don Fausto forma parte de la asociación San José de Carhuayoc, que agrupa a 26 artesanos, la mayoría varones. La organización permite que los telaristas consigan con facilidad los ovillos y el algodón con los que combinan la tradicional lana de oveja y, con estas fórmulas de trama y urdimbre, sacan ponchos, frazadas, alfombras y bayeta que se emplea para la confección de distintas prendas de vestir. Los telaristas han recibido capacitaciones de tejedores ayacuchanos que dejaron su influencia iconográfica en la zona. El resultado, de nuevo, es el cruce de dos habilidades para generar una nueva realidad.

## La magia natural de la realidad

Carash es un lugar muy especial. Poblado pequeño, tiene una plaza triangular en uno de cuyos lados se levanta una capilla de una sola torre lateral que tiene la peculiaridad de que la calle central de su fachada está pintada con motivos *naïve*: querubines, plantas y nubes. A su vez, como todos los templos católicos de la región, las puertas de la capilla han salido de manos de los artesanos talladores formados por la Operación Mato Grosso, entidad religiosa italiana afincada en los Conchucos desde hace varias décadas. El pueblo aún mantiene la arquitectura tradicional que se caracteriza por las casas de uno o dos pisos con las fachadas pintadas de blanco y unos largos balcones que pueden no tener acceso alguno.

**P. 175** Don Pilardo Amado es apicultor y vive y trabaja en Carash, hermoso centro poblado de San Marcos. De sus colmenas salen miel, apitoxina, jalea real y propóleo. Su huerta es una maravilla de combinación de especies melíficas y frutales. Destacan los árboles de *sachatomate*, limas, pepino dulce, lúcumas, además de hortalizas para el autoconsumo. La vida de don Pilardo es un modelo de salud y sostenibilidad.

La huerta de don Pilardo Amado es feraz y generosa. Recibe al visitante un gran árbol preñado de limas de buen tamaño y mejor color. Más atrás, el árbol de lúcuma, de mayor altura, del que penden decenas de frutos listos para ser recolectados. Casi una rastrera, la planta que da los pepinos dulces, cerca de un huerto diminuto con las hortalizas que van al plato del día. Distinguen los arbustos de tomate de árbol, o *sachatomate* (*Solanum betaceum*), un fruto originario americano con propiedades medicinales, sabroso y fresco con el que se preparan jugos, compotas y, últimamente, se está ensayando un gazpacho en el que reina esta fruta.

Para su emprendimiento de apicultura don Pilardo necesita de la variedad que le da la naturaleza, pues según cada estación del año las abejas se alimentan de especies distintas que producen sabores diversos en la miel. Asimismo, trabaja otros derivados del panal, como la jalea real, el propóleo y la apitoxina. Las manos

**P. 176** En Huari hay una afición muy marcada por el cultivo de flores para el propio disfrute familiar y social. La flor que identifica a San Marcos es la magnolia, blanca y grande como una bandeja de porcelana, olorosa desde que cae el sol. La magnolia parece ser que ya daba en estos valles antes de la llegada de los conquistadores.

de Amado son las de alguien que trabaja con ellas desde siempre –grandes, fuertes, nudosas– y se agitan cuando el apicultor explica de manera apasionada los secretos de su tarea. Escuchar a una persona como don Pilardo Amado, tan convencida de los productos surgidos de su empeño y su conocimiento, lleva a lamentar que tan alta calidad no tenga el espacio que merece en el mercado nutricional, sobre todo hoy que el mundo requiere con urgencia de la salud de lo natural.

Los pueblos de los Conchucos están llenos de flores y entre sus pobladores hay una afición por cultivarlas y mantenerlas hermosas. En macetas, en latas que hacen de macetas, en parques y en pequeños jardines interiores, las flores de distintas especies conviven creando espacios de color y perfume de una gran belleza en su sencillez. Se sabe, además, que la combinación de flores en un terreno pequeño es un factor que ayuda a identificar plagas a la vista imperceptibles. La flor que identifica a San Marcos es la magnolia, blanca y grande como un plato de porcelana, olorosa desde que cae el sol. La magnolia parece ser que ya estaba en América antes de la llegada de los europeos, pues se reportó en territorio mexicano a inicios de la Conquista.

San Marcos, es hoy una pequeña ciudad dotada de un dinamismo incontenible de compra y venta. Una vendedora ambulante de ceviche de chocho o un esforzado raspadillero nos recuerdan que estamos en un ámbito urbano hasta hace no mucho tiempo tranquilo y sosegado. Al movimiento local, producido por la presencia de la minería en la zona, se añade un creciente flujo de turistas de aventura, quienes pasan por esta ciudad hacia Huántar, punto de partida de caminatas de distintos grados de exigencia y que les permite observar montañas, cielos, lagunas y hondonadas de esos que quitan la respiración.

**P. 177** Una version sobre la fundación española de San Marcos sostiene que el almagrista Martín Mendoza llegó en 1540 al lugar huyendo de los pizarristas. El espacio originalmente se llamaba Shikip y era territorio inca, pero con asimilación de los antiguos pincos. Mendoza fundó la ciudad a orillas del río Mosna; sin embargo, los frecuentes deslizamientos y huaicos de ese lugar determinaron el traslado de la ciudad a su actual emplazamiento.

**P. 178** El conocimiento y uso de las plantas medicinales es uno de los aspectos más destacables de la tradición viva de los pobladores de Huari. En los pueblos abundan los curanderos que usan dichas plantas en ceremonias privadas que quizás estén entroncadas con rituales sanadores de milenios de antigüedad. En la imagen, una joven campesina ofrece sus medicinas naturales en el mercado dominical de San Marcos

**P. 179** Personaje festivo de San Marcos, emparentado con danzantes Negritos, de gran arraigo en Huánuco. Durante las fiestas patronales de Huari salen a las calles antiguas danzas en las que se mezclan las narrativas preinca, inca, virreinal y republicana, con elementos del presente. La magia del mestizaje cobra realidad en la parafernalia de vestuario, música, organización empresarial y gestión de la fiesta.

**P. 180, 181** Una de las vesiones sobre la etimología del topónimo Conchucos separa la palabra en *kon* y *chukos*. Kon es una deidad alada, originaria; mientras que *chuko* significa sombrero o tocado para la cabeza. En las danzas de las festividades de San Marcos aparecen personajes ataviados con grandes sombreros cubiertos de plumas, lo que daría sentido a la interpretación sobre el nombre. Esas danzas son acompañadas por grupos de intérpretes de la roncadora, compuesta por el pinkullo y la caja.

**P. 185** Huántar es un pequeño poblado en el cual los españoles fundaron en el siglo XVI la misión dominica de San Gregorio de Huántar como cabeza de playa para ingresar a los territorios amazónicos por Huánuco. La actual iglesia fue construida después del terremoto de 1970, y muestra con elegancia en su frontis una sola torre con balcón.

**P. 184** La plaza central de Huántar es un modelo de manejo público de árboles, arbustos y flores. En sus jardines se lucen especies nativas como el *quishuar* y el sauce. Además, la arquitectura del entorno conserva el aspecto sereno del poblado andino tradicional. Edificaciones de no más de dos pisos, con las fachadas pintadas de blanco y sus balcones, largos algunos, de una sola puerta otros, contrastan por el tono de la madera en color natural o pintada de marrón o verde. Esa plaza es un lugar para sentarse y simplemente ver pasar.

**P. 182-183** Desde el mirador del pueblo de Huántar hay una visión formidable del conjunto de montañas, valle, chacras y un cielo límpido. Las retamas han vuelto, luego de un par de décadas en las que desaparecieron sin que se conozcan los motivos. Ahora imponen el intenso amarillo de sus flores sobre los verdes de los distintos cultivos que se dan en parcelas, cada cual con un microclima favorable a alguna especie comestible.

La etnia de los pincos habitaba una zona llamada Shikip antes de la llegada de los conquistadores. En Conchucos convivían otras cuatro etnias preincaicas. Como ya se ha señalado, el Inca Naani es la evidencia de que la expansión inca en Conchucos, liderada por Cápac Yupanqui, se dio más por la asimilación que por la violencia, de modo que se logró una convivencia entre los recién llegados y los beligerantes, antiguos conchucanos.

Resultado de diversas influencias y confluencias, la cultura se muestra viva y activa en San Marcos a través de la circulación de antiguas leyendas y mitos, tanto como en la gastronomía, en la chicha y en sus festividades religiosas y civiles. Todos los años, entre el 9 y el 15 de octubre, se celebra aquí con gran euforia y recogimiento a la Virgen del Rosario, una ocasión para el despliegue de huainos zapateados que piden reponer las energías de los danzantes con un opulento plato de cuy picante.

San Marcos lleva a puntos enmarcados por parajes que ofrecen un espectáculo natural inigualable. La quebrada de Carhuascancha es pródiga en lagunas como las de Llanganuco, Milpo, Ichic Potrero, Tumalina, Jatun Potrero y Yahuarcocha que, al ser alimentadas por el agua de los glaciares, hoy ven aumentados sus niveles de agua considerablemente debido al calentamiento global. En las proximidades de Ichic Potrero se observa un verdadero tesoro, un bosque de queñuales (*Polylepis* sp.*)* la valiosa especie nativa que contribuye con la regulación del agua y la protección del suelo. Circundan la ruta, nevados que lamentablemente se ven impactados por la desglaciación: el Huantsán, el Cayesh, el Maparaju, el San Juan, el Tumarinaraju, el Milporaju.

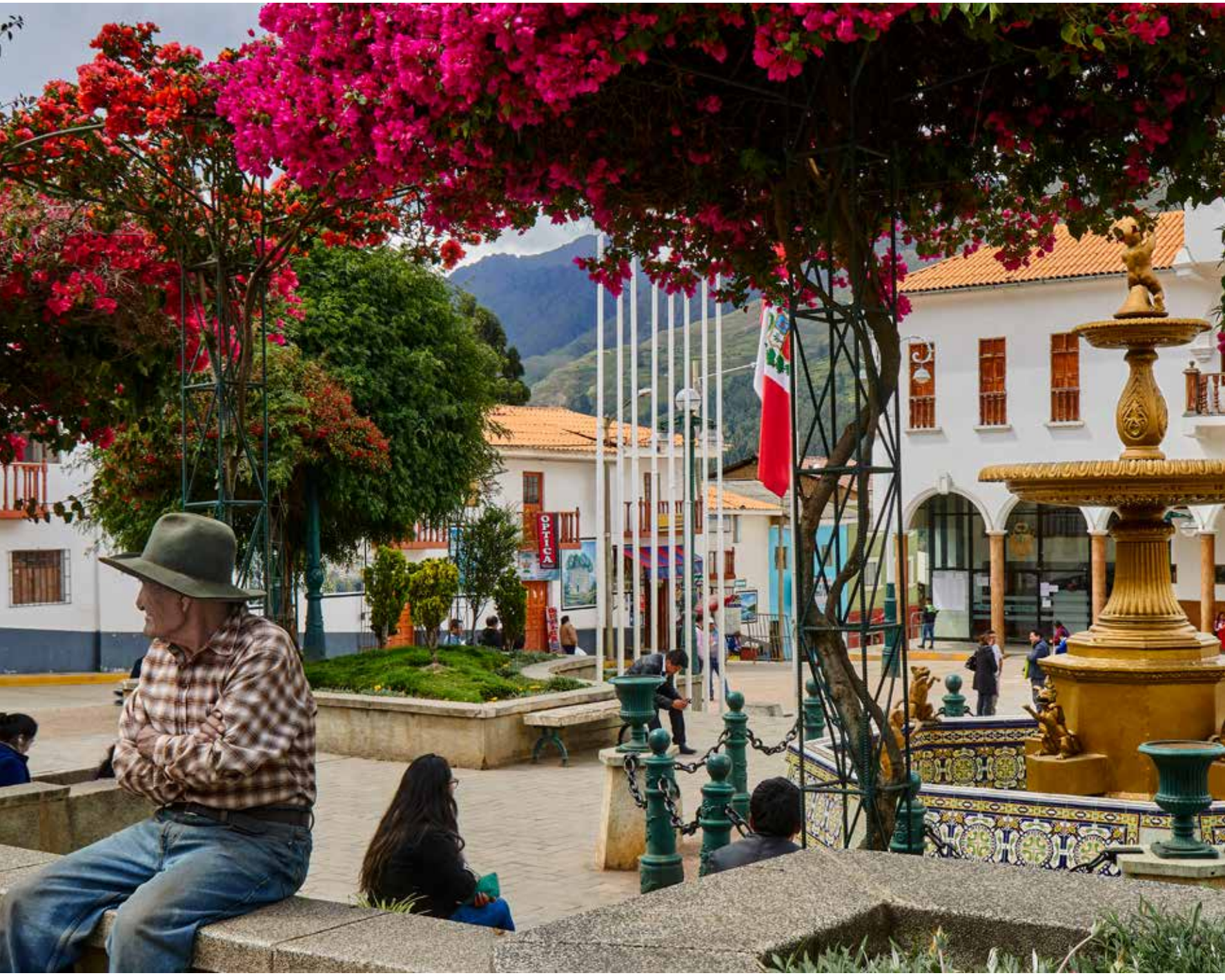
**P. 186-187** Muy cerca de la ciudad de Huari se encuentra la laguna de Purhuay, un espejo de agua que tiene como perímetro natural trozos de un bosque de viejos eucaliptos.

**P. 188, 189** A los pobladores de Huari de manera socarrona se los denomina *mishikankas*, o comegatos, en alusión a una vieja tradición, hoy en retroceso, de preparar al felino doméstico en sabrosas recetas, sobre todo de seco, especialmente durante las fiestas de mayo. En honor a dicha costumbre, en la pileta de la plaza central de la ciudad se lucen gatos que vierten agua por distintas partes de sus cuerpos.

Huántar es la capital del distrito del mismo nombre y destaca por rasgos que hasta hace unos años homogenizaban a los pueblos de los Conchucos. Su tranquilidad, la vida sosegada de sus habitantes, quienes en su mayoría pasan el día en la chacra y dejan sus casas cerradas con candados. Huántar tiene cerca de nueve mil habitantes. En su plaza, arbolada y llena de flores, destaca el moderno templo de San Gregorio, construido según el patrón estético virreinal aunque a la vez, con criterio atípico pues su ingreso principal es lateral mientras que el frontis lo conforma una sola torre con balcón que se eleva con elegancia.

La ciudad de Huari, que lleva el nombre del distrito y la provincia de la que es capital, tiene cinco mil habitantes (la provincia cuenta con 29,000) y es el centro administrativo de la zona. Como otros lugares próximos, luce un monumental coliseo y una plaza de toros no menos imponente. La afición por las corridas de toros y las peleas de gallos son otros de los legados europeos. La pileta de la plaza de armas de Huari muestra como elementos decorativos unos surtidores en forma de gatos, y es que la la tradición local –hoy en declive– manda que el felino sea una pieza muy valorada por el paladar de los huarinos, o *mishikankas*.

La fundación española de la actual capital de provincia se debió al virrey Toledo, en 1572, sobre territorio llamado Huaritambo, y la nueva ciudad fue bautizada como Santo Domingo de Huari. Su diseño urbano en forma de damero correspondió al de las reducciones de indios que aplicaron los españoles en los Andes, organizaciones que luego se convertirían en encomiendas y haciendas. Un templo nuevo de proporciones más que grandes reemplaza al original, que se desplomó con el terremoto de 1970.


OPTICA

Muy cerca de la ciudad de Huari se abre la laguna Purhuay, enmarcada en parches boscosos de viejos eucaliptos. La laguna de Reparín se emplaza a 2420 msnm y ha sido declarada Reserva Regional por gestión municipal. Sin embargo, la joya de la corona de los Conchucos se encuentra en dirección a Jacabamba; se trata de la María Jiray, una caída de agua que bien mirada alcanza los trescientos metros de altura.

Los Conchucos constituyó una importante base para el proyecto español de extirpar idolatrías, debido a lo arraigado de las creencias religiosas propias y tradicionales de las distintas etnias que lo poblaban. De Yungay a Huari fue trasladado el extirpador dominico Pedro Cano, quien introdujo la devoción a santos que hasta hoy son los patronos de la capital de la provincia: Domingo de Guzmán y la Mama Huarina (Virgen del Rosario), ambos cultos pertenecientes a la tradición dominica.

A la Mama Huarina se le celebra el primer domingo de octubre mientras que, al santo, el 4 de agosto. En ambas festividades se aprecia la integración entre lo sagrado y lo profano que caracteriza a la fiesta andina. Son también ocasiones que muestran lo peculiar del mestizaje entre lo español y lo local. Gentes de todas las comunidades vecinas llegan al pueblo donde la fiesta suena y truena, las corridas de toros convocan a multitudes y, por supuesto, abundan la comida y la bebida. La danza llamada "Caballeros de Huari" es casi tan antigua como la ciudad. Instrumentos nativos como la caja, la quena y la *tinya* conforman "la roncadora" que acompaña los desplazamientos de personajes de clara estirpe mestiza, pues hasta se llaman "capitán" y "vasallos", además que sus máscaras remiten a personajes de pelo rubio y ojos claros. Tocados muy adornados con cintas y flores cubren sus cabezas y sus botas cargan cascabeles que se suman a la musicalidad del ambiente.

Entre las leyendas ancashinas destaca la que explica el surgimiento de las Pallas, mujeres de la nobleza inca que se abocaron a reunir metales preciosos para que Atahualpa pudiera cumplir con lo ofrecido a Pizarro como pago para el rescate de Cajamarca. Las Pallas, representadas por jóvenes mujeres de la localidad, salen en las fiestas conchucanas bailando con delicadeza y elegancia homenajeando a la Virgen. Cuenta también la leyenda que los giros de estas danzas se inspiran en la paloma (*urpi*), que fuera elegida por los dioses como soberana y guardiana de las cosechas.

Como ocurre en todos los núcleos urbanos del Perú, sean grandes o villorrios, importantes o menores, la Semana Santa no deja de celebrarse, pues se trata de un ritual que, en su simbología circular, remite a la muerte y la regeneración, factores esenciales en la cosmovisión andina. Desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Resurrección, una serie de ceremonias, rezos y procesiones reúnen a pobladores de diversas comunidades que "bajan" a los núcleos poblados mayores para participar de los oficios respectivos. Estas reuniones son ocasión para reparar en la unidad que aún existe entre la comunidad campesina y sus estructuras de poder. Son visibles ciertos personajes masculinos en las procesiones que portan el bastón de mando que los identifica como autoridades y, en muchos casos, las varas de chonta llevan un mango de plata con el crucifijo u otra representación católica.

**P. 191** Inspiradas en los movimientos de la paloma *urpi*, las Pallas se desplazan en evoluciones delicadas en homenaje a la Virgen del Rosario, en San Marcos. La leyenda cuenta que las *pallas* eran mujeres de la nobleza que se organizaron para reunir metales preciosos necesarios para llenar el cuarto del rescate de Cajamarca y así liberar a Atahualpa del secuestro de los conquistadores. La paloma *urpi* es la soberana y guardiana de las cosechas.

**P. 192-193** Las danzas tradicionales de los Conchucos suelen reproducir enfrentamientos que se desarrollaron durante la ocupación española. Como lo ha destacado el antropólogo Luis Millones, lo peculiar de la fiesta andina es que finalizada la representación, las partes querellantes se unen en una sola fiesta amistosa. Las danzas más conocidas de la provincia de Huari son todas mestizas: Shacshas, Wankilla, Konkon, Pashas, Sarao, Wankas, Wanka danza, Kispi Kondor, Pallas, Capitanes y Vasallos, y Negritos.

Recorrer Conchucos a través de las rutas que a diario hacen sus pobladores, o esforzándose en aquellas que están puestas en valor para el aventurero, significa una inmersión en un mundo semioculto, diseñado con marcadas luces y sombras. La presencia de un pasado subyugante cristalizado en el monumento de Chavín de Huántar y en el Inca Naani quizás continúe en la reserva personal de los conchucanos; en promedio, gentes de poco hablar mas no desconfiadas, todo lo contrario: abiertas y generosas. Pero celosas de su bagaje cultural, al punto que se reservan el quechua solo para cuando se encuentran entre sí. Hay, por donde se mire en Conchucos, un elemento mágico, nombrado así por falta de una mejor palabra que designe ese peculiar estado inmaterial que combina las súbitas variaciones de la luz del día, según brille el sol o se oculte, con la cadencia queda y laboriosa del campesino, del tallador, de las tejedoras.

No es, sin embargo, ese rasgo un tanto melancólico e introvertido del conchucano un obstáculo para diseñar –día a día– el presente y ese porvenir con reglas indispensables de modernidad que forman parte activa de un Perú en trance de cambio. Frente a ese nivel mágico, entonces encontramos una realidad que crea iniciativas para rescatar tradiciones y volverlas pequeñas empresas que apunten a una economía sostenible, lo mismo que para emprender cruzadas que protejan y conserven entornos naturales y apliquen medidas destinadas a enfrentar cambios climáticos no imaginados y para convertirse en un polo destacado de turismo cultural y de aventura. Magia y realidad son en los Conchucos factores en juego carentes de retórica: conforman la rutina cotidiana de poblaciones antecedidas por proyectos como el de Chavín de Huántar y el Inca Naani, decididos a renovar el modelo *del ser* y mirar para adelante.

**P. 194** Una crónica de 1570, de mano de Cristóbal de Molina, registra en Huari una danza que llevaba como nombre Waritaki. Esta danza preinca se entremezcla con rituales y costumbres de la ocupación española inicial y va generando la llamada Huari Danza, o Danza de los Caballeros de Huari, que ya cuenta con más de cuatrocientos años de evolución.

**P. 195** En ciertas fiestas de Huari aparece fuera de comparsa el personaje conocido como Isqui Uma Rucu, quien corteja burlonamente a las sofisticadas Pallas. El personaje libre, que hace lo que quiere sin respetar reglas y aterroriza a los niños, es frecuente en danzas y festividades de toda la zona andina, y representa la voluntad por marginalizarse de las reglas impuestas por el foráneo.

**P. 196-197** Actualmente en la Plaza Rectangular del Monumento Arqueológico de Chavín se realizan representaciones de rituales correspondientes a esos hechos, de noche, con indumentaria similar a la original y con amplia participación de la población local.

**P. 198-199** La imagen del sembrío en los pequeños y dispares valles de los Conchucos, contribuye con la magia escénica del conjunto conformado por la naturaleza y la obra humana. Una armonía entre montaña, andén y chacra transmite la idea de un cosmos en el que se permite la producción de alimentos para el consumo de los comuneros y sus familias. En la imagen, terrazas de cultivo en Huaquis.

**P. 200-201** Nevados Mururaju y Quesque, que forman parte de la Cordillera Blanca. Una de las líneas maestras de la sacralidad en Chavín era la de la transformación constante de la naturaleza y el ser humano. La desglaciación, producto del calentamiento global, podría estar indicando uno de esos momentos traumáticos en los que una realidad queda atrás en favor de otra, nueva, desconocida y cargada de amenazas.

**P. 202** Entre las prácticas agrícolas tradicionales de los Conchucos se encuentra el uso de la *chaki t'aklla*, pesada herramienta manual fabricada por los campesinos, con madera y metal. La demografía en esta zona ancashina demuestra que, como en toda la región, el campo tiende a despoblarse y las ciudades y pueblos a crecer.

# Agradecimientos

Pueblos y comunidades de Chavín, San Marcos, Huántar y Huari | Marcela Olivas Weston, Natalia Haro Carrasco, Claudia Molina Gordillo, Mónica García Flores, Iván Meza Amado, Dioser Ramírez Albornoz, Johana González Valenzuela, Rieman "Chino" Ramírez, Ricardo Chirinos Portocarrero, Alejandro "Alicho" Espinoza, Guillermo Rojas Velarde, Guillermo Vázquez Uribe, Ivy Páucar Amado, Martín Calderón Uceda, Teresa Alba Raschio, Yngrid Díaz Valverde, Banine Telmo Caurino Espinoza, Zósimo Melgarejo Cadillo, Julián Pedro Acevedo Montes, Agripino Guerra Flores, Bertha Jaimes Mallqui, Fausto Chávez Trujillo, Pilardo Amado Salazar, Sonia Valencia Pozo, Justino Valencia Pozo, Lilia Pozo Cáceres, Justino Valencia Borda, Juana Ortega Romero, Reyna Clotilde Guerra Muñoz, Jacinta Santa Cruz Pantoja, Santa Ortega Romero, Pericles Rosenberg, Maybeth Espinoza Flores, Filomena Flores Palacios, Janet Mayra Mori Sánchez, John W. Rick, Rosa Mendoza, Luis Lumbreras, Sergio Urday (foto en las pp. 206-207), Luis Millones, Elena González, Patricia del Río y Diego M. Meza.

# Bibliografía


Brugnoli, Paulina y Soledad Hoces de la Guardia (1991). "Análisis de un textil pintado Chavín", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, No. 5, pp. 67-80. <boletinmuseoprecolombino.cl/wp/wp-content/uploads/2015/12/bol5-05.pdf>

Burger, Richard L. (1995). *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. London: Thames and Hudson.

Ccente, Helmer y Oscar Román (2006). *Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan: El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyo entre Huanucopampa y Conchucos (Volumen III)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Chacaltana, Sofía; Arkush, Elizabeth y Giancarlo Marcone, eds. (2017). *Nuevas tendencias en el estudio de caminos*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú-Proyecto Qhapaq Ñan. <qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/mi/archivo/Nuevas%20tendencias.pdf>

*Chavín* (2015). Lima: Museo de Arte de Lima (MALI).

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Nilton Ríos Palomino (2017). *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, Ministerio de Cultura del Perú, Año 5, No. 5.

Cieza de León, Pedro (1984 [1553]). *Crónica del Perú (Parte primera)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
—(1985 [1880]). *Crónica del Perú (Parte segunda)*. Lima: PUCP.

Diessl, Wilhelm (2004). *Huántar, San Marcos, Chavín: Sitios arqueológicos de la sierra de Áncash*. Lima: Instituto Cultural Rvna.

Dobkin de Ríos, Marlene (1984). *Hallucinogens: Cross-Cultural Perspectives*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Drunc, Isabelle (2005). *Producción cerámica y etnoarqueología en Conchucos, Áncash-Perú*. Lima: Instituto Cultural Rvna.

Espinoza, Ricardo (2002). *La Gran Ruta Inca, El Capaq Ñan*. Lima: Petroperú.

González, Elena y Rafo León, eds. (2007). *Conchucos: Oro de los Andes*. Huaraz: Asociación Áncash / Antamina.

Ibarra Asencios, Bebel. "Historia de Huari". <www.huariperu.com/historia.htm>

Kapsoli Escudero, Wilfredo (1993). *Cuentos y leyendas conchucanas*. Lima: Centro de Información y Desarrollo Integral de Autogestión (CIDIAG).

Keating, Richard W., ed. (1992). *Peruvian Prehistory*. Cambridge: Cambridge University Press.

La Rosa, Luis Armando (Cucho). "Áncash y su gastronomía", Revista Rumbos. <www.rumbosdelperu.com/gastronomia_ancash_gastronomia>

Lumbreras, Guillermo (2007). *Chavín, excavaciones arqueológicas (Vol. 1)*. Lima: Universidad Alas Peruanas (UAP).
—(2007). *Chavín, excavaciones arqueológicas (Vol. 2)*. Lima: UAP.
— "El mundo Chavín". <chavin.perucultural.org.pe/index.htm>

Matos Colchado, Santiago (2000). *Huaylas y Conchucos en la historia regional*. Lima: Editorial San Marcos.

Millones Figueroa, Luis (2001). *Pedro Cieza de León y su crónica de Indias*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú.
—"'Nunca en domingo' o 'El inca Atahualpa'", *El Comercio*, 7 de mayo de 2019.

Morales Arnao, César (2001). *Las cordilleras del Perú*. Lima: Banco Central de Reserva y Universidad San Martín de Porres.

Parker, Gary y Amancio Chávez (1976). *Diccionario quechua: Áncash-Huailas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Richardson III, James B. (1994). *People of the Andes*. Montreal: St. Remy Press.

Rick, John W. (1980). *Prehistoric Hunters of the High Andes*. New York: Academic Press.

Rosario Guerrero, Ana Marlene; Villanueva Ramírez, Ricardo Ray y Laura Trejo Sornoza (2007). *Plan de sitio del circuito "Huantsán Jirca"*. Huaraz.

Torero, Alfredo (1974). *El quechua y la historia social andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Tello, Julio C. (1960). *Chavín: cultura matriz de la civilización andina (Parte 1)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Varón, Rafael (1980). *Curacas y encomenderos*. Lima: P. L. Villanueva, editor.

Wiener, Charles (1993 [1880]). *Perú y Bolivia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Wust, Walter (2004). *Guía Inca de Áncash*. Lima: Ediciones Peisa.
—2006. *Guía Oro de los Andes*. Lima: Wust Ediciones.
—"Oro de los Andes" <www.orodelosandes.com.pe>

Zapata, Sergio (2006). *Diccionario de gastronomía peruana tradicional*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

**Otras páginas web consultadas**

"Proyecto arqueológico Huari-Áncash". <arqueologiadeancash.blogspot.com>

"Antamina". <www.antamina.com>

"Portal regional agrario: región Áncash". <www.agroancash.gob.pe>

"HuariPerú.Com: Desde el año 2004, el primer portal de los Huarinos". <www.huariperu.com>

"Huascarán". <www.sernanp.gob.pe/huascaran>

"Municipalidad provincial de Huari". <www.munihuari.gob.pe>

"Perú Tourist Guide". <www.perutoptours.com>

"Purunmarka: Tu revista cultural coronguina..." <purunmarka.blogspot.com>

"Rumbos online: De sol y piedra". <www.rumbosonline.com>

# Acerca de los Autores

**John W. Rick** Arqueólogo y antropólogo estadounidense. Bachiller en Antropología por la Universidad de California, Santa Cruz. Ph.D. y magíster en Antropología de la Universidad de Michigan. Director del Proyecto de la Ecología Precerámica de Junín entre 1979 y 1987, y el Programa Arqueológico Chavín de Huántar desde 1995 hasta la actualidad. Profesor Emérito de la Universidad de Stanford. Trabajos arqueológicos en Guatemala, México, Brasil, Francia y California, Estados Unidos. Responsable de excavaciones extensas en el Monumento de Chavín, levantamiento y modelaje de su arquitectura, descubridor de galerías y canales, impulsador de trabajos de la arqueoacústica del monumento y coordinador de esfuerzos de conservación. Publicaciones: *Prehistoric Hunters of the High Andes*, *Cronología, clima y subsistencia en el precerámico peruano*. Artículos: *Chavín de Huántar: Evidencia de un chamanismo evolucionado. La evolución de la autoridad en Chavín de Huántar. Los fundamentos del poder en los Andes prehispánicos. La naturaleza de espacio ritual en Chavín de Huántar.* Con Silvia R. Kembel: *Autoridad de construcción en Chavín de Huántar: modelos de organización y desarrollo social en el Periodo Inicial y el Horizonte Inicial*. Con varios autores, *La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo.*

**Luis Millones** Miembro de la Academia Nacional de la Historia del Perú. Miembro de la Academia de Historia de Chile. Profesor Emérito de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Becas: Nacional de Cultura, Fundación Rockefeller, Tinker Chair, National Geographic, Simon Guggenheim, Andrés Bello, Ministerio de Educación (Tokio, Japón). Profesor visitante en las universidades de Princeton, Stanford, Harvard y New York. Investigador asociado del Museo Etnológico Nacional de Japón, Fundación Simón Rodríguez de Argentina. Publicaciones recientes (individualmente o con otros autores): *Mexicas e Incas. Estudio comparado de los gobernantes de Mesoamérica y los Andes*, *Santiago Apóstol combate a los moros en el Perú*, *Reflexiones sobre la muerte en el Perú, Woman: Power and Prestige in Andean Societies*, *Avatares del demonio en Mesoamérica y los Andes*, *The City as Spectacle*.

**Rafo León** Estudios de Lengua y Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde 1973 participa en diversas actividades de comunicación pública: periodismo, publicidad, proyectos sociales, entre otros. Entre 2001 y 2017 condujo el programa de TV *Tiempo de Viaje*, dedicado a recorrer el país a la caza de expresiones de cultura viva. Es editor de libros sobre cultura peruana y ha publicado relatos y novelas, además de haber sido columnista en los principales medios impresos del Perú.

**Cinthya Cuadros Rigail** Estudió Biología en la Facultad de Ciencias y Filosofía de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, con especialización en Metodologías para la Evaluación de la Contaminación Ambiental y Aplicaciones Ambientales de la Biotecnología en la Industria en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Siguió estudios de Tecnologías Limpias en el Tratamiento de Efluentes Contaminados y Bioética. Participa activamente en la evaluación ambiental de proyectos mineros y estudios socioambientales en el Perú.

**Jorge H. Esquiroz** Fotógrafo independiente nacido en Argentina. Residente en Lima, dedicado a la fotografía de proyectos editoriales en el campo de la naturaleza, arquitectura y cultura. Entre sus publicaciones se destacan los siguientes libros de mesa: *Casa Peruana*, *El Palacio de Torre Tagle y Las Casonas de Lima*, *Machu Picchu: Santuario Histórico*, *Chachapoyas, el reino perdido*; *Casa Ecuatoriana*, *Museo de Osma*, *Quito, Pueblos mágicos: Valle Sagrado*, *La tierra prometida: Chincha, Pisco, Ica, Nazca*; *Conchucos, Oro de los Andes*, *Cusco, tiempo y espacio*.

Antamina busca fortalecer capacidades en la gestión del desarrollo local y regional para impulsar la competitividad territorial en su área de influencia operativa, diversificando oportunidades y fortaleciendo las potencialidades existentes. Estas acciones se complementan con intervenciones en salud y nutrición, así como en educación y proyectos productivos, siempre a partir de espacios *multiactor.* Mediante esta visión se busca dar solidez a la institucionalidad local y el capital social para hacer sostenibles los procesos de desarrollo.

Similar estrategia es la que guía las actividades de Antamina en el campo de la cultura en Áncash, donde está orientada a la investigación, conservación y difusión de los valores patrimoniales y sociales allí presentes en abundancia, hasta la actualidad. La de los Conchucos es una realidad en permanente transformación que, a la vez, guarda claves de un pasado sofisticado y noble, como solo puede darse en una cuna de civilización.

Nuestro apoyo se define por la identificación y promoción de los elementos de mayor valor en la cultura de los Conchucos, a fin de trabajar con las comunidades en el fortalecimiento de su identidad y, al mismo tiempo, generar procesos para que estos valores cobren cuerpo en emprendimientos productivos transformados en fuentes de riqueza, como la agricultura, la pesca, la textilería, la artesanía y el turismo sostenible.

La publicación *Conchucos: magia y realidad* condensa una parte fundamental de nuestro compromiso con la cultura ancashina, nuestro lugar de trabajo, de amistad y agradecimiento.

**P. 208** En los Conchucos al *apu* se le llama *hirka*. Hasta el día de hoy estas montañas tutelares tienen vida, los comuneros dialogan con ellas, les hacen ofrendas, las consideran en algunos casos benefactoras y en otros inamistosas. Las *hirkas* son los lugares en los que trabajan los chamanes en sus ceremonias de sanación tanto como en sus rituales de daño. La montaña es el comienzo y el fin, la síntesis moral e ideológica sobre la que reposa la idea andina. En la imagen, montaña que flanquea al pueblo de Chavín de Huántar.

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 2019 en los talleres de Librerías Solidarias S.A.C.

ANTAMINA